

FUERZAS ARMADAS. MITO Y REALIDAD

Abstract

Any aspiring doing politics has to face two powerful opponents: The public sees that as corrupt and the armed forces which, in addition to being armed, are dangerous. Notwithstanding that the length and breadth of Latin America, the era when uniformed could commit all sorts of human rights abuses and enjoy impunity is increasingly restricted. A growing number of them are arrested. Similarly, the responsibility to condemn such violators and is not unique to the military courts, which almost always favored their congeners charged with amnesties or endless delays.

Resumen

Cualquier aspirante a hacer política tiene que enfrentar dos poderosos oponentes: La opinión pública que los vé como corruptos y a las fuerzas armadas que, además de estar armados, son peligrosos. Pese que a lo largo y ancho de América Latina, la época cuando los uniformados podían cometer toda clase de abusos contra los derechos humanos y gozar de impunidad es cada vez más restringido. Un creciente número de ellos estan arrestados. De igual manera, la responsabilidad de condenar a dichos violadores ya no es exclusiva de las cortes militares, las cuales casi siempre favorecían a sus congeneres acusados con amnistías o demoras interminables.

En muchos países de la región, los militares ya no ocupan “el podio del poder”, dice William LeoGrande, un experto en política latinoamericana de la Universidad Americana de Washington. “Los gobiernos elegidos democráticamente son vistos ahora como la única forma legítima de

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

gobierno”. No nos engañemos tampoco en pensar que es cosa del pasado. Más aún, es muy poco lo que ha cambiado en algunos países de la región. El autocrático presidente del Perú Fujimori representa un modelo que muchos políticos latinoamericanos presentan como una alternativa válida para combatir la inseguridad y los movimientos políticos alzados en armas. Si la impunidad (de las fuerzas de seguridad) es el precio de la paz, ha dicho Fujimori, entonces que se pague dicho precio. El caso de Chile es otro de los modelos de exportación que manejan los demócratas neoliberales de nuevo tinte. El gobierno civil encarceló en Octubre de 1995 a los más altos oficiales de inteligencia del Regimen Militar hallados culpables por el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier, cometido en Washington en 1976. Manuel Manuel Contreras y Pedro Espinoza, ex jefes de la DINA. reclusos ahora un recinto penitenciario especial - Punta de Peuco - vigilados por sus ex compañeros de arma. Todo producto de unas promesas gubernamentales de promover leyes de punto final, es decir dar por finalizado el tema de los derechos humanos y cerrar cuanto juicio todavía esté abierto.

Trascendidos de las negociaciones de la entrega de estos ex oficiales dan gran importancia a argumentos tales como de *“lealtad del detenido para con sus pares y con los que en algun momento fueron sus subordinados”*, Se dice que en las conversaciones se trató un tema que sólo los militares logran entender en su real magnitud: se habló de la “lealtad”, de la lealtad que el Gral. Contreras le debe al Gral. Pinochet y de la lealtad que él le debe a los demás militares que siguen procesados por casos que aunque corresponden al período de amnistía ¹ todavía no están sobreseídos definitivamente.

Lo que hay que tener en cuenta si se quiere entender a la hora de analizar estos acontecimientos es que la visión que tienen los militares de la justicia, de los derechos humanos, el espíritu de cuerpo a toda costa, es diferente a la de la sociedad civil. Los militares argumentan que respecto a la condena de estos dos cabecillas del mas siniestro aparato de represión conocido en la

historia de Chile y quizás en América Latina se siguió *un juicio emblemático*, para que sirviera de escarmiento a las Fuerzas Armadas y dejar esto en evidencia se habría creado una cárcel especial.²

Se puede apreciar en los análisis expuestos que conceptos como “ *salvaguardar la honra , el honor y el prestigio de la Institución, justicia, de la jerarquía, orden, disciplina, sentido de protagonismo, de oportunidad histórica, de liderazgo interno y de lealtad*” hacen parte recurrente en el discurso institucional e individual de los uniformados. Todo pareciese indicar que estamos antes dos mundos diferentes.

Sobre el tema, Sebastian Piñera, senador de Renovación Nacional³ afirma que

“sin duda , Chile tiene que resolver sus problemas del pasado y avanzar en materia de detenidos desaparecidos, de derechos humanos, de relación cívico militar. Esta Constitución no puede seguir siendo del gobierno militar, debe transformarse en la Carta Fundamental de la República de Chile. El Ejército también tiene que dejar de estar ligado a ciertos sectores políticos y ser percibido como el Ejército de Chile. Hace un tiempo, teníamos dos himnos nacionales. Quizás ahí era fácil y cada uno cantaba lo que quería. Pero no podemos tener dos ejércitos, ni dos Constituciones”.

La permanencia del General Augusto Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército proyecta una sospechosa imagen de cogobierno y de democracia tutelada por las fuerzas armadas. Lo

¹ Los delitos como asesinatos de dirigentes políticos, las detenciones ilegales, desaparecimiento de detenidos, las violaciones de los derechos humanos de todo tipo realizadas en el período 1973 - 1978 están amparados por una ley de amnistía promulgada durante el gobierno militar.

² La Epoca. 22 de octubre de 1995. p. 2

³ Renovación Nacional; - RN - partido político de centro derecha. Surge durante el gobierno militar.

hace amparado por una norma vigente en la Constitución Política que le permite desempeñar su papel hasta 1998.

La permanencia de los militares en la escena política latinoamericana no es algo que podamos presumir de ocasional. La ilusión democrática ha empezado a fracturarse. Las tentaciones de los autogolpes, al estilo del “fujimorazo” peruano, la crisis del Brasil, la estrepitosa caída de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, los “carapintadas” argentinos ⁴, los ejercicios de “*alistamiento y enlace*” del Ejército chileno⁵. A título de hipótesis aquí se plantea que si algo ha sido deficientemente analizado en América Latina, es el papel que ahora corresponde a las fuerzas armadas. Oscilando entre la tentación de convertir el narcotráfico en el nuevo “**enemigo interno**” y el ostracismo social y político, las fuerzas armadas seguirán siendo el arbitro fantasmal y omnipresente de la sociedad civil.

Este inventario, ya atrasado, no puede dejar de incluir las amenazas mal encubiertas que el General Pinochet hace periódicamente, a manera de reproche, y que se han expresado en sucesivas crisis cívico militares. Se ha hablado de serias molestias en las Fuerzas Armadas y, sobre todo, en el Ejército, por ejemplo respecto a las denuncias de corrupción que compromete a su familia, la creación y funcionamiento de la Comisión Rettig, informaciones sobre los prisioneros desaparecidos, la inauguración del Monumento a los Detenidos Desaparecidos en el Cementerio Metropolitano de Santiago, las exequias oficiales en honor del ex-Presidente constitucional Salvador Allende, etc..

La falta de interés de la élite política e intelectual chilena por la causa de las violaciones de los derechos humanos muestra la dificultad para asimilar la propia historia que aún padecen los

⁴ La gestación de una internacional Carapintada (militares fundamentalistas) aprovechando ciertos debilitamientos democráticos en América Latina ha sido denunciada por diputados argentinos. El modelo es el Coronel Seineldin, nacionalista católico, cabecilla de las cuatro rebeliones militares que se produjeron en Argentina desde el retorno de la democracia en 1983.

⁵ Nombre de fantasía dado por el Gobierno al acuartelamiento del Ejército ocurridas el 19 de diciembre de 1993 a raíz de supuestas presiones de renuncia al General Pinochet.

chilenos. Persiste un interrogante acerca del porque las Fuerzas Armadas chilenas, consideradas "apolíticas," y "profesionales", siguen actuando en el escenario político. Ciertos analistas han llegado a calificar de "ahistórico al Régimen militar" pero se apresuran a señalar la presunción de que la historia esta mostrando el triunfo definitivo de la democracia formal a partir de la redefinición de sus roles militares, sociales y políticos.

El objetivo de este estudio es alejarnos en parte del análisis de la institución militar en el sistema político chileno para intentar explicar su permanencia en el escenario político no solo por la existencia de una norma constitucional sino mas bien como un problema de ética. Uno se pregunta, 20 años mas tarde ¿Por qué el cuerpo de oficiales se permitió participar en una serie de horrores, al parecer contrarios al ethos del “deber, el honor y la Patria”? Es de suponer que en una institución cuyos miembros aceptaban políticas, “ordenes y actos con los que disentían, desde su perspectiva moral personal pero no obstante respaldaban como un medio primero para avanzar en sus carreras y, después como un medio para mantener el status social y económico logrado, es una institución que seguirá permeable a los mesianismo fundamentalistas, al oportunismo de los políticos derechistas y a los transfugas de la izquierda, a las influencias internas o externas. Esta permeabilidad parece endémica en la estructura militar. A diferencia de la mayoría de las especulaciones ideológicas y políticas con las cuales se pretende enmascarar el papel jugado por los militares y civiles que acompañaron el régimen militar y su secuela infernal, creo que el intentar acercarnos al problema ético, nos permitirá no repetir los errores del pasado, dado que la ética está directamente relacionada con la vida real, pues encarna la justificación de actos personales y sociales y revela las convicciones mas profundas a través de la conducta.

Finalmente, este texto tiene su origen en un conjunto de informaciones escritas especialmente de libros, revistas y semanarios que han hecho referencia y analizado el acontecer del proceso chileno, parte importante son los testimonios recogidos y sobre todo el interés **de desterrar los olvidos incipientes, los “puntos finales el no querer recordar así sea soslayando las**

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

historias de tantos o simplemente justificándose con un supuesto realismo político de las nuevas generaciones intelectuales y políticas.

ANTECEDENTES.

El artículo 22 de la Constitución política del Estado del año 1925 señalaba: "Las Fuerzas Armadas son esencialmente profesionales, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes". La norma constitucional no sólo consignaba la voluntad del poder constituyente, sino que también reflejaba una realidad un tanto ficticia de sorprendente y prolongada persistencia en la historia política chilena.

Mientras otras fuerzas armadas del Continente trataron de integrarse al complejo mundo de los problemas sociales, políticos, económicos nacionales e internacionales, los militares chilenos permanecieron reclusos en una suerte de subcultura, que de hecho los mantuvo aislados de la sociedad e incluso no tuvieron mayor presencia en los organismos castrenses internacionales ni participaron ni siquiera como fuerza de contención o alineados logísticamente o políticamente en conflictos internacionales.

Su escasa participación social y política en la vida nacional, se podría explicar, en ese entonces, básicamente por tres factores: primero, su debilidad política dado el generalizado consenso nacional que les impedía actuar como grupos de presión política y profesional; segundo, su escaso nivel de prestigio social y profesional y tercero, su acendrado espíritu corporativista, los convirtió en una subcultura en la sociedad chilena. Es posible entonces apreciar cómo una concatenación de factores externos e internos de la institución militar alimentaron la ilusión de unas fuerzas armadas políticamente no-deliberante y sometida al poder ejecutivo. Una especie de mítico ejército profesional, por encima de las clases sociales y por encima de sus conflictos; ilusión que todo el mundo quiso creer.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

El más serio error del proceso político chileno durante la administración del Presidente Allende y el que en definitiva sellará su destino, fue acceder, sólo con algunas reservas (señaladas de “provocadoras” y “ultraizquierdistas”), a la aceptación de este mito. El Senador Carlos Altamirano será acusado por la izquierda tradicional junto a Miguel Enríquez del MIR ⁶ y Guillermo Garretón del MAPU como los provocadores del golpe militar, al denunciar conspiraciones que se estaban gestando dentro de los círculos castrenses.

Incluso el mismo Senador Altamirano, antes de tales sucesos, definiría la mentalidad militar en los siguientes términos: *"El papel profesional del ejército, no cuestionado por sucesos históricos profundos, justificado y sustentado en una ideología constitucionalista, mediatizó el verdadero papel de los institutos armados en una sociedad de clases".*⁷

La elección del Presidente Allende en septiembre de 1970, lejos de convertir a las Fuerzas Armadas en “arbitro” del conflicto emergente, las transforma en aval del sometimiento irrestricto del nuevo gobierno a las reglas del juego institucional, fijadas arbitrariamente por la derecha política del país pero, a la inversa, no garantizan el acatamiento de la burguesía a las mismas normas. El mito del ejército apolítico se diluye ante la nueva realidad. De hecho, son concebidas como una fuerza de reemplazo, disponible para el instante en que el proceso pusiera en peligro la supervivencia del estado de derecho luego se verá cuál estado de desecho es el que avala...

Los hechos posteriormente demostrarían que las FF.AA. no eran un compartimiento estanco ubicado más allá del bien y del mal, sino una institución profesional con intereses políticos corporativistas muy definidos.

⁶ Movimiento político de ultraizquierda organizado en 1964. Se mantuvo fuera de la coalición gobernante presionando por definir posiciones más radicales hacia la llamada transición al socialismo. Apoyó al gobierno de Allende ante los ataques de la derecha política.

El apoliticismo de las Fuerzas Armadas fue otra de las falacias ideológicas creadas y alimentadas por la misma sociedad civil chilena. Socialmente el apoliticismo de las FF.AA. es un proceso unidireccional. En la misma medida en que lo enclaustra respecto de toda influencia ideológica progresista, lo determina ideológicamente a favor del establecimiento societal tradicional, jerarquizado, semejante al que vive en su propia institución.

Dos sucesos señalaron la reaparición pública en la política nacional de las Fuerzas Armadas chilenas antes del triunfo electoral del Doctor Salvador Allende Gossens. Uno fue el llamado acuartelamiento del Regimiento Blindado Tacna de Santiago el 21 y 22 de octubre de 1969, es conocido como "El Tacnazo". El otro fue el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, el 22 de octubre de 1970.

El uno, fue expresión en el seno de las Fuerzas Armadas chilenas, de la crisis socioeconómica que se desarrolló bajo el Gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalba.

El otro, fue la premeditada acción de grupos de la ultraderecha civil y militar, agentes extranjeros y militares golpistas para impedir el advenimiento a la Presidencia de la República del Doctor Salvador Allende Gossens.

El uno demostraba que las Fuerzas Armadas no eran un sector social impermeable ni una isla dentro del país. El otro, demostraba que importantes sectores de las Fuerzas Armadas se identificaban plenamente con la Derecha económica y política del país y que su mentado carácter profesionalizante, no-deliberantes y subordinadas al Ejecutivo era una falacia, muy cultivada en la opinión pública durante largos años.⁸ Es necesario destacar que, tanto Chile, como en toda

⁷ Altamirano, Carlos. "La cuestión militar y el proceso chileno". Extraído de "Dialéctica de una derrota". Chile Informativo No. 139-40. México. 1977. p. 53.

⁸. El General retirado Leonidas Bravo en su obra "Lo que supo un Auditor de Guerra" cronológicamente relata 11 conspiraciones que se desarrollaron en las Fuerzas Armadas a partir del año de 1931. El primero de esos intentos, narrados es el alzamiento de las tripulaciones de la Armada, del 31 de agosto de 1931, que coincidió con otro alzamiento, sin que, al parecer mediara concierto entre ambos: el del Regimiento Maipo, de guarnición en Valparaíso.

América Latina, los únicos *procesos insurreccionales para derrocar gobiernos constitucionales y democráticos han sido siempre llevados a cabo por las Fuerzas Armadas*. Más aún las únicas dos rebeliones civiles exitosas ocurridas en nuestro continente en lo que va corrido desde 1940 en adelante, las de Cuba y Nicaragua, lo fueron contra dictaduras antidemocráticas, las de Batista y Somoza.

Una primera hipótesis que se puede manejar en el análisis de esos hechos, es que estos dos actos, independientemente quizás de la propia voluntad de sus actores, están objetivamente, ligados en su desarrollo, al golpe militar realizado en septiembre de 1973, justamente por aquellas fuerzas armadas que poseían la aureola de constitucionalistas.

Hoy nos parece evidente que el golpe de 1973 fue en gran medida la conjugación amplificada de no sólo esos acontecimientos sino de todo un proceso que se remonta en el tiempo y que abarca no solo el factor castrense sino además aquellos elementos que configuran las características de la sociedad chilena: esencialmente estratificada, excluyente y aparentemente democrática. La movilización castrense denominada “El Tacnazo” fue un movimiento militar con apoyo civil y con difusos rasgos de complot político. El asesinato del Comandante en Jefe del Ejército General Schneider fue una conspiración política con pocos rasgos de apoyo social.

EL CONTEXTO POLITICO SOCIAL DEL GOBIERNO DEMOCRISTIANO DE EDUARDO FREI MONTALBA.

Uno de los rasgos más característicos del gobierno del Presidente Frei no fue su proyecto socio-político que en líneas muy generales se identificaba con los propósitos del desarrollismo dependiente alentado por los Estados Unidos de Norteamérica sino que el intento de recurrir

para el cumplimiento de estos objetivos, a una plataforma popular que se expresa alrededor del Partido Demócrata Cristiano y sus organizaciones comunitarias.

Aníbal Pinto en su artículo "Desarrollo y Relaciones Sociales"⁹ señala algunos elementos que caracterizan el auge del proyecto político "freista" y apunta a explicar su crisis:

"... es posible repasar los principales aspectos de sus ascenso al poder y de algunas contradicciones que ayudan a explicar su desgaste hacía fines de la década." [...] El primer hecho que resalta es la polarización de fuerzas políticas [...] es el temor de que, por primera vez en la historia latinoamericana, un candidato apoyado por partidos marxistas llegara al gobierno por la vía electoral. Por otro lado, la cuestión planteada se daba en un momento en que el problema de Cuba" había pasado a ser crucial en la política regional. [...] "impresionante ampliación del contingente electoral. Del millón doscientos mil votos recolectados en 1958 se pasó a un total de cerca de 2 millones y medio en 1964..."

Otro elemento tiene que ver con la composición social de la candidatura triunfante..

Y, entre aquellos factores que explicarían el desgaste político el citado analista prioriza un factor que debilitará el proyecto político:

"una sustancial masificación de las presiones y demandas sociales; disociación entre la estructura de participación y representación que rivalizara y se complementara con las agencias tradicionales: partidos, asociaciones gremiales, sindicatos, núcleos empresariales.

Casi en el mismo orden del análisis, Fernando Mires, en relación el esquema político democristiano señala quizás la contradicción, más de fondo del modelo populista y que determinará más tarde serias contradicciones tanto al interior de esta tienda política como de la sociedad chilena en su conjunto:

⁹. Pinto, Aníbal. "Desarrollo y relaciones sociales." Extraído de Chile Hoy; Edit. Siglo XXI: 1970. pág. 43

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Dentro de los sectores ideológicos de la Democracia Cristiana habían dos grupos: aquellos para los cuales el principal objetivo era el desarrollo del capitalismo integrado, y aquellos otros para los cuales era más importante la consolidación de la democracia política. El momento histórico de la Democracia Cristiana se caracteriza por el "no-antagonismo" de estos dos objetivos. Es cierto también que el grueso del empresariado industrial modernizante, volcó todo su apoyo a la Democracia Cristiana que, justamente por el apoyo popular con que contaba, le era mucho más útil que los clásicos partidos políticos.¹⁰

En los inicios del gobierno democratacristiano del Presidente Frei se pudieron llevar a la práctica sus planes organizativos impulsados por el entusiasmo del triunfo electoral y por la desmoralización que afectaba a las organizaciones políticas de la izquierda partidista y especialmente por el apoyo de sectores populares y medios. De este modo la Democracia Cristiana, durante sus dos primeros años de Gobierno, procedió a organizar "desde arriba" a su amplia y heterogénea base social mediante fórmulas comunitarias y estructuras organizativas poblacionales como las llamadas "Juntas de Vecinos". Al mismo tiempo y con gran despliegue propagandístico, pretendió llevar a cabo ambiciosos programas de "promoción social".

Sin lugar a dudas donde más se concretizan los planes organizativos de la Democracia Cristiana fue en la sociedad agraria. La gran mayoría de los trabajadores del campo comienzan a participar en movilizaciones de tipo reivindicativo, situación que se radicaliza al implementarse un proceso de reforma agraria que buscaba modernizar las relaciones sociales y productivas agrarias.

¹⁰. Mires, Fernando. Los gérmenes del golpe. Borrador. 1982

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Las nuevas formas de organización productivas y gremiales permitieron que el trabajador agrario comenzase a jugar un papel protagónico en el acontecer agrario, pero esto también, determinó un proceso rápido de proletarización de vastos sectores campesinos.

Se puede afirmar ahora que, la Democracia Cristiana al modernizar el capitalismo agrario intensificó también todas las contradicciones que estaban latentes en el agro. En sus primeras fases de lucha, los campesinos sólo se movilizaban por reivindicaciones de tipo económicas o en casos extremos por la tenencia de la tierra. Después, por mejores salarios. Posteriormente la lucha pasó a una fase más conflictiva: la toma de predios agrícolas o de "fundos", proceso generalizado en Chile desde mediados del Gobierno del Presidente Frei. Ese tipo de lucha, enfrentó directamente a las reivindicaciones de los trabajadores del campo con el Gobierno, las organizaciones gremiales patronales e incluso con sectores medios rurales, lo que traería consigo graves conflictos políticos.

Otra de las banderas del proyecto democristiano fue la llamada "chilenización del cobre" que bajo la forma de "asociación" de capitales, perpetuó el dominio de las multinacionales en el sector minero de Chile. Estos convenios para cumplirse cabalmente, necesitaban de un consenso nacional, lo que no se logró.¹¹

Quizás la mejor expresión del proyecto "*modernizante*" del gobierno democristiano lo constituyó el modelo de acumulación capitalista basado en un fondo de capitalización nacional para el desarrollo.¹² Para lograr ese objetivo, el Gobierno pretendió implementar una política salarial basada en reajustes restrictivos de sueldos y salarios a los empleados y trabajadores del sector público y privado. Tales medidas expresadas en proyectos legislativos fueron bloqueados por el rechazo generalizado de amplios sectores sociales y políticos nacionales, por ejemplo: la

¹¹. Sergio Molina. "El Proceso de Cambio en Chile". Editorial Siglo XXI. Chile. 1972.

¹². Programa de capitalización del Estado mediante la emisión de bonos convertibles obligatoriamente en forma de remuneración a la fuerza de trabajo.

acción coordinada de la Central Única de Trabajadores (CUT) y la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH), quienes se opondrán a la creación de los Fondos de Capitalización.¹³

A partir de 1967, se desatará en Chile una tempestad de movimientos huelguísticos reivindicativos. Esos movimientos en gran medida fueron el resultado de dos situaciones : primero, del mismo impulso que inicialmente la propia Democracia Cristiana dio a los sectores populares y capas medias a fin de que se organizarán, y por el compromiso que como partido reformista tenía de aceptar las reglas del juego de una oposición organizada que incorporaba crecientemente a ciertos sectores populares. Y, segundo de la "erosión" política del gobierno.

Veamos algunas cifras que muestran la lucha gremial de la época.

Año	No. Huelgas legales
1960	267
1961	262
1964	566
1965	723
1966	1075
1967	115
1968	1215
1969	977

Fuente: Datos tabulados en el Centro de Documentación
Instituto Central de Sociología

¹³. Se generan movilizaciones gremiales contra la política de pago o remuneraciones mediante bonos del Estado. Estas fueron las llamadas "batallas

Universidad de Concepción. Chile. 1970.

La información que muestra el cuadro anterior solo hace referencia a los movimientos "legales". La situación se convierte en conflictiva en el plano laboral: las huelgas ilegales superaban los movimientos clasificados como legales: entre 1960-62, el promedio anual de huelgas legales fue de 84 y el de ilegales alcanzó el número de 223.

En el período 1867-69, el promedio anual de huelgas legales fue de 270 y el de ilegales 844. Muchas de estas huelgas ilegales desembocaron en "tomas" ¹⁴ parciales de los centros de trabajo. A fines del Gobierno del Presidente Frei, las "tomas" se habían convertido en un método generalizado de la lucha reivindicativa y política.

Más notoria fue la incorporación de los trabajadores del campo a la lucha reivindicativa. Algunos datos que se muestran en la tabla siguiente reflejan esta nueva situación:

AÑO	Huelgas Campesinas	Tomas Fundos
1965	142	7
1966	58	14
1967	665	7
1968	447	23

Fuente: Datos tabulados en el Centro de Documentación
Instituto Central de Sociología
Universidad de Concepción. 1970.

contra los chiribonos", que viene de "chirimoyos" nombre popular que se la asigna en Chile a los cheques falsos o sin fondos.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

Hechos políticos de importancia fueron así mismo las reivindicaciones de sectores asalariados y marginados (pobres de la ciudad)¹⁵ por el derecho al uso del espacio urbano. Comienzan a sucederse en casi todas las grandes ciudades "tomas"¹⁶ de predios urbanos ("invasiones"). En la ciudad de Concepción, por ejemplo, el "Campamento Lenin", se forma por las invasiones de los "sin techos", o los graves incidentes en el intento de desalojo de los vendedores ambulantes de la Vega Municipal, quienes son apoyados por sectores del movimiento estudiantil universitario, especialmente por el MUI¹⁷.

Paralelamente a la movilización popular se orquestará una campaña sistemática, a través de los medios de comunicación, de magnificar la protesta social con un fin desestabilizador. Todos estos hechos no pasarán desapercibidos por la cúpula militar quienes los verán como una muestra patente de "*provocación abierta a la autoridad y de vacío de poder.*"¹⁸

Será la propia dinámica de la lucha política, entre sus asociados la que obligará al Gobierno del Presidente Frei a que tuviese que abolir el modelo político de la Democracia Cristiana para implementar su proyecto económico desarrollista.

Lo trágico fue que para llevar a la práctica su proyecto económico, el Gobierno debería renunciar a todo tipo de manipulación populista. Pero justamente en este tipo de manipulación residía la causa de la fuerza de la Democracia Cristiana. Así, dispuesta a mantenerse como opción política futura, debería renunciar a poner en práctica hasta sus últimas consecuencias el

¹⁴ Ocupación por parte de trabajadores de los lugares de trabajo como medio de presión

¹⁵ "Pobres de la ciudad y el campo": falta una categoría precisa para clasificar a una vasta cantidad de trabajadores que por su mínima relación con el sector formal de la economía no pueden caracterizarse simplemente como asalariados.

¹⁶ Ocupación de predios y de lugares de trabajo como medio de presión.

¹⁷ El intento de desalojo de los "veguinos" (vendedores ambulantes de hortalizas) en la ciudad de Concepción, provoca un movimiento de solidaridad en el cual participan estudiantes universitarios y sindicatos en enfrentamientos callejeros con la policía uniformada.

¹⁸ Prats González, Carlos. "Memorias. Testimonio de un soldado". Editorial Pehuén. Santiago de Chile. 1986. p. 115

proyecto "integralista", transformándose después de 1967 en una fuerza "político-administrativa" dentro del Estado en lugar de una fuerza "político-ideológica". En verdad, la propia lucha económica de los trabajadores, la oposición de las fuerzas económicas vinculadas directa o indirectamente con los sectores latifundistas y el progresivo distanciamiento de las capas medias impidieron la puesta en práctica, total del proyecto económico del Gobierno. Imposibilitándolo así para desarrollar su propio programa, tan solo le quedó permitido tratar de evitar, administrativa y represivamente que las luchas reivindicativas continuaran desarrollándose.

La imposibilidad del Gobierno del Presidente Frei para ampliar su base social y mantener solidez de sus orientaciones programáticas, repercutió a su vez en los "sectores sociales medios", los cuales fueron perdiendo confianza en el Gobierno.

La lucha gremial y reivindicacionista del período tomó forma también en el seno del movimiento estudiantil, en donde las reivindicaciones propias de los estudiantes (ampliación de los cupos universitarios, democratización de la Universidad, reforma de los programas y sistemas de enseñanza) se vio influenciada por matices ideológicos derivados de la fuerte influencia política que entre el estudiantado tuvo la Revolución Cubana y los sucesos del Mayo francés.

La Democracia Cristiana, incapaz de mantener el consenso político, entró también en un proceso de descomposición interna que muchas veces lo llevó a la parálisis política. Así entre las fracciones disidentes de la Democracia Cristiana se formaron algunas organizaciones que tendrían un peso importante en el futuro, como por ejemplo el MAPU¹⁹ y La Izquierda Cristiana, que intentarían más tarde incorporar a los sectores de pobladores y campesinos a un proyecto aliancista con los partidos de la izquierda tradicional que conducían a la mayor parte de los trabajadores sindicalmente organizados.

¹⁹. Movimiento de Acción Popular Unitaria -MAPU-

EL TACNAZO.

A partir del año 1969 el gobierno del presidente Frei sufre de parálisis política y ello se tradujo si no en un vacío de poder, por lo menos en un deterioro de la autoridad del Estado, al menos ante la cara de los sectores conservadores y ultraderechista de la cúpula militar. Es en este marco en donde se inscribe la asonada militar denominada "Tacnazo." Insurrección que aparece liderada por el General Viaux.

A primeras horas del 21 de octubre de 1969, se acuartelan dos unidades militares: El Regimiento "Tacna" y la Escuela de Suboficiales. El alzamiento fue seguido por la Escuela de Suboficiales, el Batallón Blindado N° 2, el Batallón de Transportes N° 2 y oficiales alumnos de la Academia de Guerra del Ejército, pero al final fracasó y Viaux debió pasar al retiro.

Este movimiento sedicioso dirigido por el General Viaux, se convierte en una verdadera "toma" de las instalaciones de la unidad y al mando de un grupo de oficiales, de diversas unidades, que le apoyaban incondicionalmente se atrincheró en las instalaciones del Regimiento Blindado Tacna en Santiago.

Es evidente que el "acuartelamiento del Tacna" tuvo una finalidad política, si bien, surge como un proceso reivindicativo *-aspectos militares profesionales-*, el General Prats afirma al respecto lo siguiente:

"Obscuros personajes civiles y uniformados se prepararon para mover las piezas del tablero de ajedrez, usando a Viaux de peón de partida. El jaque mate que condujera al derrocamiento de Frei se habría logrado por la dinámica de los acontecimientos, si antes de 24 horas se hubieran

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

materializado movidas maestras de otras piezas claves; pero la actitud del General Cheyre, por una parte -aunque pueda clasificarse de pasiva, por la presunta falta de disposición de algunos mandos a sus órdenes para reaccionar coercitivamente contra sus compañeros sublevados-, la inmovilidad de I División de Ejército de Antofagasta por otra y, por último, la abierta disposición de la III División de Ejército para desplazarse en defensa del régimen constitucional, frustraron un conato golpista cuyo líder inicialmente visible habría sido Viaux, hasta que la seguridad del triunfo hiciera emerger a sus instigadores."²⁰

Varias tesis se han manejado para explicar esta asonada militar, por ejemplo, Fernando Mires señala que las causas hay que buscarla en una crisis social y en un vacío de poder del gobierno de Frei; traigo aquí apartes de un artículo del citado autor sobre este tema:

"Creemos que la causa principal del Tacnazo hay que encontrarla en la situación generalizada de crisis social y parálisis gubernamental que creó las condiciones para que sus efectos penetraran también al interior de los cuarteles. Trataremos de probar que los militares al ser receptivos a las irradiaciones de la crisis social y política no estaban introduciendo un comportamiento nuevo sino simplemente reiterando un comportamiento normal en la historia del Chile contemporáneo."

En primer lugar, que, independientemente de los propósitos del General Viaux, el movimiento militar no se encontraba "ideológicamente" maduro para un pronunciamiento militar, pero sí estaba maduro para un pronunciamiento gremial, así ocultase sus intencionalidades políticas.

²⁰ Prats, González, Carlos. Memorias; testimonio de un soldado." Editorial Pehuén. Santiago de Chile. p. 126-127

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Pero Mires va más lejos aún en su intento de explicar la asonada militar al reafirmar "el carácter gremial y simbólico del "acuartelamiento" como una protesta por la indiferencia del Gobierno por el problema de las remuneraciones de las Fuerzas Armadas y el reequipamiento logístico de las diversas ramas." Nuevamente transcribo aquí apartes de su trabajo que apuntan a lo explicitado en líneas anteriores:

"Los amotinados del Tacna, en una proclama emitida en la misma madrugada del 21 de octubre, planteaban:

La acción emprendida en la mañana de hoy por las diferentes unidades de la Guarnición de Santiago, se refiere al aspecto militares profesionales. Dejamos constancia de nuestra absoluta lealtad a S.E. el Presidente de la República y sus poderes constitutivos. Jamás hemos pensado ir en contra de los gremios, sindicatos o cualquiera organización de nuestro pueblo, porque el ejército es el pueblo mismo.²¹

Ahora bien, dada la naturaleza de clases de la organización militar, dada la extracción social y la cultural política de los militares chilenos, era necesario prever que en el momento en que iba a hacer crisis el sistema social, esta crisis iba a generar un conflicto entre la lealtad hacia el sistema político, hacia el gobierno, y la lealtad hacia los valores que encarnaba el sistema social del cual las Fuerzas Armadas se consideran sus guardianes y su sostén. Este conflicto de lealtades aparecería ya claramente como previsible en el mismo momento en que se iniciaron procesos de cambios sociales y políticos de fondo en Chile, a partir de la administración del Presidente democristiano Eduardo Frei Montalba.

²¹ Mires. Ob. Cit. p. 15

En la coyuntura chilena, la agudización de este inevitable conflicto de lealtades tenía irremediablemente que traducirse en la ruptura del sistema político y en la subversión e insurrección militar. La previsión de esta ruptura del sistema político a través de la subversión militar, se originaba fundamentalmente por la circunstancia de que, si bien las Fuerzas Armadas guardaban lealtad hacia el gobierno, una lealtad formal, también guardaban lealtad hacia los valores sociales que inspiraban el orden socioeconómico tradicional vigente, valores y orden social que precisamente esas Fuerzas Armadas asumían cautelar con su fuerza represiva.²²

El movimiento militar, en sus inicios, tuvo un marcado carácter gremial, es decir, definía su lucha como una protesta por la indiferencia social y política del establecimiento dirigente del país. Por lo consiguiente, fueron muy receptivos a las propuestas de apertura de nuevos espacios sociales y políticos ofrecidos por los civiles ubicados en la derecha del espectro político chileno. No tardarán en traspasar la tenue frontera para convertirse en un movimiento con un proyecto subversivo (La toma del poder por las armas) y pasar luego al golpismo militar.

En resumen, lo que si queda claro, es la intencionalidad política de este conato militar: *El derrocamiento del gobierno de Frei*, así las condiciones objetivas existiesen para suponer que todo se reducía a un movimiento reivindicativo. Lo que sucede es que las Fuerzas Armadas no estaban ni nunca lo estuvieron ajenas a la lucha política. Y, lo que estaba sucediendo en ese momento no era algo que tomase de sorpresa a los altos mandos de las instituciones armadas o al Gobierno.

Otro hecho significativo que hay que destacar es la contrarreacción que se genera dentro de las mismas Fuerzas Armadas. Así como se dieron manifestaciones de apoyo e incluso como lo

²² Almeyda, Clodomiro. "El problema militar en la experiencia de la U.P. chilena". Chile Informativo No. 139-40. 1977. p. 19.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

afirma el General Prats *"falta de disposición de algunos mandos [...] para reaccionar coercitivamente contra sus compañeros sublevados..."*²³

También es posible constatar algunas reacciones en contra, como la sucedido en el Comando de Fuerzas Especiales y Paracaidismo del Ejército en Peldehue -unidad élite de formación de cuadros antiguerrilleros- en donde el entonces Teniente Mario Ramiro Melo y un grupo de suboficiales, se ven involucrados en hechos confusos que evidentemente tenían la finalidad de **"congelar"** a los simpatizantes del "acuartelamiento." El teniente Melo sería dado de baja de la carrera militar -por motivos políticos²⁴- en Abril de 1970, pasando a desempeñarse durante el gobierno del Presidente Constitucional Allende, como su colaborador cercano y secretario privado. Detenido el 29 de septiembre de 1973 por efectivos de los servicios de inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Es considerado, hoy en día, uno de los tantos detenidos-desaparecidos" por el Régimen Militar.²⁵

Todo esto que puede parecer insólito tratándose del ejército chileno -tradicionalmente visto como constitucionalista- no lo es tanto si tomamos en cuenta que en el interior de la Fuerzas Armadas no se hacía más que reproducir, la forma predominante que en aquel entonces tomaba la lucha política en Chile. Ya en el mes de septiembre, habíase sentido el rumor del movimiento militar, cuando el día 19 en los tradicionales desfiles militares en conmemoración del aniversario de la Independencia Nacional, algunos destacamentos militares llegaron con premeditado atraso al desfile²⁶.

Más aún, creo que el movimiento militar o el "acuartelamiento del Tacna" reflejó, en parte, un sentimiento de frustración y marginamiento en muchos oficiales, por el ningún papel que jugaban

²³ Prats. Ob. Cit. p. 127

²⁴ Se adujo el descubrimiento de una célula del MIR en la tropa élite del Ejército cuyos miembros habían sido formados en su casi totalidad en la Zona del Canal.

²⁵ Arzobispado de Santiago. Vicaría de la Solidaridad. "Donde Están? Tomo 3. Santiago de Chile. 1979. pág. 607

²⁶ Situación idéntica sufriría el Presidente Aylwin: El Jefe de la Plaza de Santiago, el Gral. Carlos Perera no pidió permiso verbal al Presidente, según lo establece el protocolo, antes de iniciar el desfile militar el 19 de septiembre de 1993.

en la vida pública y social. La casi permanente presencia en el poder de que en ese tiempo hacían galas sus colegas militares en los países latinoamericanos, era un factor más que incitante. La simpatía inicial del Tacnazo se debió en gran parte al anhelo de los militares de tener presencia visible, por lo menos para demostrar su fuerza y la imposibilidad de prescindir de ellos. Mires señala al respecto lo siguiente: *"Esa conciencia de autoafirmación corporativa era tanto más fuerte en la medida en que se encontraban frente a un Gobierno semi-impotente en su accionar."*²⁷

Aquí hay que anotar un elemento importante y que pueda explicar el pretorianismo del régimen militar chileno. No serán ellos los clásicos testafierros de la clase política tradicional, enfrentada por el poder, como ha sucedido en otras latitudes, sino que asumirán una presencia política autónoma. Esto creo que puede explicarse por el marginamiento social y político de las Fuerzas Armadas, a que se vieron sometidos durante las últimas décadas.

Nuevamente Mires, nos aporta antecedentes que permiten explicar la aparente independencia política de las Fuerzas Armadas, en ese momento:

"Los movimientos reivindicativos en contra del Estado durante la época de Presidente Frei, no sólo tenían un carácter popular sino que pueden ser consideradas generalizadas; dos fuerzas tendieron a operar hacia el interior de las Fuerzas Armadas. Una, el no sentirse llamados por la burguesía ni por la pequeña burguesía a defender el "orden nacional" en contra de los sectores, por ellos considerados subversivos (sindicatos, movimiento estudiantil, etc.) imposibilitaba en la práctica un pronunciamiento político, y otra, que la misma desorientación de la burguesía constituía una incitación a los militares para que hiciesen sentir su presencia autónoma. Ante esa conjunción de factores, el movimiento militar tomaría la extraña forma de "gremialismo."²⁸

²⁷ Mires. Ob. Cit. p. 7

El Gobierno del Presidente Frei y los altos mandos del Ejército jugaron con relativa audacia y serenidad. A las peticiones de los militares opusieron el principio de defensa de la legalidad del Estado, argumentación jurídico-política en aquel tiempo, todavía muy sólida en Chile. Si bien el reivindicacionismo militar podía tener un relativo consenso en las fuerzas armadas, la defensa de la legalidad era un principio muy sentido en toda la sociedad chilena de la época, a partir de esto, el movimiento militar quedaba obstruido no sólo jurídica o legalmente sino que además, políticamente.

El Gobierno pudo manejar la situación, ya que sabía que el movimiento militar era débil, por cuanto si bien era la expresión de un sector cívico-militar golpista y de la crisis social y económica, muchos sectores, aún en la propia izquierda tradicional, miraron el "paro militar" con indiferencia y, más aún, el movimiento cívico-militar no estaba organizativamente articulado con fuerzas sociales y políticas de peso en la sociedad chilena.

El resultado fue que al quedar enfrentadas las demandas militares no sólo con el Gobierno sino que con gran parte de la sociedad, muchos militares desistieron dejando al General Viaux y a los suyos relativamente abandonados. Para ese golpe, evidentemente, no estaban políticamente preparados, aunque constataron que en un sentido militar las organizaciones políticas tampoco lo estaba. El problema para ellos no era enfrentar a "los civiles" sin armas en las calles y lugares de trabajo, sino tener que enfrentarse entre ellos mismos. Esto lo sugiere el citado General Prats al referirse en su "Memorias" a las consecuencias **"del impacto del quiebre de la disciplina institucional."**²⁹

Las consecuencias del "Tacnazo" no se quedarían solo en el proceso militar que llevaría el Fiscal Saavedra del Juzgado Militar de Santiago; una serie de rumores de agitación en el cuerpo castrense, así como de actuaciones públicas de oficiales y suboficiales (como la inusitada

²⁸. Mires. Ob. Cit. p. 9

asistencia de alrededor de 300 uniformados a las audiencias públicas de la Corte Marcial, en donde se estaba juzgando al General (r) Roberto Viaux). Hay que mencionar aquí que la asonada militar sólo se había manifestado en las filas del Ejército y las otras dos ramas habían permanecido ausentes, por lo menos aparentemente.

Hay otro hecho, que asume, éste sí, el perfil típico del complot corporativista dentro de la institución castrense: Es lo que en la jerga periodística se le denominó "el Complot de la Calle Gay." Haciendo un poco de historia, el nombre del complot, viene de la realización de una reunión conspirativa en la noche del 3 de Diciembre de 1969, en una residencia de la Calle Gay, de alrededor de 30 uniformados dirigida por el Coronel (r) Raúl Igualt (suegro del destituido Gral. Viaux) quién los habría incitado a deponer al Presidente Frei. La "acuciosa" investigación de los Servicios de Inteligencia de las diferentes ramas obligó a retirarse a solo 7 oficiales, quienes, posteriormente, adquirirían importante protagonismo en las filas de los grupos paramilitares opositores al gobierno del Presidente Allende.

Nuevamente, en Marzo de 1970, los rumores de una conspiración castrense volverían a preocupar a algunos sectores del país. Y, digo algunos sectores, ya que no debemos olvidar, la acendrada y persistente creencia de que los patrones de conducta e ideología castrenses se basaban en la tradición de subordinación al poder civil, lo que hacía aparecer a estos movimientos conspirativos como "meras protestas simbólicas", de "grupusculos", totalmente ajenas al espíritu y "al quehacer institucional ..." Qué ingenuidad.

Las ironías de la historia: en la retrospectiva que nos da la visión de los hechos ya pasados, en donde ahora, se confunden y conviven dentro del régimen militar, los mismos protagonistas de esos intentos o ensayos sediciosos con los que ese momento eran sus posibles blancos o víctimas, nos obliga a suponer en la criminal complicidad de los seudodemocratas con sus

²⁹ Prats. Ob. Cit. p. 129

testaferros, quienes para su pesar, cambiarían las reglas del juego: "las relaciones entre esos "políticos" y los militares durante el Régimen militar, surgido en 1973 no han sido las clásicas de subordinación castrense al poder civil, sino de afirmación de la supremacía militar dentro de la organización política."³⁰

EL ASESINATO DEL GENERAL SCHNEIDER

El Jueves 22 de octubre de 1970, a las 8 de la mañana es emboscado y asesinado el Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider Chereau. Como los mismos sindicados en el complot después relatarían, se trataba de una compleja conspiración cuyas verdaderas ramificaciones nunca llegaron a ser del todo conocidas debido al amparo que se le dio a los implicados en el crimen. Este no fue un complot de un grupo de "jóvenes de alta sociedad [...] quienes a causa de la precipitación, producto del nerviosismo o el exacerbamiento pasional, transforman en crimen el intento de secuestro" tal como extrañamente afirma el General Prats en sus Memorias.

De algo sobre lo que ahora no hay dudas es que el asesinato del General Schneider fue el resultado de una conspiración internacional. El ex-embajador en Chile de los Estados Unidos de Norteamérica Nathaniel Davis, en su libro *"Los dos últimos años de Salvador Allende"*, se refiere textualmente a este siniestro complot en los siguientes términos:

"Para llevar a cabo su misión la CIA pensaba instigar un golpe de Estado antes de que Allende fuese confirmado como presidente en el Congreso chileno el 24 de Octubre de 1970. {...} A través del Coronel Wiemert, la CIA entró en contacto con dos generales chilenos: el General de brigada retirado Roberto Viaux y el General de brigada Camilo Valenzuela (Comandante General de la Guarnición de Santiago -hombre clave-).

³⁰. Fruhlig, H.; Portales, C.; Varas, A. "Estado y Fuerzas Armadas." Stichting Rechtshulp Chile - FLACSO. Santiago de Chile. p. 21

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Los dos grupos, el de Viaux y el de Valenzuela, planearon el secuestro del comandante en jefe del Ejército chileno, General René Schneider Chereau, un constitucionalista convencido. Tenían la esperanza de que el mando militar chileno tomaría el poder si el General era reducido.

Entre el 5 y el 20 octubre la CIA realizó veintiún encuentros y reuniones con oficiales de la Policía y el Ejército {...} Se ha demostrado que la CIA y Wimert habían ofrecido 100.000 dólares por el secuestro del Comandante en Jefe del Ejército. [...] El mismo día, otros conspiradores del grupo de Valenzuela solicitaron de Wimert tres metralletas, munición y unas pocas granadas de gas lacrimógeno. {...} al día siguiente Washington despachó tres ametralladoras, que "sanearon" para ocultar su origen. Llegaron a Santiago por medio de la valija diplomática el 20 0 21 de Octubre.

A las 2 de la madrugada del 22 de Octubre (cuatro horas antes del asesinato de Schneider), Wimert entregó las metralletas que por entonces ya habían llegado, a un oficial del Ejército asociado a Valenzuela.

Los investigadores del Senado norteamericano señalan que los grupos de Viaux y Valenzuela estaban en contacto y no eran entidades separadas." ³¹

Todos los antecedentes extraídos de diversas fuentes apuntan a señalar que éste complot fue un subproducto de unos programas de desestabilización de la CIA, llamados Track I, Track II y Track III que salieron a la luz pública en las investigaciones que hizo el Senado y comisiones especiales del Congreso norteamericano en 1974 y 1975, como consecuencia del escándalo que

³¹ Davis, Nathaniel. "The Last two Years of Salvador Allende." (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press. pp. 19-21

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

se suscitó en los Estados Unidos por el derrocamiento y asesinato del presidente constitucional Salvador Allende.³²

Un informe del Senado norteamericano sobre la acción encubierta de la CIA en Chile reconoció que:

"...en 1970 la CIA fue instruida para que emprendiera la tarea de promover un golpe militar para impedir el ascenso al poder de Salvador Allende (...) Para alcanzar esa meta, la CIA estableció contacto con varios grupos de complotadores militares y eventualmente traspasó a un grupo tres armas y gas lacrimógeno (...) La CIA sabía que los planes de todos los grupos de conspiradores empezaban en el secuestro del comandante en jefe del Ejército de Chile (...)

El 22 de octubre un grupo de complotadores intentó secuestrar a Schneider, pero éste resistió, fue baleado y posteriormente murió".³³

El objetivo directo evidentemente no fue el asesinato. El plan consistía en secuestrar al Comandante en Jefe para así provocar a las Fuerzas Armadas, hacerlas salir de sus cuarteles e impedir la ratificación por el Congreso Nacional del Doctor Salvador Allende G. como Presidente de la República.

Los principales inculpados fueron el General Viaux y el General Camilo Valenzuela y una cantidad relativamente pequeña de terroristas de la ultraderecha y de sediciosos de las Fuerzas Armadas. Así el caso pese a su profundas implicancias políticas quedó reducido más en un

³². Detalles de estas actividades están contenidas en varios informes o Reports tales como: "Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders, Interim Report of The Select Committee to Study Government Operations with Respects to Intelligence Activities" (Washington Dc, 20 de Septiembre de 1975), pp. 227-228; 230-241; 258-259; 274-75; 292-93.

³³. Apartes de la entrevista de Mónica González al General (R) Roberto Viaux Marambio. Análisis. 8 al 14 de Abril de 1986. Año. IX. N° 137. páginas 17 - 20

cuadro policial que, como lo estaba realmente, en un cuadro político social sumamente complejo y peligroso. Transcribo a continuación apartes de las Memorias del General Carlos Prats González que demuestran esa perspectiva política del insuceso:

Un grupo de jóvenes de la alta sociedad, instigados por elementos de la ultraderecha y obedeciendo instrucciones de Viaux y de sus colaboradores, pretendieron secuestrar a Schneider para provocar una violenta reacción del Ejército, que impidiera la realización del Congreso Pleno y el acceso de Allende al poder...³⁴

Lo anterior es un grano más que sirve, para refutar la hipótesis de que el triunfo electoral de Allende sorprendiera a la clase política y económica del país ni menos al gobierno de Nixon. Creo que la alternativa de bloquear el acceso de Allende era un objetivo estratégico siempre presente tanto para la oposición interna como externa (**como lo hemos mostrado antes al transcribir apartes de los Reportes del Congreso de los Estados Unidos³⁵**).

En consecuencia, el objetivo de la Derecha política, sectores del cooperativismo militar y de la derecha de la Democracia Cristiana, especialmente los hombres vinculados al Gobierno y a los empresarios norteamericanos, consistió en impedir que Allende fuera elegido presidente de la República por el Congreso Nacional. Para ello bastaba un simple mecanismo legal, que el 4 de noviembre de 1970, en el Congreso Nacional, la Democracia Cristiana no diera su votación a Allende sino que a Alessandri. Eso era posible y legal puesto que está establecido por la propia Constitución Chilena que en caso de que en una elección presidencial ninguno de los candidatos obtenga la mayoría absoluta, el Congreso Nacional debe proceder a votar entre las dos primeras

³⁴. Prats. Ob. Cit. p. 191

³⁵. Detalles extraídos de los siguientes informes (Reports) del Congreso norteamericano:

- "Alleged Assassination Plots; Senate Select Committee on Intelligence Activities,

- "Covert Action in Chile, 1963 -1973", Staff Report of The Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities (Washington DC 1975), p. 58;

mayorías. De tal modo que, si el candidato demócrata cristiano Radomiro Tomic hubiese obtenido el segundo lugar, la Derecha lo habría apoyado, cosa que era más difícil que ocurriera en un eventual apoyo de la Democracia Cristiana al conservador octogenario ex-presidente Jorge Alessandri. Ciertamente es que nunca algo así había ocurrido en toda la historia de Chile puesto que estaba establecido por la sanción de la costumbre que el Congreso Nacional eligiera a quien obtuviese la más alta mayoría aunque no fuera absoluta.

La mayoría del espectro político de centro-derecha intentó una táctica legal para impedir el triunfo de Allende. El ex-presidente Jorge Alessandri, en audaz maniobra, anunciaba que si él era elegido por el Congreso Nacional, no aceptaría. En consecuencia y en este caso, según la Constitución, se deberían realizar nuevas elecciones. En esas nuevas elecciones la Derecha ofrecía apoyar al candidato de la Democracia Cristiana. Así, quienes habían obtenido el último lugar, se encontraban repentinamente con la posibilidad de triunfar.

En esta maniobra, los sectores políticos y económicos realizaban dos conspiraciones paralelas: la legal y la ilegal. La combinación de formas de lucha que para la Izquierda se ha convertido en un lugar común, o en un recurso retórico, la aplicaba sin muchos devaneos ideológicos, la Derecha. Pero ninguna de esas dos conspiraciones tuvo éxito.

En síntesis, los conspiradores de la Derecha política y económica también apostaron a la posibilidad de un golpe de Estado e incluso se jugaron para provocarlo. Para ello trazaron un plan relativamente sincronizado. Fernando Mires, reseña los pasos de la conspiración:

Primero: determinadas autoridades de Gobierno, especialmente el Ministro del Interior, Patricio Rojas, deberían permanecer inmutables frente a los preparativos golpistas, denunciando por otro lado, presuntas acciones de la "ultraizquierda".

- Richard Nixon: Foreign Policy for the 1970's. Building for Peace: A Report to the Congress, February 25th. 1971. p. 54;

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Segundo: se sostendrían conversaciones con los grupos golpistas del movimiento Patria, Libertad y la gente del General Viaux.

Tercero: el ministro de economía, Andrés Zaldívar leería un informe por cadena de radio y televisión dando a conocer una situación económica caótica provocada por el triunfo de Allende.

Cuarto: secuestrar al General Schneider y provocar la reacción del Ejército.³⁶

La conclusión de estos episodios permite afirmar que la conspiración cívico - militar no terminó ni fracasó, como muchos sectores políticos de la izquierda creyeron, con el asesinato de Schneider ni con el cambio de gobierno el 4 de noviembre de 1970.

Los objetivos por los cuales se inició ese movimiento, al menos, se vieron cumplidos. El intento de golpe de Estado pudo fracasar no por el traspies que llevó a los conspiradores al asesinato, sino porque el poder del Estado no estaba "vacío" pese a que aún Salvador Allende no llegaba al Gobierno, toda una fuerza social que respaldaba en aquel entonces la legitimidad institucional, se movía en dirección del Gobierno constitucional. En aquellas circunstancias, un golpe de Estado habría conducido inevitablemente a la división de las Fuerzas Armadas, entre los partidarios de la violación del estado de derecho y los partidarios del mantenimiento de la institucionalidad vigente que amplios sectores civilistas respaldaban.

³⁶. Mires. Ob. Cit. p. 15

El General Pickering rememora en una entrevista de Mónica González³⁷ los alcances que tuvieron los acontecimientos y su real implicación en esos momentos y en los futuros desarrollos políticos:

-¿Qué significó para usted el asesinato del General Schneider?

-En ese momento yo era el coronel más antiguo del arma y me desempeñaba como secretario del estado mayor del Ejército. Los momentos que se vivían eran bastante tensos. Schneider había hecho declaraciones que le reportaron duras críticas de ciertos sectores políticos. Lo que dijo, que más tarde, se denominó "doctrina Schneider", no era otra cosa que insistir en la mantención del apoliticismo de la institución y de su independencia con todo el proceso que se llevaba adelante.

-¿En que consistía la "Doctrina Schneider" ?

-Estaba contenida en nuestro reglamento de disciplina y en todas partes. Pero no había llegado nunca la oportunidad en que un Comandante en Jefe del Ejército tuviera que resumir todo eso y darlo a conocer a la opinión pública en forma tan concreta y frente a un caso tan puntual.

-¿Por que se tuvo que dar a conocer en ese momento?

-Por que habían ciertos sectores políticos interesados en tratar de saber que posición iba a adoptar el Ejército y las Fuerzas Armadas frente a la decisión que tenía que tomar el parlamento.

-Es decir, qué decisión iban a tomar las Fuerzas Armadas si un presidente marxista llegaba al poder?

³⁷. Entrevista al General de Ejército(R) Guillermo Pickering. Revista CAUCE. del 24 al 6 de agosto de 1984. Año 1 N° 17.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

-No diría yo tanto. Diría más bien que estos políticos pensaban incluso en que podía buscarse la posibilidad de que el segundo lugar fuera nombrado presidente. En ese caso el General Schneider dijo "la solución es del Parlamento". No es de las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas no pueden intervenir en eso ni presionar tampoco para que el parlamento tenga una determinada posición".

-¿Y usted pensaba que las Fuerzas Armadas iban a reaccionar frente a estas presiones?

-Siempre hubo ciertos sectores, no le voy a decir de golpistas, exaltados. Ocurrieron algunos problemas que denotaban que había grupúsculos dentro de las instituciones que estaban en una tendencia proclive a incursionar en el ambiente político o que se dejaban llevar por ciertas influencias políticas.

¿El General Viaux...?

No era militar estaba retirado.

-¿Entre el Tancazo y la fecha de su retiro, qué pasó?

-Tratamos de calmar la alteración que al interior del Ejército había producido el hecho, de curar la herida.

-¿Una herida importante?

-Yo creo que sí. Pusimos todo nuestro esfuerzo en buscar la cohesión institucional y restablecer la disciplina.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

ALGUNOS RESULTANTES

Creado el impase del empate político en el Congreso de la República, para ratificar a Allende, la Democracia Cristiana exigió al futuro presidente y a la Unidad Popular ³⁸ la firma de un pacto político denominado **las "Garantías Constitucionales"**. Mediante este acuerdo, el Gobierno se comprometería a respetar la legalidad e institucionalidad vigente así como a mantener el carácter profesional de las Fuerzas Armadas.

El interrogante acerca del porque de la preocupación de los sectores castrenses ante el futuro gobierno de Allende, parece ahora no tener sentido, a la luz de la experiencia del proceso de militarización del Estado chileno, en particular a partir de 1973. Más aún cuando su proyecto político *que implicó el establecimiento del Estado militar en Chile*, era un plan que germinaba desde hacia tiempos y que suponía llevarse a efecto cualquiera fuesen las condiciones.

El término Estado militar³⁹ nos parece adecuado para identificar el proceso de militarización que se ha registrado en Chile y que ha introducido modificaciones de significación en el aparato del Estado. Ese proceso se caracteriza por el macrodesarrollo en el seno del Estado, del aparato represivo del mismo.

Sobre estos lineamientos político que hace la institución castrense al gobierno constitucional, estimo que se hace necesario aportar algunos antecedentes generales que ayudarán a entender

³⁸. Unidad Popular: confederación de partidos y organizaciones políticas integrada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el partido Radical -CEN o Histórico, la Izquierda Cristiana, el MAPU, API.

³⁹. Introducido por Harold Laswell, el término "Estado Militar" (garrison state) ha sido empleado por Jorge Tapia para significar "un Estado caracterizado por el control directo y ostensible, manifiesto y duradero que ejercen las fuerzas armadas sobre el aparato del poder político". Ver: *La doctrina de la seguridad nacional y el rol político de las fuerzas armadas*" En: Nueva Sociedad, marzo/abril de 1980.

esa mentalidad castrense que se muestra tan crudamente a partir de la instauración del Régimen militar en 1973:

a) Lo que prima implícitamente es el temor (infundado para ese momento) de que se repita la experiencia de la "destrucción del Ejército Profesional"⁴⁰; situación que se había dado en Bolivia y Cuba o la existencia de ejércitos paralelos.

El Capitán de la Fuerza Aérea chilena José Silva Ortiz⁴¹ en una entrevista a la revista austríaca EXTRABLATT en febrero de 1978, al ser consultado sobre las causas del golpe militar afirmó textualmente:

Tomemos el caso de Chile. Los militares chilenos no hicieron el golpe por la existencia de un gobierno de izquierda. No se dijo: vamos a tumbar este gobierno y destruir la organizaciones de masas porque tenemos que defender los interés de la burguesía. Estos pueden haber sido los motivos verdaderos, pero nunca fueron revelados. Las FF.AA. dieron el golpe porque se había sugerido que existía en Chile un ejército paralelo que ponía en peligro la existencia de las instituciones militares.⁴²

b) También juega un papel importante, el chantaje constitucional que hacen las fuerzas armadas al nuevo gobierno. Veremos que la "cohesión interinstitucional" saldrá a relucir en todos aquellos casos en que los privilegios de los altos mandos se vean amenazados. Es así como lo afirma en su "Memorias" el General Prats, la posición de las instituciones de la Defensa

⁴⁰. Comentarios del entonces Comandante en Jefe del Ejército Gral. Schneider ante la posibilidad de la ratificación de Allende como Presidente de la República, por parte del Congreso Pleno, el 4 de noviembre de 1970. Extraído de las "Memorias" de Prats. Ob. Cit. pág. 166

⁴¹. El Capitán José Silva, oficial de la FACH y miembro del Servicio Secreto de la Fuerza Aérea -SIFA- fue enjuiciado y condenado junto a otros oficiales de la Fuerza Aérea de Chile FACH -

⁴². Extraído de "Tecnocratas armados: una entrevista a un Capitán de la FACH. Análisis: N° 1. Caracas, Octubre de 1978. pág. 26

Nacional ante la seguridad del nombramiento de Allende por parte del Congreso Pleno, fue que se considerasen dentro del Pacto las siguientes garantías:

-Qué el nombramiento del Ministro de Defensa recayera en una personalidad y que los subsecretarios fuesen oficiales en servicio activo ⁴³.

-Qué las designaciones que correspondiera hacer al Ejecutivo se efectuaran respetando los escalafones jerárquicos.

-Qué el Pacto de Ayuda Militar con Estados Unidos de Norteamérica no fuera desahuciado ni cancelado unilateralmente.

-Qué no hubiese intervención del Ejecutivo en las decisiones de la Junta Calificadora de las distintas ramas de las FF.AA..

-Qué se respetaran las leyes previsionales existentes relacionadas con el personal de las FF. AA. ⁴⁴

Uno se pregunta, tratando de equilibrar pragmatismo y experiencia que dan los años y las distancias, si todas estas "preocupaciones por la Institución", estos "odios viscerales," estos "temores" eran compartidos por toda la tropa o eran solo compartidas por algunos "afiebrados" de la estructura castrense. Es por eso que a veces, es difícil pensar o seguir pensando en la existencia de sectores progresistas dentro de las FF.AA. - *creo que sobre las salvedades*

⁴³. El primer Ministro de Defensa del gobierno de Allende fue el Profesor Alejandro Ríos Valdivia, una personalidad intelectual, sin embargo, todos los subsecretarios eran uniformados. Situación diferente sucede en el Gobierno de Patricio Aylwin, donde tanto el ministro como los subsecretarios son civiles.

personales que se conocieron, como el General Alberto Bachelet, el General Sergio Poblete - ambos de la F.A.CH.- el Cmdte. de Escuadrilla de la Fuerza Aérea, Alamiro Castillo, el Comandante Montero, o el Capitán Silva o el Teniente Coronel Gustavo Cantuarias Grandon - Director de la escuela de Alta Montaña de los Andes- o como el Teniente Mario Melo Pradenas del Ejército⁴⁵ - o, el Mayor Mario Lavandero Lataste o algunos miembros del personal de suboficiales, cuyos nombres se obvian por razones entendibles, primo en la gran mayoría de los uniformados, antes de todo, esa apreciación negativa por todo lo que fuese "marxismo", por todo lo que fuese una expresión política, social o cultural de sectores populares; por todos aquellos que fuesen disidentes del orden social que tanto ansiaban; definitivamente lo que se impone es intrínsecamente la mentalidad castrense.

Finalmente, la Unidad Popular y el Gobierno firmaron el Pacto de Garantías. No hay que olvidar que en los sectores de la Izquierda se desató una corta y violenta polémica acerca si se debían o no firmar las garantías. Aquellos que planteaban no firmar abogaban por la necesidad de "no subordinar al `pueblo' a la burguesía."⁴⁶

Al igual que la correlación de fuerzas y la tradición política obligaba a la Democracia Cristiana a ceder el paso al Gobierno de Allende, la Unidad Popular y Allende, independientemente de que firmaron o no, estaban comprometidos con la institucionalidad vigente. La firma era una cuestión de forma y no de contenido. Ese compromiso estaba establecido por el propio programa de la Unidad Popular, por la política hegemónica en el seno del bloque político y por la propia forma de acceder Allende al Gobierno, no desde fuera sino desde dentro de la misma institucionalidad.

⁴⁴. Prats. Ob. Cit. pág. 179

⁴⁵. El Teniente Mario Melo es dado de baja de la carrera militar por motivos políticos, en Abril de 1970, colaborador cercano y secretario privado del Presidente Allende. Detenido y desaparecido por los servicios de inteligencia de la FACH, el 29 de Septiembre de 1973. Es considerado un prisionero político - desaparecido por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago.

⁴⁶. Mires. Ob. Cit. pág. 17

Las fuerzas armadas también quedaron sometidas a la presión institucional durante los comienzos del Gobierno Allende. Esta presión fue efectiva, en tanto estaba respaldada por una presión social, derivada del apoyo mayoritario que recibía el Gobierno y por la desorientación de la Derecha y sus aliados en su conjunto. Probablemente muchos oficiales, altos y medios, que estuvieron dispuestos a sumarse a una aventura golpista, prefirieron durante el período esperar los acontecimientos.

Este hecho muestra una vez más que la línea demarcatoria que ponía a los militares en contra o en favor de un gobierno civil dependía de la fuerza o debilidad institucional y de la correlación de fuerzas sociales sobre la cual se apoyaba. Ya que, esta correlación no era un hecho en abstracto, mucho dependía de qué sectores sociales de la sociedad civil lo apoyasen y cuales de ellos fuesen considerados "válidos y respetables" en la escena nacional.

No hay que olvidar que tanto en "el Tacnazo", como los acontecimientos en torno del "Affaire Viaux" revelaron una ausencia real de sectores civiles, o mejor dicho, su presencia sólo actuó como simple marco para protestas simbólicas.

Esta ausencia de los sectores civiles como actores, facilitó que estos conflictos pudieran dirimirse en recintos privados, o que sus rasgos políticos fueran disfrazados por rasgos policiales. Ninguna forma de organización civilista y menos de corte popular surgió a consecuencia del Tacnazo y del asesinato de Schneider. Sólo cierta movilización, más bien emotiva que política, que en todo caso tuvo el efecto de dar respaldo masivo a los sectores civilistas e institucionales que, favorecían en ese entonces al Gobierno de Frei.

Este marginamiento de los sectores más importantes de la opinión política y su no-participación se reflejaba al interior de las fuerzas armadas en la ausencia de participación consciente de la tropa, que obedecía verticalmente a los mandos superiores. Para la tropa,

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

educada con la visión del cuartel, la sociedad debe ser la imagen ampliada de su propio orden cuartelario: orden y disciplina. No recoge en consecuencias signos de subversión de la "sociedad civil". El orden interno está asegurado por el orden externo y viceversa. Para la tropa, los movimientos de masas que percibe, son sinónimo de caos e indisciplina social.

En síntesis, la forma y contenido de estos dos acontecimientos, demostraron la receptividad de las Fuerzas Armadas al protagonismo político y social, especialmente en los mandos medios y altos. Principalmente cuando la gama de los conflictos es policlasista y toda una constelación de fuerza se moviliza en una dirección única incluyendo la pequeñoburguesía y aún fracciones de la burguesía. En esas ocasiones, la oficialidad media y alta tiene a reproducir las formas predominantes de la lucha de clases. En ese sentido, "el Tacnazo", es un acontecimiento ejemplar: muestra que a través de un movimiento reivindicativo, los oficiales demostraron ahí que estaban políticamente disponibles pero no más dentro de una concepción de subordinación castrense.⁴⁷

Al igual, estos acontecimientos demostraron la disposición a la participación política activa de parte de los oficiales medios y altos. Participación que se expresa primeramente asociada a los proyectos políticos conservadores. Esa disposición revelaba la ligazón ideológica y social de los oficiales al aparecer en su gran mayoría asociados con los sectores más conservadores de la burguesía y por otro lado, resaltar la estructura vertical de las instituciones uniformadas. Fernando Mires apunta que " esa disposición no es ajena a la misma vida militar:

Como toda organización verticalmente jerarquizada, la estructura militar esconde una lucha sorda por el alcance del poder, la que rara vez se manifiesta fuera de los cuarteles". Esto explica la importancia de las cohortes generacionales que se expresan en las jerarquías institucionales. También, es dado encontrar dentro de las Fuerzas Armadas grupos de adhesión personal o

⁴⁷. Mires. Ob. Cit. pág. 19

determinados "jefes" que ocupan un escalafón superior, grupos que desarrollan y coexisten permanentemente. Ello explica también como la tendencia de los altos oficiales a incorporarse a sectas secretas como la Masonería y el "Opus Dei", las que a su vez son utilizadas como vehículos de ascenso social. De la misma manera, la larga dependencia al Poder Político Civil en lo que respecta a los cargos de confianza del Ejecutivo, inducía a las altas jerarquías a mantener permanentes posiciones de acercamiento social y político con el poder civil, proyectándose entonces esa adhesión personal a los Gobiernos de turno.⁴⁸

Más tarde, esta participación en política tomará otro carácter por el mismo cierre corporativo de los militares producto de la segregación y estilos de desarrollo profesional.

Finalmente, no deja de ser notorio, más en la conspiración militar del "Tacnazo" que en el asesinato del General Schneider, que haya sido el Ejército el que se pronunciaba, permaneciendo aparentemente ajenas e inmóviles las otras dos ramas de las Fuerzas Armadas; esto se podría explicar tentativamente debido al menor papel que históricamente han jugado dentro del aparato del Estado y al carácter elitistamente tecnocrático de la Fuerza Aérea y elitistamente aristocrático de la Marina.

Todos estos cambios en el papel de las instituciones militares dentro del sistema político hacían necesaria, en ese momento, una revisión del papel histórico jugado por las Fuerzas Armadas en Chile, nada de eso se hizo, el "asunto militar" siguió siendo un tema no apropiado a tratar por los civiles ni siquiera en los ambientes académicos.

⁴⁸. Mires. Ob. Cit. pág. 19

LAS FUERZAS ARMADAS EN EL ESTADO CHILENO

EI PROCESO DE FORMACION

La historia de las Fuerzas Armadas es la historia de la formación del Estado. Sobre este proceso de gestación de la institución militar en este proceso, José Bengoa⁴⁹ señala lo siguiente:

"El concepto de nación y nacionalidad era aún rudimentario. En torno a la institucionalidad militar se produjeron los primeros intentos de formación del Estado; sin embargo, ella no poseía un peso específico propio y una unidad interna que le permitiera sostener el gobierno. Concepción, tradicional acantonamiento militar fronterizo, se sentía con la fuerza de las armas para imponer sus criterios -los de sus caudillos- al resto del territorio. Santiago y Valparaíso, unidos por el comercio, buscaban afanosamente manejar las provincias, con el resultado de largos años de anarquía y sucesión de gobiernos.

Si bien la historiografía insiste en que la formación institucional del ejército nacional está asociada fundamentalmente al proceso independentista, las opiniones parecen estar divididas, de hecho el mismo proceso independentista responde a intereses heterogéneos y a veces contradictorios, tal como lo afirman, algunos analistas del proceso histórico chileno⁵⁰.

⁴⁹. Bengoa, José. El poder y la subordinación. Historia social de la agricultura chilena. Tomo I. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. 1988. pág. 86

Si se analiza la visión política de los independentistas antiespañoles había pues una brecha entre los intereses económicos y la ideología política dominante en el proceso de independencia. Es cierto que la mayoría de los independentistas fueron grandes propietarios de tierra y por sus vínculos económicos de clase estaban ubicados dentro del sector agroexportador.⁵¹ Pero es cierto también que la élite político - militar del proceso independentista, como Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez o el sacerdote Camilo Henríquez, eran criollos jóvenes "ilustrados", muchos de ellos, teóricos a la vez que prácticos políticos y militares. Recibieron la influencia ideológica del enciclopedismo Francés, de la Revolución Francesa y de la Independencia norteamericana. De ahí que los intereses objetivos de clases se iban a reflejar muy mediatizados por la ideología política republicana y democrática dominante en el período. Y ellos iban a ser los futuros caudillos militares de la guerra de Independencia.

Una prueba de la no estricta relación inmediata, (por lo menos en la fase de formación del Ejército Nacional) entre lo económico y la ideológico, la encontramos en el sentido ideológicamente americanista que tomó la independencia. En su gran mayoría, se puede afirmar que los caudillos militares y políticos actuaron en base a criterios extra continentales. Muchos de los dirigentes del proceso se encontraban organizados en logias, la más conocida fue la Logia Lautaro a la que pertenecían entre otros San Martín, O'Higgins y que había sido fundada por el venezolano Francisco Miranda quien había tenido activa participación en los acontecimientos de la revolución francesa. A diferencia, de los grupos de poder nativos que se encerraban en el círculo de sus intereses locales, los grupos político - militares emergentes, ante la necesidad de combatir militarmente contra el imperio español y coordinar, en consecuencia, acciones comunes, adscribirían también a una orientación política americanista. Ese tipo de orientación ideológica iba a abrir más tarde contradicciones no sólo con los grupos locales económicamente

⁵⁰. Historiadores, entre otros, como Hernán Ramírez Necochea. "Antecedentes económicos de la Independencia" y Luis Vitale. "Interpretación Marxista de la Historia de Chile." Tomo II.

⁵¹. Vitale. Ob. Cit. p. 125

dominantes, sino con los intereses del imperialismo europeo, principalmente el británico, que necesitaban del fraccionamiento en naciones - Estados del continente latinoamericano.

Pero este consenso se quebró, los sectores económicamente dominantes en Chile, obstaculizaron sin embargo en una primera fase, la formación de un ejército nacional, las razones de esta oposición fueron:

- Primero: la constitución de un ejército implicaba reducir el contingente de fuerza de trabajo, especialmente en zonas rurales.
- Segundo: el gasto destinado a la mantención de un Ejército Nacional debería reducir la cuota global del excedente derivado de las exportaciones y en consecuencia privaba temporalmente a estos grupos Populares de una mayor apropiación monetaria.
- Tercero: en virtud de los intereses que de todas maneras los ligaba al mercado español, no estaban absolutamente decididos a una ruptura colonial y el paso de la lucha política a la lucha militar traía consigo, inevitablemente, esa ruptura total.
- Cuarto: desconfiaban de los eventuales caudillos del ejército, que podrían, en un futuro próximo, autonomizarse en el Estado y volverse en contra de ellos con el disuasivo poder de las armas. Por esas razones, los primeros combates contra el ejército español, constituyeron verdaderas derrotas y los primeros triunfos fueron logrados gracias al aporte del ejército argentino.⁵²

⁵². Mires. Ob. Cit. pág. 22

Esta situación se decantaría cuando la propia dinámica de la guerra de independencia, la decisión y voluntad de los caudillos militares chilenos y el temor de los grupos económicamente dominantes a una subordinación a Argentina, las razones principales que les hicieron ceder y abrir el paso a la formación de un ejército Nacional. Es por ello que, cuando en abril de 1818 se libró la decisiva batalla de Maipú, el ejército chileno contaba con alrededor de 4800 hombres armados. Por lo mismo estuvo en condiciones de emprender con el ejército argentino, la liberación del Perú conformando una fuerza transnacional.

Se puede señalar que el Estado chileno se constituyó bajo el mandato de Bernardo O'Higgins, en un estado militar relativamente autónomo en relación a los intereses inmediatos de los sectores criollos dominantes. Esta autonomía se vio reforzada ante la necesidad de establecer en el país un orden político - militar y una economía de guerra, a consecuencia de la existencia de distintas regiones de lo que Bengoa denomina *"una sociedad popular vagabunda, trashumante, semi-delictual e independiente de mucha raigambre," esto sumado a los focos realistas españoles dentro del país, como en la Costa Central y en la Isla de Chiloé.*⁵³

El proceso independentista con respecto a España se vio acentuado, especialmente durante el Gobierno del General O'Higgins por reformas económicas y sociales. Estas reformas tuvieron como blanco el estamento clerical, al cual se le arrancaron muchos de sus privilegios políticos y económicos, la suspensión de los títulos de nobleza, ciertas reformas en los sistemas de enseñanza y algunos intentos nebulosos por democratizar la vida política a través de ensayos constitucionales. Pero en lo esencial, el poder de los sectores agromineros permaneció intacto.

⁵³. El bandidismo, el vagabundaje, los campesinos alzados, los peones libres pueden ser considerados como una respuesta campesina a las crisis de propiedad y control. Conocidos son los casos de los hermanos Pincheiras, de Benavides, etc. Ibid. pág. 104

A partir de esta coyuntura el Ejército Nacional se constituye en una fuerza militar y política, pero en ningún caso, una fuerza social. La cita que a continuación se transcribe muestra las causas de esta situación:

"El mismo Bernardo O'Higgins había contado con el apoyo de los sectores agromineros en la medida en que había servido de dique de contención en contra de los intentos de autonomía total del ejército, y en consecuencia del Estado, respecto a ellos. Estos intentos estaban representados en el General José Miguel Carrera y en el montonero Manuel Rodríguez. O'Higgins, en consecuencia, gobernó sobre al base de un compromiso parcial entre la "oligarquía" y sectores ideológicos más radicales, dentro y fuera del ejército. Los grupos dominantes utilizarían, las luchas internas en el Ejército para alcanzar el poder absoluto en el Estado." ⁵⁴

EL ESTADO PORTALIANO

La formación del Estado nacional centralizado y autoritario, fue posible por la existencia de un espacio económico homogéneo (El Valle Central) dominado por un grupo económico de terratenientes que además poseían fuertes vinculaciones urbanas. El llamado período "portaliano", fundamentalmente trata de intentar una reestructuración político - económica de parte de los sectores exportadores en el sentido de revitalizar el viejo autoritarismo coercitivo colonial, esta vez en alianza con sus contradictores ideológicos y políticos nacionales.

El "nuevo orden" surgido después de 1830, cuyo inspirador ideológico y político fue el Ministro Diego Portales consistió, breves palabras, en entregar el poder político a quienes tenían el poder económico, especialmente a la oligarquía castellano - vasca. Por lo mismo, fueron revitalizadas

⁵⁴. Mires. Fernando. Ob. Cit. p. 23

muchas instituciones de carácter colonial, revestidas formalmente, con rasgos republicanos. Así, por ejemplo, el clero recobró toda su influencia económica e ideológica.

El "*orden portaliano*", no sólo, ordenará la sociedad civil, sino que además dejará caer todo el peso de la represión sobre los grupos ideológico - políticos de carácter liberal, dentro y fuera de las fuerzas armadas. Fernando Mires reseña así la situación:

"...200 oficiales, debieron abandonar de inmediato las filas militares. En realidad Portales buscaba la formación de un nuevo ejército. Para el efecto, realizó algunos movimientos de indudable precisión táctica. El primero consistió en incorporar a los mandos principales a aquellos militares con mayor filiación oligárquica, o con mayor conexión con la casta dominante. El segundo, fue neutralizar al Ohigginismo como tendencia política en y del ejército, corrompiendo políticamente a sus representantes, entregándoles algunos resortes del poder formal. El presidente del nuevo Estado fue el General "Ohigginista", Joaquín Prieto, por diez años. Por último, y para evitar cualquier asomo de autonomía de parte del ejército, procedió a crear las llamadas "milicias republicanas", verdadero ejército paralelo, más poderosas en efectivos que el mismo "Ejército Constitucional".⁵⁵

Como estamos viendo, este problema del brazo armado del Estado, no es nada nuevo, a continuación transcribimos apartes de la política militar de Portales y que conste que esto no lo dice Miguel Enríquez,⁵⁶ lo dice 140 años atrás, Diego Portales -figura señera del pinochetismo-

⁵⁵. Ob. Cit. p. 23

⁵⁶. Secretario Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria -a quién se le atribuyó la táctica de infiltrar a las FF.AA. con el fin de dividir las y destruirlas. Implacablemente perseguido por la Dictadura, es asesinado por la DINA, luego de resistir heroicamente, en Santiago de Chile, el 5 de octubre de 1974.

El nuevo Estado sólo podría surgir con un nuevo ejército. Para ello fue preciso llevar a cabo una sistemática degradación política del ejército anticolonialista, el cual pasó a ser nada más que simple instrumento del Estado y no como había sido antes, la representación militar del Estado.

LA CRISIS DE LA INSTITUCION MILITAR.

El país durante los gobiernos decenales goza de un marco de equilibrio social y renovación ideológica lo que influirá en el proceso de degradación político - militar de las fuerzas armadas. A fines del Gobierno de Bulnes, el ejército no siquiera podía ser considerado una eficaz fuerza de contención social. Por ello, no es tan sorprendente que en el primer Gobierno civilista, el de Manuel Montt, después de largos años de Gobiernos encabezados por militares, apareciera encerrado, como en paréntesis, entre dos sangrientas guerras civiles. Pero independientemente del grado de contradicciones entre ambas fracciones del bloque dominante, resulta desproporcionada, aparentemente, la forma cruenta en que tendía a resolverse. Pero si retomamos algunas claves, ello no es tan sorprendente.

Por una parte, el Estado portaliano, no estaba basado en un consenso político sino que era esencialmente un Estado burocrático y represivo. La Constitución de 1933, no había hecho más que dar forma jurídica a una dictadura "oligárquica" autoritaria. Aquello que diferencia la historia de Chile en el período, respecto a la de otros países latinoamericanos, no fue que no hubieran existido dictaduras, sino que ellas tenían forma jurídica. De tal modo que las luchas caudillescas entre las diversas fracciones dominantes en lugar de darse al "aire libre" como en los demás países latinoamericanos, se dieron "bajo la sombra" de un Estado dictatorial.⁵⁷

⁵⁷. Entre 1830-1840, se produjeron varias rebeliones entre los mineros, ver la obra citada de Luis Vitale, Tomo III.

Los conflictos internos del período tomaron tanto la forma de confrontación directa entre los grupos económicos, como también la forma indirecta e ideológica de lucha por la democracia política llevada a cabo por sectores del liberalismo criollo. Ahora bien, entre estos últimos y los mineros, hubo una confluencia al enfrentarse contra el enemigo común: el sector agrario. Así, la lucha económica apareció matizada con luchas en contra del autoritarismo estatal, en favor de la libertad electoral, en contra del poder político económico del clero, etc. Vitales caracteriza a este período en los siguientes términos:

"Como es constante en la historia latinoamericana, la modernización de las relaciones capitalistas de producción y la articulación con el capital extranjero tomarían la apariencia de luchas democráticas, antioligárquicas y aún populares."⁵⁸

Este período se caracterizará por los enfrentamientos armados entre los grupos políticos que se disputan el manejo del Estado. La precariedad de la vida política chilena empujará a los grupos en pugna a pasar rápidamente y en continuas ocasiones, a la lucha militar, formándose muchas veces, ejércitos paralelos o paramilitares. Un ejemplo de esta situación lo relata Mires:

Ejemplo de esto es la guerra civil de 1851 ganada por el ejército gobiernista en contra de los mineros y políticos liberales sublevados, (quienes en el norte del país llegaron a contar con un verdadero apoyo popular) en la batalla de Loncomilla que dejó el saldo de 2.000 muertos y 1.500 heridos entre 7.000 combatientes, el Gobierno de Montt (que fue un resultado de la guerra más que de las elecciones) hubo de hacerse eco de la presión minero-liberal. Las nuevas rebeliones minero liberales de 1859, si bien significarían para ellos

⁵⁸. Mires. Ob. Cit. pág. 28

nuevas derrotas militares, se traducirían en importantes victorias políticas. Dentro de ese marco, la degradación político militar del Ejército, siguió desarrollándose.⁵⁹

EL NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL EN LAS FUERZAS ARMADAS

Hay tres hitos en la historia nacional que pueden ser considerados como factores que determinaron el reordenamiento técnico - militar e institucional del conjunto de las Fuerzas Armadas, estos fueron la Guerra del Pacífico en contra Perú y Bolivia en 1879, la política estadista del Presidente Balmaceda entre 1887 y 1891 y la insurrección cívico - militar de 1891 en contra del mismo Presidente Balmaceda.

Desde la óptica de los intereses foráneos que tanta importancia tenían en el sector minero, la Guerra del Pacífico tuvo su origen en el interés específico del sector minero - exportador y sus asociados ingleses por lograra mayores concesiones y facilidades en la explotación de los yacimientos salitreros peruanos y bolivianos. Esta empresa veíase dificultada por el proteccionismo implementado por los Gobiernos peruanos y bolivianos.

Desde el punto de vista interno, la crisis económica⁶⁰ que estaba sufriendo el país, golpeaba severamente al país. En estas circunstancias un conflicto bélico con los vecinos del norte parecería impensable. La conjunción de intereses nacionales como extranjeros llevaría al Gobierno a embarcarse en semejante aventura bélica que se justificaría bajo la forma jurídica y populista del conflicto por "problemas limítrofes".⁶¹

⁵⁹. Vitales, Luis. La Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Vol 1. pág. 29. Santiago de Chile. 1972

⁶⁰. "En diciembre de 1878, la crisis alcanzaba su punto culminante: el oro había desaparecido totalmente; se suspendió el pago de los sueldos de los funcionarios y los efectivos de las Fuerzas Armadas se redujeron en un 50 por ciento..." René Balart C. Op. Cit.

⁶¹. La historiografía chilena ha consagrado como indiscutible al libro de Gonzálo Bulnes, "La Guerra del Pacífico", donde los problemas limítrofes aparecen convertidos como la causa primera y última de la guerra.

La capacidad de modernización y equipamiento técnico que llegaron a adquirir las Fuerzas Armadas chilenas para esa guerra de cinco años, se debió principalmente a la "ayuda" proporcionada por Inglaterra. Si bien es cierto que Inglaterra también proporcionó material bélico a las Fuerzas Armadas peruano - bolivianas, en mucho mayor medida lo hizo con las chilenas. Pero mucho más que el comercio de armas, a los asociados británicos le interesaba la posesión del salitre por mediación del Estado y de los capitalistas chilenos; ésta fue verdaderamente, la guerra del Salitre.⁶²

La reinstitucionalización de las Fuerzas Armadas chilenas en función de la Guerra del Pacífico, se debió fundamentalmente a factores externos de la Institución. El ya citado Bengoa caracteriza el período en los siguientes términos:

Chile cambió profundamente en las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado, como consecuencia de la enorme expansión territorial ocurrida por el norte y el sur: la Guerra del Pacífico, y la ocupación militar de las tierras indígenas. Fueron los mismos ejércitos, fueron los mismos oficiales, fue la misma tropa, fueron también los mismos intereses.⁶³

Las fuerzas armadas durante y después de la Guerra del Pacífico, llegarían a articularse, económica, técnica y geopolíticamente, con los objetivos expansivos de los sectores dirigentes. Desde entonces el papel de las Fuerzas Armadas no podría separarse de su papel en un Estado capitalista dependiente. No deja en ese sentido de llamar la atención que justamente la mayor parte de las inversiones de guerra británicas fueran destacadas a la Marina que hasta entonces había tenido escasa relevancia, dada la función predominante terrestre que habían cumplido los

⁶². Mires. Ob. Cit. pág. 32

militares. La "ayuda logística y financiera" de procedencia inglesa a la Marina era un signo de inserción de las Fuerzas Armadas en zonas de influencia económica y política. Y precisamente fue en la Marina donde se produjo una mejor articulación entre su oficialidad y el imperialismo inglés. Esta articulación pasaría, muy poco tiempo después, a ser decisiva en materia de política interior. Cien años más tardes, la seducción de las armas y de la tradición, influirían en el alineamiento de la Dictadura de Pinochet y en particular, de la Armada chilena con los británicos en la Guerra de las Malvinas en 1982.

La consolidación institucional (profesional y técnica) de logrará después de la Guerra del Pacífico, durante la Presidencia de José Manuel Balmaceda, cuando las Fuerzas Armadas chilenas alcanzaron el mayor grado de perfeccionamiento técnico y militar. Para explicar ello, es necesario reseñar, aunque sea muy brevemente, la política del Presidente Balmaceda que culminaría con su derrocamiento a través de la guerra civil del año 1891.

Desde el fin de la Guerra del Pacífico quedó planteada a la clase dirigente chilena el problema de cómo invertir los enormes excedentes económicos que dejaba el salitre. Frente a ese problema, Mires señala que se manifestaron dos tendencias bien definidas:

"Una, representada por el conjunto de la burguesía local, consistía en abrir totalmente las puertas a los inversionistas ingleses, sin poner traba alguna de tipo proteccionista ni limitaciones a la propiedad externa de los yacimientos. En cuanto a los excedentes fiscales dejados por la economía salitrera no ofrecían ninguna solución capitalista; por el contrario, "sólo manifestaban su disposición al derroche y al consumo dispendioso."⁶⁴

⁶³. Bengoa, J. Ob. Cit. pág. 245

⁶⁴. Mires. Ob. Cit. pág. 32

"La otra política estaba representada por algunos grupos tecnócratas y políticos liderados por el presidente Balmaceda. Se trataba en síntesis, de captar para el Estado una gruesa parte de los excedentes derivados de la explotación salitrera y canalizarla en actividades reproductivas y en obras públicas. Esta política presuponía una eventual asociación con el Estado de parte de muchos sectores de la burguesía local. Para llevar a cabo tal proyecto, el Estado debería establecer reglamentaciones respecto a la inversión extranjera, sin impedirla.⁶⁵

El conflicto que se generó entre estas dos concepciones acerca del destino de los excedentes financieros: una política distribuidora y otra inversionista de los excedentes. En consecuencia, cada una de ellas implicaba un diferente funcionamiento del Estado como aparato económico. Según el Presidente Balmaceda, "*el Estado debería realizar algunas funciones de inversión "hacia dentro" de los excedentes derivados de la economía de exportación*"; esto nos lleva a afirmar que la política de Balmaceda era fundamentalmente estatista pero no estatizadora.⁶⁶

Esta contradicción acerca del papel del Estado se tradujo en conflictos entre el Poder Ejecutivo y la Oposición atrincherada en el Parlamento. Es importante anotar que muchos de los miembros del Parlamento eran, o propietarios salitreros, o miembros del sector agrario terrateniente, o banqueros ligados al capital inglés, o simplemente políticos testaferros que representaban los intereses de las grandes casas comerciales inglesas o de los empresarios ingleses.⁶⁷

⁶⁵. Ibid. pág. 32

⁶⁶. La presunta política de nacionalización y estatización de Balmaceda ha sido fundamentalmente el producto de cierta propaganda de la Izquierda tradicional chilena que creyó encontrar en el pasado algunos puntos de legitimación para el presente.

⁶⁷. Hernán Ramírez Necochea en su obra "Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891", señala cómo personajes históricos como Enrique McIver, Zegers, etc., fueron representantes de los capitales ingleses en la industria del Salitre.

Con el objetivo de contrarrestar la fuerza de la Oposición, Balmaceda se propuso realizar un plan de modernización y reforzamiento económico, institucional y militar del Estado. Es en el cuadro de esta política general donde se explica la política modernizadora respecto a las FF.AA.

Al profesionalizar a las Fuerzas Armadas buscaba constituir las como un conjunto de instituciones desligadas de la política, profesionalizantes, no - deliberativas y dependientes del Ejecutivo. Ello explicaría, en parte, que los mayores esfuerzos en lo que a modernización se refiere, los invirtiera en la Marina, justamente, donde los sectores más conservadores de la burguesía, tenían un mayor peso. Paradojalmente, iba a ser la Marina la que decidiría militarmente la caída de Balmaceda. Nuevamente, Mires, nos aporta una acotación, que en el caso chileno, tiene un alto valor explicatorio y que se resume en la siguiente cita que se transcribe a continuación:

Tal vez como anteriormente lo había realizado Diego Portales, Balmaceda, para desarrollar una política de Estado, buscaba conformar unas Fuerzas Armadas disciplinadas, apolíticas y obedientes. Pero había una diferencia fundamental, la política de Portales había tenido éxito porque destruyó al antiguo ejército y creó un nuevo ejército paralelo. Balmaceda, en cambio, sólo modernizó el antiguo ejército, conservó sus estructuras de mando y sólo opuso la ley, y el soborno técnico - profesional a la insurrección militar.⁶⁸

Pero, a diferencia de Allende, la política de Balmaceda hacia las Fuerzas Armadas no fracasó del todo. Mires aporta un análisis de los hechos de esa época que parecen ser el original de una obra de terror que se repetiría en el tiempo:

Por lo menos, logró que una parte considerable del ejército permaneciera a su lado, aún cuando el Parlamento había declarado inconstitucional su Gobierno. Así, transformó un golpe de Estado, en guerra civil. En realidad los sublevados sólo pudieron obtener la victoria gracias al apoyo logístico inglés del cual, de más esta decirlo, quedaron privadas las tropas gobiernistas. La guerra civil se decidió en Concón y Placilla en agosto de 1891. Preludiando un futuro lejano, las tropas vencedoras asesinaron salvajemente a los generales vencidos, ajusticiaron a muchos civiles que apoyaban al Gobierno y se deslizaron en el más desenfrenado saqueo de bienes...⁶⁹

Los resultados son conocidos, las fuerzas armadas sólo tomaron para sí el gobierno formal del país, este craso error no lo repetirían décadas más tarde. El manejo del Estado se lo entregaron al Parlamento dando origen a aquel período que se extenderá hasta el año 1924 denominado "La República Parlamentaria".

⁶⁸. En ese sentido, la similitud con la política militar del Gobierno de Allende no deja de ser semejante, más aún si vemos sus trágicos y fallidos resultados.

⁶⁹. Mires. Ob. Cit. pág. 35

LAS FUERZAS ARMADAS COMO INSTRUMENTOS DE CONTENCION SOCIAL

El proceso de modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas, que las tornó técnica y económicamente dependientes de la industria de armamentos ingleses y del gobierno político de turno, resultó especialmente funcional para el cumplimiento de la defensa interior del Estado. El concepto profesional de la llamada "seguridad nacional" quedaba desde entonces ligada a la seguridad interna del aparato del Estado.

A partir del desarrollo de la industria extractiva salitrera va a ocurrir un cambio decisivo en lo que se refiere al carácter de las funciones de las FF.AA. Del clásico papel represivo contra los enemigos políticos del Gobierno se pasa a convertirse en gendarme del aparato del Estado. El desarrollo de la industria del salitre trajo consigo un contingente de personas de diferentes oficios y lugares atraídos por la posibilidad de trabajo y salario. Este es el obrero salitrero, quienes pronto verán que “el sueño californiano” es una fantasía. Conocidas son las condiciones de vida y laborales que sufren estos desplazados. No tardarán en organizarse y a desarrollar luchas reivindicativas. Debido a su concentración en las salitreras del Norte, allí comenzaron a gestarse los primeros focos de activismo político que se difundieron sobre otros sectores sociales del país.⁷⁰ La explotación de las salitreras, el desarrollo de industrial, el crecimiento y desarrollo de las ciudades, la extensión de las relaciones contractuales monetarias en el campo, generaron un acelerado proceso de activación sindical y política, en situación tal, mas temprano que tarde se invocará el derecho de proteger el Estado como justificación para involucrar a las

⁷⁰. En el Norte del país -explotaciones mineras- no sólo surgieron las primeras formas de organización sindical, sino también las organizaciones políticas del proletariado chileno. También se desarrolló, bajo la dirección de Emilio Recabarren, el ala izquierda del partido Democrático, que después se convertiría en el Partido Comunista de Chile.

fuerzas armadas: "*Desde entonces, para las Fuerzas Armadas, nunca más iba a ser posible desvincularse de sus funciones represivas en aras de la seguridad interna*".⁷¹

LOS EFECTOS POLITICOS DE LA PROFESIONALIZACION

La profesionalización que se manifestó inicialmente en un proceso de modernización y reestructuración institucional generó también un efecto que iba a distanciar relativamente a las Fuerzas Armadas de la clase política y económica. Al profesionalizarse, las Fuerzas Armadas pasaron a tener intereses propios o corporativos. La profesionalización institucional originó la corporativización al interior de las FF.AA. Y, con ello la presión por el aseguramiento de la cuota presupuestal destinada a la defensa nacional sino también con la competencia, principalmente económica con los demás grupos corporativos, situados dentro o fuera del aparato del Estado: "con la corporativización comenzaba, pues, la lucha dentro de las Fuerzas Armadas y entre las Fuerzas Armadas y los demás grupos corporativos, por el prestigio y reconocimiento social y por la cuota del presupuesto nacional."⁷²

La activación gremial de tipo corporativista responde dentro de la institución uniformada a una serie de condicionantes y a un contexto que Fernando Mires nos reseña, activación "gremial" en función de sus propios intereses que se inicia en las Fuerzas Armadas a partir de las siguientes condiciones:

1. Durante el primer decenio del siglo XX comenzó a bajar ostensiblemente la demanda mundial por el salitre. Ello se vio agravado por la ninguna reinversión de los excedentes

⁷¹. Mires. Ob. Cit. pág. 36

⁷². Mires. Ob. Cit. pág. 36

derivados del salitre en actividades reproductivas por parte de la burguesía chilena, y por la invención del salitre sintético en Alemania.

2. El desvinculamiento forzado de Chile de la esfera del imperialismo inglés se tradujo a sí mismo en una baja de créditos para materiales bélicos y en general para la provisión logística de las Fuerzas Armadas.

3. El desarrollo cuantitativo de las capas medias es una condición sumamente importante. Así mismo, el desarrollo de las profesiones liberales opera como una fuerza de presión política y social.

4. De igual manera, la profesionalización trae consigo la tecnificación de las Fuerzas Armadas. El conocimiento de la técnica significó para muchos oficiales, un contacto más directo con el mundo moderno. Para su aprendizaje, muchos oficiales viajan al extranjero, posibilitándose así una relativa influencia de las diversas corrientes del pensamiento político. Muchas veces por el camino de la geopolítica se llega a la política. Con la fundación de la Escuela de Aviación en 1913, se acentuaría en Chile el proceso de modernización técnica en las Fuerzas Armadas. No fue extraño entonces, que muy poco tiempo después, oficiales de la Aviación plantearan posiciones políticas más definidas que las del resto de los militares, e incluso, muchos de ellos, manifestaran ciertas simpatías por el socialismo (el coronel Marmaduke Grove, el General de la Fuerza Aérea de Chile Alberto Bachelet, entre otros pueden ser considerados representativos de esta tendencia).⁷³

⁷³. Mires. Ob. Cit. pág. 37

Pero no es solo la institución militar la que se está "modernizando - profesionalizando" sino que es la sociedad en su conjunto. El surgimiento y la movilización de las capas medias determinan un proceso de agitación y movilidad política al interior de las Fuerzas Armadas por lo menos en dos sentidos:

Uno, que al comenzar las capas medias a plantear peticiones de carácter económico, invitan a las Fuerzas Armadas, a través del seguimiento del ejemplo, a la competencia por una mayor participación en los ingresos y en los bienes de consumo colectivo. José Nun, en 1965, en su trabajo *"A Latin American Phenomenon: The Middle-class Military Coup"*⁷⁴, en relación a la actitud y prácticas políticas de los sectores medios de la sociedad, vistos en ese entonces, como los "sectores modernizantes y democráticos", plantea lo siguiente:

"en contraste de la idea generalizada que las clases medias son inherentemente democráticas y que el tamaño de la clase media y la estabilidad política están directamente asociadas (...) son esencialmente destabilizadoras y antidemocráticas.

Pero José Nun va más lejos, al decir que las clases medias tienen como instrumento para protegerse contra los partidos políticos y movimientos populares a las fuerzas armadas, quienes actúan para defender sus intereses contra lo que José Nun diplomáticamente denomina "democratización prematura".

Al igual rebate el mito de que el "profesionalismo militar" los aleja de la política. Por lo contrario, en países como Brasil y Argentina, en los cuales los militares tienen un largo historial de golpes de estado, sus fuerzas armadas pueden ser clasificadas como altamente profesionales.

Finalmente, Nun afirma que "las fuerzas armadas están conformadas en su mayoría por sectores de clase media; y que las divergencias y diferencias en las fuerzas armadas reflejan orientaciones ideológicas conflictivas e intereses en las relativamente desorganizadas capas medias. Este estrato, incapaz de gobernarse a si mismo, requiere del mandato militar." ⁷⁵

Dos, que la profesionalización militar se complementa con la entrada a las instituciones de las fuerzas armadas de un mayor número de personas provenientes de las capas medias, al igual, la tecnificación exigirá el ingreso de profesionales y tecnólogos.

⁷⁴. Nun, José. A Latin American Phenomenon: The Middle-Class Military Coup." Extraído de "Trends in Social Science Research in Latin American Studies: A Conference Report (Berkeley: Institute of International Studies, University of California, march 1965), pp. 55-99

⁷⁵. José Num "Crisis hegemónica y golpe militar de clase media" "Desarrollo Económico": Buenos Aires, No. 22-23.

EL POPULISMO POLITICO Y LAS FUERZAS ARMADAS

A partir de la segunda década de éste Siglo, con el triunfo electoral del candidato presidencial Arturo Alessandri Palma respaldado por amplios sectores sociales y políticos, lo que podría interpretarse como una de las primeras manifestaciones electorales del populismo en Chile. Los uniformados en esta coyuntura jugarán un papel decisivo: pasan a convertirse en factores de transformación y modernización interna del Estado.

Ya habían algunos antecedentes sobre algunas experiencias populistas al interior de la institución militar, en 1907, habíase formado al interior del ejército una "Liga militar" con neto carácter económico-corporativo, esto es, para servir de enlace entre las peticiones profesionales de los militares y el Gobierno. En 1912, esta liga había asumido posiciones políticas y se planteó, sin éxito, el derrocamiento del Gobierno de turno.⁷⁶

Los pronunciamientos políticos al interior de la institución castrense se convirtieron en una herramienta de presión contra la sociedad civil. Hoy era el "pronunciamiento" de los oficiales "parlamentaristas", mañana era el de los "oficiales jóvenes, etc., etc.. Y, a esto hay que sumarle el conflicto entre el generalato y la oficialidad media, la cuál se pronunciará sin recato por una modificación del aparato del Estado.

Un ejemplo de esta situación son los tres primeros años de la administración del Presidente Arturo Alessandri que fueron de una inoperancia total. El Congreso boicoteaba toda iniciativa llegada desde el Ejecutivo. Esta ineficacia gubernamental era, pues, una incitación permanente para un golpe de Estado. A fin de ganar la iniciativa a la oficialidad parlamentaria, la cúpula militar dio, en septiembre de 1924, un golpe de Estado. Pretendían al mismo tiempo conservar

⁷⁶. Joxé, Alain. "Las Fuerzas Armadas en el sistema político chileno." Santiago de Chile, 1970.

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

el orden político existente y mantener la unidad interna en el seno de las Fuerzas Armadas. Sin embargo la agitación política había mellado la verticalidad, la unidad del estamento castrense. Fue así, como en 1925, la oficialidad media dio otro golpe de Estado y llamaron nuevamente al Gobierno a Arturo Alessandri, para que gobernara con ellos. Se producía así, por primera vez en Chile, una asociación entre el poder político civil y las fuerzas armadas.

Alessandri, aportaba el consenso social, los militares jóvenes aportaban el consenso que dan las armas, nunca antes, el Estado había sido tan poderoso.

Con ese tipo de asociación político - militar, todo el programa de reformas sociales y constitucionales de Alessandri que no pudo cumplirse durante cuatro años, fue llevado a cabo sólo en cuatro meses.⁷⁷

Es la época de los movimientos pluriclasistas de neto corte populista y nacionalista con notoria base de apoyo popular y de sectores medios. Los cuales se desarrollaron conducidos por vanguardias, muchas veces militaristas o ultranacionalistas en contra de la forma de dominación político - estatal de los núcleos exportadores tradicionales. Los militares en Chile, al igual que en muchos países latinoamericanos, no podrán resistir, en los tiempos venideros, las influencias del populismo político. Veamos algunos comentarios acerca de cómo se expresó internamente la participación de los uniformados en la política contingente:

"Si bien los militares se transformaron en el brazo ejecutivo del populismo, ellos mismos recibían las influencias de este movimiento. Empujados por el avance de sectores heterogéneos con conducciones políticas impotentes, no vacilaron en romper la resistencia interna que existía en las mismas Fuerzas Armadas. La desobediencia abierta, la ruptura con los generales

⁷⁷. Ob. Cit. pág. 39

reaccionarios, la deliberación y la politización en los cuarteles, fueron los signos de la década del veinte en Chile.⁷⁸

La coexistencia entre el poder político y el poder militar en el manejo del Estado iba a ser de corta duración. El populismo político de los años veinte iba a mostrar el destino trágico de todos estos movimientos. Incapaces de impulsar una transformación radical de la sociedad, sólo se prestan para que sobre su base aparezcan demagogos civiles o militares. Estos dos tipos de personajes se dieron en el período. Uno fue, Arturo Alessandri. El otro fue el coronel Carlos Ibañez del Campo. Este último, apoyándose inicialmente en la oficialidad radicalizada, paso a convertir en el "hombre fuerte" del Gobierno de Alessandri. El Coronel Ibañez llegó a la presidencia en 1927 después de un proceso electoral en el que fue único candidato. Juan O'Brien⁷⁹, caracteriza así el período:

La dictadura de Ibañez constituye el precedente histórico más inmediato del Régimen Político actual. Las similitudes de ambos regímenes no sólo derivan de su carácter militar sino que se extienden desde una misma visión jerárquica de la sociedad hasta el desahogo lúdico - trágico que busca hacer proliferar en un mismo momento el espectáculo masivo y la represión sistemática.

Sin embargo, dos factores conspiraron en contra del éxito del proyecto ibañista: *"Uno, que el carácter democrático del populismo de los años veinte no estaba agotado, ni dentro ni fuera de las Fuerzas Armadas. El segundo fue que la crisis capitalista de 1929 provocó sobre Chile, más que sobre otro cualquier país latinoamericano, efectos desastrosos, dada su rígida*

⁷⁸. Ob. Cit. pág. 40

⁷⁹. O'Brien Juan. "Carlos Ibañez y el Congreso Termal." Análisis. No. 18 Año II. Noviembre de 1979. pág. 33

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

*dependencia del mercado exterior.*⁸⁰ Esta situación de ingobernabilidad y crisis económica no tardará en hacer sentir sus efectos políticos con rigor.

Es el mismo populismo que había llevado a Ibañez al poder, el que se volvió en su contra. Este populismo adquirió formas tan radicalizadas que incluso dio lugar a la formación de numerosos grupos políticos socialistas a los cuales confluían también sectores de las capas medias e incluso miembros de las F.F.A.A. Carlos Ibañez fue derribado en 1929 por un movimiento social y gremial que abarcó amplios sectores sociales de la vida nacional.

El proceso político posterior al derrocamiento del Coronel Carlos Ibañez va a ser particularmente rico en experiencias políticas y relevante en lo que se refiere al papel de las fuerzas armadas en un período abierto de crisis del Estado.

Las consecuencias de la crisis económica de los años 30 se manifestaron fuertemente al interior de las Fuerzas Armadas. Dos acontecimientos fueron significativos: Entre el 31 de Agosto y el 1o. de septiembre de 1931, se hace pública la protesta de la tripulación del crucero Almirante Latorre -este proceso es lo que se llamó la sublevación de la Escuadra. Todo comenzó con un pliego de peticiones sobre materias de salarios⁸¹ y alimentación realizado por la marinería de un crucero, el Almirante Latorre, surto en la bahía de Coquimbo. La intransigencia de los altos mandos navales a unas elementales peticiones determinó que la suboficialidad y marinería constituyesen "*El Estado Mayor de las Tripulaciones*" que abarcaba todas las naves de guerra y los recintos navales.

⁸⁰. Joxé. Ob. Cit. p.

⁸¹. "El motivo principal era la medida descriteriada del gobierno del Vicepresidente Manuel Trucco, al aplicar las medidas sugeridas por el ministro Blanquier de reducir en un 30% los sueldos de las FF.AA. y de la Administración Pública, a partir del 1º de Septiembre, para lograr financiar la desastrosa situación económica que vivía Chile." Extraído del libro "Del avión rojo a la República Socialista" de Carlos Charlin. Edit. Quimantú. 1972. págs.491 - 503

La sublevación de la Escuadra reproducía las formas principales que asumía la lucha gremial y sindical en Chile. Los marineros sublevados se transformarían en epicentro de toda una movilización popular a favor y de toda una reacción de pánico de los gobernantes que vieron comunismo e insurrección en donde solo habían reivindicaciones gremiales. El "paro naval" será respaldado por algunas organizaciones políticas y gremiales pero luego la opinión pública será amendrentada por el temor al comunismo y la anarquía. A su vez, las autoridades del Gobierno responderán con amenazas y hechos represivos.

Ante la evidencia de que el Gobierno estaba dispuesto a continuar bombardeando la escuadra sublevada e incluso apoderarse por la fuerza de los apostaderos navales, como lo hizo con el Apostadero de Talcahuano, y que el país se encontraba prácticamente al borde de la guerra civil, en condiciones no del todo favorables para los sublevados, los marineros se rindieron el 7 de Septiembre de 1931.

Esta es la situación que esta viviendo el país y es dentro de este cuadro de general polarización en la sociedad que hay que entender la radicalización política de muchos cuadros de las Fuerzas Armadas. En el caso de la sublevación de la Armada se puede explicar por la desacertada política del gobierno, pero también porque son víctimas de la crisis económica, se sienten atraídos por el proceso político. Pero cuando éste no asume la conducción, se convierten en un movimiento independiente.

El trágico destino de la sublevación de la escuadra así lo demostraba. Los marineros en esa ocasión debían elegir entre rendirse o dar un salto en el vacío. Pero había otra opción: que precisamente miembros de las Fuerzas Armadas llenaron ese vacío de conducción sustituyendo a los impotentes partido de la época. Efectivamente, eso ocurrió y ocurriría nuevamente con el Golpe Militar de 1973.

En el mes de junio de 1932, la rama más moderna de las Fuerzas Armadas, la Fuerza Aérea, al mando del Comodoro del Aire, Marmaduke Grove, realizó un golpe de Estado, proclamando por decreto la llamada "República Socialista". Esta singular "República Socialista" sólo pudo mantenerse 100 días bajo la conducción de una Junta formada por Arturo Puga, Eugenio Matte y Carlos Dávila.

El Comodoro Marmaduke Grove y los demás miembros de la Junta, en ese momento actúan, más con un espíritu de conciliación que con el de gobierno logrando impulsar algunas medidas de indudable contenido progresista.⁸² Logran también apoyo social de amplios sectores de la sociedad pese al estado de desorganización política en que se encontraba el movimiento obrero.⁸³

La efímera vida política de la Junta se explica por el mismo carácter de ella es el producto de una conspiración y es derribada en virtud de la traición de uno de sus miembros, Carlos Dávila quien buscó apoyo en los elementos más reaccionarios de las Fuerzas Armadas. Luego Dávila será derribado por aquellos mismos militares que anteriormente le apoyaron. Los sectores castrenses restituirían en un breve plazo el poder a los partidos tradicionales.

En síntesis, lo que se ha llamado la "*República Socialista*" ha quedado señalada como uno de los puntos más álgidos alcanzados por el proceso político en Chile. El corolario resultante de este período de crisis política e institucional, es el papel que juegan los miembros de las fuerzas armadas en contextos como los descritos: "*en las Fuerzas Armadas chilenas, frente a una*

⁸². Por ejemplo: amnistía para todos los presos políticos, alimentación de los cesantes por cuenta del Estado, requisación del oro, creación del Banco de Amortización, estímulos para sindicalización obrera, legislación sobre política de nacionalizaciones, etc. Extraído del libro de Fernando Mires, "Del Frente Popular a la Unidad Popular".

⁸³. Respecto a esta situación, Fernando Mires afirma que frente a esta verdadera expresión natural del movimiento de masas sin conducción revolucionaria, el Partido Comunista incurrió en el error de calificar a la Junta como contrarrevolucionaria y lanzar volantes llamando a formar "soviets".

situación de crisis hegemónica total, muchos sectores de ellas entran en un proceso de radicalización política."⁸⁴

Este período signado por movimientos políticos de todo tipo pero esencialmente populistas terminará con el regreso al Gobierno en 1932, del político liberal Arturo Alessandri. El estamento castrense - dividido y segregado - "*se retira a los cuarteles a reorganizar sus deterioradas filas*"⁸⁵. Nuevamente, aunque a duras penas habían cumplido con su cometido "histórico" de preservar el Estado de Derecho.

LA REFORMACION INSTITUCIONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Este período -que abarca desde 1938-1952- se caracteriza fundamentalmente por un proceso de pacto social de corte populista y de establecimiento de una política económica que se expresa en un plan de desarrollo económico caracterizado por una política de sustitución de importaciones y de fomento del desarrollo industrial.

A esta institucionalización del populismo contribuyó el período de los Gobiernos del partido Radical ⁸⁶, entre los años 1938 y 1952 donde el primero de ellos, el de Pedro Aguirre Cerda asumiría las orientaciones organizativas y políticas de los Frentes Populares. Estos Gobiernos representaron la alianza del movimiento obrero, las clase medias respecto a combinaciones políticas con hegemonía burguesa.⁸⁷

⁸⁴. Mires. Ob. Cit. pág. 44

⁸⁵. Ibid. pág. 44

⁸⁶ Organización política de orientación socialdemócrata de viejo raigambre social en el escenario político chileno.

⁸⁷. En este período, el movimiento sindical chileno desarrolló su mayor actividad gremial y política bajo la dirección de Clotario Blest. Mayor información ver, Jorge Barría, Historia de la Cut, Chile, 1971. Luis Vitale, Historia del Movimiento Obrero en Chile; Fernando Mires, el Movimiento Obrero desde Ibañez a Allende. Buenos Aires, Documento FES. 1974.

Desde el punto de vista macroeconómico, el período podemos dividirlo en dos fases. Una primera, llamada de *"sustitución de importaciones"* que precisamente consistió en desarrollar ciertos niveles de capitalismo interno en el área de la producción industrial bajo control y gestión del Estado. La segunda fase, que abarca desde el fin de la Segunda Guerra hasta 1952, está caracterizada por el término del proceso sustitutivo y la reintegración de la economía del país al capital extranjero.

Durante los Gobiernos del Partido Radical⁸⁸ -1938-1952-, las fuerzas armadas mostraron una inquietante y no menos conflictiva pasividad. Fue en éste período donde comenzó a desarrollarse en la opinión pública *"el mito del profesionalismo, el apoliticismo y de 'la no deliberación política'* en las Fuerzas Armadas chilenas. Pero en ningún caso esta pasividad debe confundirse con no intervención. Los militares intervenían tácita y en algunos casos abiertamente; el General (r) Leonidas Bravo, en su obra testimonial citada, afirma lo siguiente:

En el siguiente gobierno, la presidencia de Pedro Aguirre Cerda, el 25 de agosto de 1939, el frustrado golpe encabezado por el General Ariosto Herrera, intento que ha pasado a la historia político - militar de Chile con el nombre popular de "El Ariostazo".

Durante la presidencia de Juan Antonio Ríos, la Justicia Militar debió investigar la existencia de una organización conspirativa, que había surgido en las filas de las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército: el "GOS" (Grupo de Oficiales Selectos).

El 24 de noviembre de 1946, a un mes de gobierno del presidente González Videla, se produjo el intento de alzamiento de la Escuela de Unidades Motorizadas, que se encontraba en campaña en la región del Puangue.

En el mismo gobierno, en 1948, ocurrió el complot "De las Patitas de Chanco", intento - otra vez- para llevar el poder a Carlos Ibañez del Campo. En este hecho tuvieron participación oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas en servicio activo y en retiro, especialmente de la Escuela de Infantería, la Escuela de Unidades Motorizadas y la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea Chilena.

Del involucramiento directo a partir de proyectos políticos compartidos con la sociedad civil se irá poco a poco a la conformación de una forma de intervención pasiva, de corte, más bien geopolítico, en el caso chileno, Fernando Mires lo reseña en los siguientes términos:

"El proceso iniciado durante el Frente Popular fue de reforzamiento económico, institucional y jurídico del Estado. Las grietas dejadas por los sismos económico - políticos de la década de los treinta, comenzaban a cerrarse.

2. El Estado se erigió así sobre la base de un consenso social y político de carácter popular. La burguesía chilena a través del Partido Radical...

3. Tuvo así mismo lugar una reorientación de la economía chilena en el marco global de la dependencia económica. Después de la Segunda Guerra, repuesta de la anterior crisis, la economía norteamericana emergió con extraordinario ímpetu en Latinoamérica...

4. A partir de la consolidación de la economía norteamericana en la región tuvo lugar también un alineamiento geopolítico de las Fuerzas Armadas chilenas, en el llamado contexto "panamericano" impulsado por Estados Unidos. El período de la guerra fría trae consigo una suerte de nacionalización política de las Fuerzas Armadas. Los militares

⁸⁸. Organización partidista tradicional de tendencia socialdemócrata, conformada fundamentalmente por sectores medios y profesionales.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

incluirían, dentro de sus principales obligaciones profesionales, la defensa en contra de los enemigos continentales (de Estados Unidos). Este alineamiento que empezaría siendo frente al exterior, se transformaría rápidamente en un alineamiento frente al interior, en tanto los enemigos de los Estados Unidos existían principalmente dentro y no fuera de los países latinoamericanos. De más está decir que con el alineamiento geopolítico, Estados Unidos intentaría implementar no sólo un adiestramiento técnico militar, sino sobre todo, penetrar ideológicamente, desarrollando una conciencia anticomunista en los diferentes ejércitos latinoamericanos." ⁸⁹

EL POPULISMO MILITAR EN LA POLITICA

A fines del último de los gobiernos del Partido Radical, él del Presidente Gabriel González Videla, nuevamente la actividad y agitación política se hizo presente en el estamento militar: el 24 de noviembre de 1946, al comienzo del mandato ejecutivo, se produjo el intento de alzamiento de la Escuela de Unidades Motorizadas, que se encontraba en campaña en la región del Puangue.

En el mismo gobierno, en 1948, ocurrió el complot "*De las Patitas de Chanco*", intento otra vez para llevar el poder a Carlos Ibañez del Campo. En este hecho tuvieron participación oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas en servicio activo y en retiro, especialmente de la Escuela de Infantería, la Escuela de Unidades Motorizadas y la Escuela de Aviación.

Hay algunos hechos sustantivos que parecen explicar esta reactivación del activismo político castrense: el proceso sustitutivo industrial había llegado a sus límites. También se da un proceso

⁸⁹. Mires. Fernando. Ob. Cit. pág. 47

de restauración política que no sólo afectó a las organizaciones obreras sino también a vastos sectores intermedios que habían quedado fuera de la alianza social y económica dominante. Por otra parte, los signos de corrupción política que en el pasado habían constituido invitaciones para que se hiciera presente la fuerza militar, aparecían nuevamente en el Gobierno de González Videla. Entre vastos sectores de la pequeñoburguesía y de las capas medias comenzó a gestarse una verdadera repulsión por "la política" entendiéndose por ella, el manejo politiquero del aparato administrativo del Estado. Cabe agregar, que la fuerte influencia del Peronismo en Argentina, en ese entonces, era bastante incitante para muchos oficiales chilenos.

En ese contexto, la candidatura del General (r) Carlos Ibañez Del Campo en 1952, mostró con más claridad que nunca, todos los ingredientes del populismo político. De más está señalar que la pequeñoburguesía y los sectores medios, asumen la ideología del apoliticismo y encuentran en ese General (cuyo lema era "*una escoba*", queriendo significar que iba a barrer con toda la basura política) un líder que encarna el mesianismo político de la época.

Dentro de las fuerzas armadas, para la oficialidad tradicionalista, el General Ibañez representaba la imagen de un gobierno fuerte y autoritario, esto es, la recomposición del Estado y las Fuerzas armadas. Para la oficialidad progresista, Ibañez era el Perón chileno.

La reafirmación política de las Fuerzas Armadas fue canalizada, por una dualidad extraña que representaba el General Ibañez a través de una forma de populismo militar: Democracia - Autoritarismo. Las fuerzas armadas no intervinieron abiertamente en la política debido a que un militar retirado era candidato civil al Gobierno. Pero eso no significó que se cerraran las posibilidades objetivas para un pronunciamiento militar. Un ejemplo de esto es la conformación dentro del Ejército de un movimiento denominado **PUMA** (Por Un Mañana Auspicioso) quienes de hecho se convierten en electores y árbitros del proceso electoral. Ese movimiento, en el caso que, debido a un eventual fraude electoral, Ibañez no obtuviera la primera mayoría, daría un

golpe de Estado. Por ello, pese a que el triunfo electoral de Ibañez fue abrumador, desde otro punto de vista, fue también un pronunciamiento militar.

La diferencia fundamental con su anterior gobierno, radicó en el estilo de manejo político. En 1952, Ibañez intentó poner en práctica un estilo democrático populista de Gobierno, ello facilitaría cierta movilización social y la reorganización sindical a través de la fundación de la CUT (Central Unica de Trabajadores) en 1953, el término de la "*Ley Maldita*"⁹⁰ y el retorno a la legalidad del Partido Comunista.⁹¹

En relación a las fuerzas armadas, si bien hacen presencia indirecta en la conducción de las políticas gubernamentales, esta actuación se traducirá en un progresivo marginamiento y corporativismo institucional. Todo conducirá a un proceso de reinstitucionalización castrense; Mires afirma al respecto lo siguiente: "*fue también a partir del propio Gobierno Ibañez, donde se puso término a las tendencias progresistas dentro de las Fuerzas Armadas.*" Este proceso de reorientación ideológica y política al interior de las fuerzas armadas tomará fundamentalmente dos vías:

La primera, tomará el camino clásico de la represión a las corrientes y tendencias partidistas que en su interior se presentaban, y,

La segunda, fue la reestructuración geopolítica de las Fuerzas Armadas en la estrategia militar del estado norteamericano."⁹² Es decir, la articulación de las Fuerzas Armadas chilenas en la zona de influencia norteamericana. Desde entonces se desarrollará un silencioso, casi imperceptible, proceso de concientización política y profesional por parte de los estrategas del

⁹⁰. Ley de Defensa de la Democracia, conocida como la "Ley maldita", promulgada en el año 46, dentro del contexto de la guerra fría, permitió declarar ilegal al partido comunista chileno.

⁹¹. Sobre este tema ver los trabajos de: Jorge Barria "Historia de la CUT" de 1971; de Luis Vitale "Historia del Movimiento obrero" y el de Fernando Mires "El Movimiento obrero desde Ibañez a Allende, 1974.

⁹². Mires. Ob. Cit. pág. 49

Pentágono, proceso que en parte explica la aparición, en septiembre de 1973, de unas fuerzas armadas que manifiestan estar *en guerra contra el marxismo y por ende, ocupan a un país militarmente con el fin de combatir y extirpar "el cáncer marxista."*⁹³

En 1948, cuando Chile suscribe el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR con EE.UU. las concepciones militaristas se orientan en función de otras necesidades. El Tratado de Río, orientado políticamente por los estrategas del gobierno norteamericanos en el período más gélido de la guerra fría incorpora una nueva noción al militarismo: *la defensa del hemisferio, en la perspectiva de una eventual guerra mundial; el anticomunismo y el alineamiento logístico a la industria militar norteamericana.*

Más tarde, vendrán asociadas a las estrategia cívico - militar de la Alianza para el Progreso, durante la Administración de John F. Kennedy, las estrategias antisubversivas para finalizar a mediados de las década de los Sesenta, en *un cambio de la estrategia civilista por las soluciones militaristas*, no será casualidad que a la época se llegue a contabilizar en América Latina, alrededor de 14 gobiernos de facto.

La influencia profesional norteamericana se proyecta indistintamente sobre las tres ramas de los institutos armados. La Marina chilena, el más conservador de los cuerpos castrenses, si bien adhiere ideológicamente a la tradición inglesa, se somete con igual fidelidad a las concepciones logísticas y estratégicas de las políticas del Pentágono Norteamericano. La Fuerza Aérea, la más técnica de las ramas militares, carente de una tradición singular, aparece también firmemente ubicada en la esfera de influencia del Pentágono. La situación de la institución de los Carabineros de Chile ⁹⁴, en cambio, muestra algunos rasgos peculiares: Sus tareas propias - mantención del orden público - lo vinculan con los problemas reales de la población,

⁹³. Así lo declararía el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar General Gustavo Leigh, quién había sido nombrado por el Presidente Allende.

determinando contradicciones ausentes en las otras instituciones. Si bien, son permeables a las reivindicaciones sociales y políticas de las grandes mayorías también lo son ante los lineamientos institucionales de "orden y seguridad". Al verse enfrentados a diario no solo con los elementos delincuenciales sino también con el dirigente de pobladores, el dirigente sindical, con los trabajadores, con los estudiantes que ahora no los "respetan" - los hace reaccionar autoritaria e indiscriminadamente contra los sectores populares cuando las circunstancias se lo permiten: es el caso de la represión, las masacres de campesinos en el sector rural chileno, a partir de septiembre de 1973.

Volvamos a la época de Ibañez, al interior de las fuerzas armadas, aquellos sectores que lo habían apoyado, exigieron que éste llevara a cabo el programa de reformas sociales que había suscrito. Dentro el Ejército se forma una fracción movimientista denominada "Línea Recta", que como el nombre lo indica, pretendía presionar al Presidente para que cumpliera "rectamente" su programa. El General Ibañez, apoyado en los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, descabezó este movimiento, llamando a retiro a sus miembros. A partir de ese momento se limitarían a cumplir el papel de guardianes del orden interno, realizando espaciadamente, tanto durante el Gobierno de Jorge Alessandri como el de Presidente Frei, algunas acciones policíacas contra algunas manifestaciones de masa de tipo reivindicativo, como por ejemplo, la masacre de la Población José María Caro en Santiago y la represión de una invasión de un predio en el cono urbano de la sureña ciudad de Puerto Montt por parte de efectivos de la Fuerza Aérea.⁹⁵

No sería hasta fines del Gobierno del Presidente Frei, con el levantamiento del Regimiento Blindado No.2 conocido en la jerga periodística como el "Tacnazo del General Viaux", que las Fuerzas Armadas no volverían a aparecer abiertamente en política.

⁹⁴. Servicio policial militarizado: dependió orgánicamente del Ministerio de Gobierno hasta 1973. Posteriormente pasa a depender del Ministerio de Defensa.

LA MENTALIDAD ANTICOMUNISTA DEL ESTAMENTO MILITAR

Persiste un interrogante -quizás ingenuo- acerca del porque las Fuerzas Armadas chilenas, consideradas "apolíticas," "profesionales", "no-deliberantes", actúan como una fuerza de ocupación en su propio país y con tal grado de represión que asombra y atemoriza a todo un país. Ciertos analistas han llegado a calificar de "ahistórico al Régimen militar en Chile" y señalan como un ejemplo "la aparición en Chile del General Pinochet, como un fantasma de ultratumba hablando un lenguaje que apenas podía hablarse durante los primeros años de la Guerra Fría."

En parte, los capítulos anteriores nos dan respuesta a este interrogante, en parte debemos buscar la respuesta también, en la alienación ideológica de las fuerzas armadas chilenas en los lineamientos del anticomunismo y en las ideología de la seguridad nacional y también en lo que aquí podríamos llamar como la mentalidad castrense.

A lo anterior, habría que sumarle aquellos aspectos propios de la institución militar: pareciese ser que el hecho que las Fuerzas Armadas chilenas estuvieron objetivamente aisladas de la realidad, tanto a través de sus relaciones políticas con el Estado como con la sociedad en su conjunto, desarrolló al interior de ellas, lo que acá hemos definido un ente corporativo, cuyos miembros desarrollan un espíritu de pertenencia e identidad muy particular. En un entrevista de un periodista de la revista germanoccidental Stern de Marzo de 1974, a un coronel del Ejército chileno, se muestra el "ethos" de los integrantes de estas fuerzas armadas que actúan como fuerzas de ocupación; dice el periodista:

⁹⁵. Los sucesos de Pampa Irigoín -asentamiento tugurial producto de una invasión de terrenos por personas sin casa- hacen referencia a una masacre

"El Coronel Ackerknetch encarna todo a todo el Ejército chileno, un ejército donde el espíritu de Postdam sigue tan vivo en 1973 como lo estuviese en Alemania en 1896, un espíritu basado en la obediencia ciega, una disciplina de hierro y un desprecio sin límites por el civil, por el político..."

En relación a lo anterior, retomamos apartes de una entrevista que le hace la periodista Elizabeth Reiman a un teniente de la reserva de apellido Pérez y que aparecen en su libro⁹⁶ co-editado con Fernando Rivas; responde así el citado entrevistado:

"...están tan alejados de la realidad civil que viven en poblaciones militares para suboficiales, no viven en cualquier parte. Y cuando mandaron a vivir soldados y clases a la población Juan Antonio Ríos, que es una población común, los agruparon a todos en uno o dos edificios. Ellos no pueden vivir dispersos ni mezclados con civiles, porque tienen que mantener el espíritu de cuerpo, que según ellos, los caracteriza..."

Sin embargo, en donde mejor encontramos un botón de muestra de esta mentalidad castrense, lo encontramos cuando la periodista pregunta: **Los oficiales, se sienten parte de alguna clase social?:**

"yo creo que ellos se sienten fuera de las clases sociales, por encima de cualquier cosa. A pesar de que se sienten rebajados por la prepotencia de un tipo con poder económico, ante un burgués con alguna prestancia intelectual. Ellos son oficiales del Ejército, y eso es

de diez pobladores muertos en choques con efectivos militares asentados en Puerto Montt en el año de 1969.

⁹⁶. Reiman, Elizabeth y Sánchez, R. Fernando. "Las fuerzas armadas de Chile: Un caso de penetración imperialista." Ediciones 75. México 1976. p.99

más que cualquier otra cosa, Ese es el máximo prestigio: oficial del ejército chileno, un Ejército invicto en todas sus guerras, un Ejército con una preparación prusiana...

Sienten un gran desprecio por todos los demás ejércitos. Dicen que solo el Ejército chileno sabe cuadrarse, marchar, manejar armas al estilo prusiano, que es el mejor, el único correcto...".

Paul Sigmund en su libro⁹⁷ señala que existe el planteamiento doctrinario institucional que va a formar una mentalidad castrense anticomunista y con el congelamiento de la "guerra fría" en los años sesenta y su sustitución por la "coexistencia pacífica, influirá que se busque al "enemigo" dentro de las fronteras y lo identificará en aquellos movimientos políticos de izquierda que pugnan por la dirección del Estado, pero que a su vez proponen cambios sociales estructurales. Esta es la doctrina político - militar de la Seguridad Nacional.

Veamos como se forma esta "mentalidad", a partir de lo que nos dice un oficial de la Fuerza Aérea Chilena"

He participado en muchos en muchos cursos, tanto en la zona del Canal como en los propios Estados Unidos. En todos estos cursos, la indoctrinación ideológica ocupaba mucho tiempo. Nos llenaron con seminarios y escritos sobre el "comunismo" [...] Pero, por lo general, hay que decir que el entrenamiento ideológico trae sus frutos. La gente cree ciegamente lo que se le cuenta en la Zona del Canal. Y ¿ Cómo podría ser de otra

⁹⁷. Sigmund, Paul E. "The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976." University of Pittsburgh Press. p. 257

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

manera?. Soldados han sido educados para aceptar como dado lo que les diga un superior. Basta.⁹⁸

Es evidente que estos testimonios reflejan una mentalidad caracterizada por la exaltación de ciertos valores, simbolizados por el fetichismo de ciertas conductas que serían el reflejo de una concepción idealizada de una sociedad jerarquizada y autoritaria -tal cuartel militar- y de las formas de convivencia con la sociedad civil. Esta mentalidad explicaría que durante el gobierno de Pinochet, las cúpulas o mandos militares aparecen convertidas en el centro de apoyo a un régimen autoritario y ejerciendo un prolongado rol de intervención de la sociedad civil. En esta acción, los representantes de las fuerzas armadas evidencian e imponen su imagen al país y su visión del ordenamiento jurídico e institucional. Esta profunda reglamentación de la sociedad y sus efectos en la vida nacional reflejará esa visión castrense de la sociedad. Otro elemento de esta mentalidad es un sentimiento ambivalente ante lo foráneo; en el discurso oficial se habla de "extirpar ideologías foráneas y, al mismo tiempo, se relleva y se desarrolla profesionalmente concepciones geopolíticas y tecnológicas foráneas -como por ejemplo, la dependencia intelectual y técnica de la tecnología militar brasilera o la norteamericana y su aplicación en los campos de batallas -"⁹⁹

Y, ya que hablamos de mentalidad: ¿Qué podemos decir acerca de ese papel de policía, de vigilante, de torturador que ejecuta tan eficientemente y aparentemente tan a gusto, ese soldado, ese suboficial o ese oficial que se ensaña con el prisionero de guerra, sea éste un ex-ministro de estado, un académico universitario o un campesino?. Es solo una cuestión de obediencia militar o realmente el que ejecuta ese acto lo hace conscientemente y a gusto -como parecía serlo-. ¿Cuándo y porque se cometen actos ilegales ordenados por la autoridad castrense? ¿Qué sucede para que estos actos sean considerados válidos para unos cuando tradicionalmente se les

⁹⁸. Tecnochratas armados: entrevista a un Capitán de la Fuerza Aérea Chilena. Análisis N° 1. pág. 24

considera inválidos o fuera de los valores ordinarios que prevalecen en la sociedad civil? *¿Son estos los llamados crímenes de obediencia?*

Habría que revisar el concepto de la autoridad, enfocando la obligación de obedecer y la obligación de desobedecer tal como éstas se han desarrollado en distintas tradiciones culturales y en el derecho militar chileno. No vaya a suceder a futuro, que los golpistas y torturadores se amparen en la "obediencia debida" para justificar las torturas y desapariciones de tantos compatriotas.

Creemos que esta forma de pensar y actuar son consecuencia de ciertos factores que tienen estrecha relación con el contexto social de donde proviene y en el cual actúa el miembro de la institución uniformada pero además un factor importante para responder por las pautas de conducta de los miembros de las FF.AA. después del Golpe Militar, hay que buscarlo en el adiestramiento profesional recibido tanto en sus propios centros de formación como en los norteamericanos. Dentro de sus cuarteles y en los centros de preparación dependientes de Estados Unidos se llevaba a cabo un lento y paciente proceso de formación ideológica anticomunista, y de formación técnico militar adecuada al tipo de guerra que Estados Unidos requería para mantener "sus zonas de influencia". Ese proceso de formación político - militar apenas era conocido en Chile y nadie le dio su verdadera importancia.

La sección estadounidense de Amnistía Internacional - AIUSA - ha recogido revelaciones segun las cuales el gobierno norteamericano facilitó hasta 1991, dentro de los programas de adiestramiento para personal militar extranjero, manuales que recomendaban prácticas violatorias de los derechos humanos, como el asesinato y la tortura física y psicológica. La organización señala que resulta inquietante que ese material se haya seguido usando hasta entrado los años noventa, cuando los gobiernos latinoamericanos ya eran en su totalidad civiles.

⁹⁹. Ibid. pág. 112

Según AIUSA, el gobierno estadounidense debe asumir su parte de responsabilidad por las violaciones de derechos humanos perpetradas por militares latinoamericanos entrenados en la Escuela de la Américas.¹⁰⁰

En el caso chileno, pese a que es muy discutible, se hablaba de dos tendencias o concepciones al respecto. Joan Garcés menciona en su obra, dos tendencias, una primera tendencia ("**Seguridad Nacional contra el enemigo interno**".) representada por Estados Unidos, Brasil y Chile - Pinochet - que preconiza, como necesario, la existencia de un régimen autoritario, cuya razón de ser es la guerra interna que vive el país. Al respecto, Paula Chahín en su artículo "En nombre de la guerra"¹⁰¹ escribe:

"los chilenos conviven con el concepto de "guerra" desde hace cerca de dos décadas. En 1973 el régimen militar decretó el estado de guerra interna, un año después el general Pinochet decretó su término. Sin embargo, en 1991 el Ejército respondió al Informe Rettig señalando que las violaciones a los derechos humanos durante el largo periodo dictatorial se explicaban por la situación de guerra interna vivida por el país... Ahora el Ejército plantea que el país vive una segunda fase de la guerra subversiva." "Estamos en guerra, señores. Advirtió (Pinochet) hasta pocos días antes de dejar el gobierno."

Y, una segunda tendencia que es derrotada ("**Seguridad Nacional contra el enemigo externo**"), representada por Schneider, Prats- que como prerequisite exigía la existencia de un estado democrático consolidado y funcional.¹⁰²

¹⁰⁰ Semana. 15 de octubre de 1996.

¹⁰¹ APSI N° 383 del 22 de abril -5 de mayo de 1991. Santiago de Chile, pág. 22

¹⁰² Garcés. Ob. Cit. pág. 68

I. LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA HACIA LA FUERZAS ARMADAS.

La integración de las fuerzas armadas chilenas en el área de influencia de la política exterior norteamericana hay que entenderlo a través de las estrategias que los Estados Unidos de Norteamérica han implementado a nivel hemisférico. Los antecedentes más cercanos de este alineamiento continental se encuentran en los alineamiento geopolíticos establecidos a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. El carácter hemisférico de la guerra fría legitimaba la integración militar a nivel continental. Ello explica en parte que ciertos regímenes del continente con características nacionalistas aceptaran en ese entonces de buen grado este alineamiento. Los ejércitos latinoamericanos tampoco opusieron resistencia al proyecto de integración continental, pese a que en muchos casos, ellos representaban las corrientes nacionalistas.

En el contexto señalado, la Conferencia Interamericana celebrada en 1939 en Panamá, estableció que ante cualquier ataque extracontinental que algún país americano sufriera, todos los demás deberían dar una respuesta armada. En esta declaración, sólo se hacía mención a ataques extracontinentales y no a agresiones mutuas entre dos o más países latinoamericanos y mucho menos habían referencias respecto a conflictos internos en los países del continente.

Conocido como *el Pacto de Río*, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca -TIAR-, fue firmado en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947. El Tratado daba la imagen de colaboración e igualdad entre los 22 países signatarios.¹⁰³ Por ejemplo, determina que si existe un ataque contra un país signatorio, éste será considerado como un ataque contra todos y la respuesta deberá ser en conjunto. Cabe destacar que algunos países latinoamericanos lograron imponer algunas enmiendas en la declaración original, tendientes a dejar en claro que la respuesta a una eventual agresión extracontinental no debía ser considerada como "automática".

¹⁰³. Ver, U.S. Department of State, Inter-American Treaty for Reciprocal Assistance, Publication 3390 (Washington, D.C.: 1949).

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Pero las enmiendas formales eran muy poca cosa para desligar a las fuerzas armadas latinoamericanas de una política que se desarrollaba interior y exteriormente bajos los cánones de la Guerra fría. El enemigo exterior es el "comunismo internacional."

Otros pasos decisivos en este proceso de integración y alineación a la esfera de influencia geomilitar de los Estados Unidos de Norteamérica fueron los siguientes: Uno fue la fundación de la Organización de Estados Americanos, OEA, una organización regional aprobada en la Conferencia de Bogotá en el mes de Abril de 1948. Lo más sustancial que puede mostrar este Tratado, en sus 45 años, es su grado de dependencia con la política exterior norteamericana; Harold Molineau,¹⁰⁴ señala que "la efectividad de la Organización ha dependido considerablemente de qué Washington esté dispuesto a tolerar."

Otro, fue la implementación en el año 1951 del llamado Pacto de Ayuda Mutua - PAM -¹⁰⁵. El PAM fue diseñado para desarrollar estrechas relaciones técnicas y políticas entre el personal militar norteamericano y los militares de los países firmantes del Pacto. Estas relaciones políticas y profesionales generalmente son administradas por el Grupo de consejeros de asistencia militar -MAAG- o por la Misión Militar que existe en cada embajada. Básicamente el programa "se fundaba en acuerdos, convenios, tratados o pactos bilaterales mediante los cuales se le suministraría a los países latinoamericanos firmantes, equipos y servicios de defensa que ellos recibirían con el compromiso estipulado de participar en aquellas misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental y de facilitar la producción y transferencia de materias primas consideradas estratégicas requeridas por los EE.UU y a cooperar con dicho país, limitando sus relaciones comerciales con las naciones socialistas."¹⁰⁶

¹⁰⁴. Molineu, Harold. "U.S. Policy Toward Latin America. From Regionalism to Globalism. Westview Press. 1986. p.28

¹⁰⁵. PAM : Military Assistance Program (MAP) fue un mecanismo eficaz en la estrategia norteamericana de postguerra para contener el comunismo y proteger sus intereses económicos y geopolíticos. Bajo el Mutual Security Act de 1951, los países latinoamericanos fueron considerados elegibles para recibir armamento, fondos y adiestramiento.

¹⁰⁶. Veroni. L., Horacio. "Estados Unidos y las fuerzas armadas en América Latina." Edit. Periferia. Buenos Aires. 1973. p. 64.

Asimismo, el alegado objetivo del programa de "fortalecer la defensa regional contra un ataque externo" fue acompañado de tácticas e instrumentos para combatir la subversión interna. Esta estrategia antisubversiva adquiere su real importancia en 1961, cuando John Kennedy asume la presidencia de EE.UU. El temor de revoluciones armadas y "más Cubas" se convirtió en la mayor preocupación en la estrategia militar norteamericana hacia los países del Tercer Mundo. Los planes del PAM (MAP) serán modificados; Edward Lieuwen señala al respecto: **" los fundamentos de la ayuda militar para América Latina cambiaron súbitamente desde la "defensa hemisférica" -de la defensa del litoral y la guerra antisubmarina hacia la defensa interna contra la guerrilla Castro - Comunista."**¹⁰⁷

Sin embargo, en esta estrategia hay un elemento nuevo y que es de vital importancia para comprender la nueva mentalidad castrense: los planificadores norteamericanos comenzarán a aceptar la premisa que el progreso económico y social es una importante precognición para la estabilidad y pacificación de América Latina. Esto se verá reflejado en los programas de la Alianza para el Progreso. *Seguridad y orden* se convertirán en esenciales elementos para el desarrollo. La concepción que el verdadero desarrollo no puede darse en un clima de inestabilidad y rebeldía hará carrera dentro de la mentalidad militar y será así como el estamento militar justificará la toma del poder. Lo paradójico será que las FF.AA. vistas tradicionalmente como un impedimento para el desarrollo de la democracia, comenzarán a ser presentadas por los estrategas políticos norteamericanos como:

"...una nueva esperanza para el progreso y las reformas [...] cuando los gobiernos civiles aparecen incapaces para controlar efectivamente los movimientos guerrilleros {...} el concepto de *constructores de la nueva nación y agentes del progreso económico* es asociado al actual papel que las fuerzas militares en muchos países se han asignado [...] el resultado

¹⁰⁷. Lieuwen, Edwin. "The Latin American Military," Report incorporated into U.S. Senate, Committee on Foreign Relations, Subcommittee on American Republics Affairs, Survey of The Alliance for Progress, Compilations of Studies and Hearings (Washington, D.C.: U.S. G.P.O., 1969), p. 113.

será que los militares comenzarán a aspirar un mayor y más activo papel en el campo económico y político."¹⁰⁸

El argumento que las fuerzas armadas podían jugar un papel más activo en el desarrollo de sus países fue resaltado, más tarde, por Nelson Rockefeller in 1969, cuando él califica a los militares como: **"la fuerza esencial para la construcción de los cambios sociales..."**¹⁰⁹ En 1969, Nelson Rockefeller apoyaría la política de ayuda militar y policial masiva a los países de América Latina para prevenir la **"solución cubana"**, no importando las características de sus gobiernos; esta premisa permitirá a los estrategas del Departamento de Estado, extender la ayuda militar y económica a los "hombres fuertes de la ultraderecha militar que gobiernan en la mayoría de los países de América Latina."¹¹⁰

Chile se adheriría a los acuerdos del Pacto de Ayuda Militar (PAM) en 1952, esto es, durante el Gobierno de Carlos Ibañez del Campo, precisamente cuando surgían dentro de la F.F.A.A. ciertas posiciones nacionalistas y reivindicaciones por la modernización del aparato militar.

Más tarde, justamente cuando en Chile parecía reinar un sistema democrático durante los Gobiernos de Alessandri y Frei (1958-1970), de desarrollaba dentro del Estado democrático el principal elemento de su negación: *una especie de Estado corporativo Militar*. Coincide históricamente hablando, con la crisis política de la "solución civil a los problemas del subdesarrollo" sustentada por el Departamento de Estado norteamericano y el viraje posterior hacia la "solución militar"; y al respecto, valga el comentario que hace Fernando Mires:

¹⁰⁸. Aignerren. M. "The Opposition in the Authoritarian Regime." Term Paper. State University of New York at Stony Brook. Stony Brook. New York. 1984. p.2

¹⁰⁹. Rockefeller, Nelson A., "Quality of Life in the Americas -Report of a Presidential Mission for the Western Hemisphere," Department of State Bulletin, December 8, 1969, pp. 502-515.

¹¹⁰. Rockefeller, pp. 502-515: "and extent support to the right wing military strogmen who rule most of the Latin American countries..."

"ellos sabrían distinguir perfectamente en dónde residía el poder formal o la representación del Estado, y en dónde residía el poder real. Concentraronse, en solidificar la fuerza militar en un país que aparecía como democrático en un selva de dictaduras." ¹¹¹

Entre los estrategas políticos norteamericanos, pese a las dudas que en algún momento existió sobre la efectividad de estos Programas de ayuda militar, la idea que persistió fue que si bien se podían dar ocasionales diferencias entre los gobiernos, lo que persistía era la confraternidad entre las fuerzas armadas de América Latina y su contraparte, de los Estados Unidos; sólo se resquebrajaría en parte durante el conflicto anglo - argentino de las Islas Malvinas. Transcribo una declaración del director de la Junta de Comandantes, General George Brown quién al respecto señalaba:

"Un elemento que permanece fuertemente en favor de Estados Unidos, es la relación de confianza mutua entre los representantes de las fuerzas armadas norteamericanas y la fraternidad de las fuerzas armadas latinoamericanas, la cuál no necesariamente incluye a los gobernantes de esos países." ¹¹²

Aún durante el gobierno del Salvador Allende -blanco de agresión económica y acciones encubiertas por el gobierno de Estados Unidos- personal militar chileno continuó asistiendo a cursos de entrenamiento militar norteamericanos, lo que permitió al Departamento de Estado desarrollar en mayor medida, las ya estrechas relaciones que se tenían con las fuerzas armadas chilenas. ¹¹³

¹¹¹. Mires. Ob. Cit. pág. 57

¹¹². Comptroller General's Report to the Congress Assigment of Overseas Advisory Efforts of the U.S. Security Assistance Program, General Accounting Office, 1975, p. 7 - 8.

En relación a "*la excesiva ayuda*" militar recibida por Chile de parte de los EE.UU. contradice en parte aquella creencia relativa a que los ejércitos latinoamericanos sólo entraron en un proceso de modernización debido al apareamiento de los movimientos guerrilleros en el continente. Baste observar que la cantidad de "ayuda" que recibían las fuerzas armadas chilenas¹¹⁴ donde nunca hubo un movimiento guerrillero de la capacidad político - militar de los alcances de las FARC de Colombia o del ERP argentino era muy superior a la que recibían algunos países en los cuales en el período existían fuertes movimientos guerrilleros.

La modernización contrainsurgente antiguerrillera se encuentra relacionada con un tipo específico de educación técnica e ideológica, así se mantuviese la concepción tradicional de fuerzas armadas, como fue el caso de Chile, hasta mediados de la década de los Sesenta y que de alguna forma contradecía los parámetros de la estrategia militar norteamericana hacia la Región.

Robert S. McNamara, Secretario de Defensa norteamericano hasta 1968, afirmaba al respecto:

"...no vemos necesidad o exigencia alguna de que los países latinoamericanos sostengan grandes fuerzas militares convencionales, particularmente de las que requieren un equipo caro y complicado. Los desembolsos para fuerzas de esa naturaleza constituyen una diversión injustificada de los recursos necesarios para las tareas más urgentes e importantes del desarrollo económico y social".

¹¹³. Extraído del artículo "Finishing Schools for Gorillas, U.S. Military Training. de la Revista NACLA. 1978. p. 11

¹¹⁴. De acuerdo a datos del Departamento de Defensa de USA, entre 1950 y 1975, se entrenaron en escuelas militares norteamericanas, 2.811 miembros de las FF.AA. chilenas y 3.517 fuera de ese país, con un gran total de 6.328 . Estas cifras colocan a Chile en *el tercer lugar* después de Brasil (8.448 personas) y Perú (6.734 personas), en cuanto a número de miembros entrenados en los establecimientos militares Norteaméricanos. (Source: U.S. Department of Defense Tables (1975).)

Es evidente que el tipo de "ayuda militar que recibían las fuerzas armadas chilenas era un tanto diferente en su contenido ideológico y técnico, a la que recibían otras instituciones armadas latinoamericanas en donde esta "ayuda" se orientaba en dos objetivos principales:

- 1) Sentido logístico - estratégico.- Practicar la política militar de aislamiento en los "focos" guerrilleros, impidiendo toda posibilidad de apoyo logístico, además de un aprendizaje intensivo de las técnicas derivadas de la llamada "guerra de movimiento"**
- 2) Sentido político - ideológico.- Suplir el papel de "Redentor social" que pretende cumplir el guerrillero. Ello a su vez presupone una educación ideológica que convierta al soldado en un activista político que predique las virtudes de la "civilización occidental" y que le permita desarrollar programas de "asistencia social".¹¹⁵**

En términos generales, estimo que hay dos procesos que definirán el alineamiento político de las FF.AA. chilenas:

Uno, el tipo de formación logística y de inteligencia que recibían de parte de sus congéneres norteamericanos, las FF.AA. chilenas, residía fundamentalmente en la preparación para la llamada "guerra de posiciones y contención," asociada a la guerra interna.

Esta podría ser uno de los factores que explicaría el asombroso atraso ideológico - político que mostrarían los miembros de las fuerzas armadas después del golpe militar de 1973. Para la guerra tradicional antisubversiva, la formación ideológica no tiene mayor importancia, lo fundamental es la técnica militar. Mientras en otros países de América latina eran revisados los conceptos de educación técnica e ideológica derivada de los años de "Guerra fría" siendo

¹¹⁵. Mires. Ob. Cit. pág. 58

reemplazados por conceptos de modernización, reformas sociales, guerra psicológica, acciones cívico - militares, para las FF.AA chilenas solo primaba la "solución militar". En otros países, la opinión pública, los sectores medios y populares deberían ser atraídos amistosamente por las FF.AA. para impedir la infiltración política y militar de los sectores políticos de la izquierda radical. En cambio, para los "estrategas político- militares chilenos, los sectores intelectuales y profesionales disidentes, los sindicalistas y activistas populares eran considerados "enemigos potenciales que deberían ser combatidos y, si fuera necesario, aniquilados". Ello encuadraba perfectamente en la concepción disciplinada y jerarquizada del mundo que poseen los militares. *Sociedad civil - desorden - comunismo* eran conceptos que se entrelazaban en su mentalidad castrense. Por ello, el 11 de septiembre de 1973 salieron a combatir y a extirpar el desorden y el comunismo que se encontraba presente en la sociedad civil.

El otro, tiene que ver con la conjunción de una serie de hechos y situaciones tales como el sentido logístico y político de la ayuda militar, la magnitud y orientación de la formación de los cuadros militares y la dependencia logística que cumplen un influyente papel dentro de las instituciones armadas pero más importante serán los nexos fraternales que se tejerán entre los miembros de las instituciones armadas norteamericanas y chilenas. Estas estrechas relaciones "personales" permitirán que la influencia norteamericana en las fuerzas armadas actuar sin contrapesos; Prats escribe al respecto:

"Creo que hemos subvalorado la gravedad y los alcances de la conspiración manejada desde los Estados Unidos contra Chile. Creo que ni el Presidente Allende ni los partidos de la U.P. saben cuán profunda es la influencia norteamericana en nuestras FF.AA. Esa influencia sin contrapeso que yo quise equilibrar..." ¹¹⁶

¹¹⁶. Prats. Ob. Cit. Pág. 10

II. EL MARGINAMIENTO CORPORATIVISTA DE LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS

Se estima que uno de los puntos más determinantes en la formación de la mentalidad y comportamiento de los militares chilenos ha sido su aislamiento institucional y político. Ese aislamiento, al mismo tiempo que es una consecuencia histórica (como lo hemos constatado anteriormente) es también una causa que refuerza la dependencia de sus miembros a la Institución.

El aislamiento de los uniformados de la sociedad civil y de ésta hacia ellos, trae consigo formas de dependencia de ellos a la institución de la cual forman parte. Dependencia que en primer lugar entraña una relación de subsistencia, no sólo económica sino también social. Ese tipo de lealtades personales consolidará la verticalidad del mando, el espíritu de cuerpo y los sistemas de poder dentro de la institución.

Este marginamiento funciona eficazmente como seleccionador social y político. Solo tendrán acceso a la institución aquellos que reúnan ciertos requerimientos sociales o económicos o bien, sean familiares de miembros de la Institución. En lo político, el síndrome de la infiltración los hará refinar los criterios de selectividad política a través, justamente, del criterio de apoliticidad y de no deliberación absoluta (al menos, en aquellos aspectos que ellos consideran políticos o contrarios a su visión castrense).

También hay una relación estrecha entre el aislamiento de los militares y el sistema político que regía en Chile: pero no sólo hay un proceso de automarginamiento, sino también otro de tipo institucional: la clase política negociará la no-intervención pública en la política del estamento militar, vía la negociación del presupuesto de defensa y, una costumbre relacionada con los

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

ascensos en la cúpula militar; por disposición legislativa, hasta el año 1973, los nombramientos y ascensos militares -desde ciertos rangos hacia arriba- dependían del Parlamento, pero la práctica fue consagrando que ellos fueran dependientes de la decisión presidencial.

Todos los gobiernos no solo desarrollaron sino que además en profundizaron la dependencia hacia ellos de las FF.AA, tanto con el manejo del presupuesto de defensa como con los nombramientos de los altos mandos. Raúl Ampuero, uno de los pocos políticos chilenos que estudió el fenómeno de la mentalidad militar y la institución de las FF.AA. al respecto afirma lo siguiente:

Se creía ver en la suprema y exclusiva autoridad del Presidente sobre los cuerpos armados, una garantía para mantenerlos alejados de cualquier contacto con las ideas y los partidos revolucionarios y de clase.¹¹⁷

Las consecuencias de esta relación de conveniencia, funcionó en tanto, la cúpula de la fuerzas armadas lograra satisfacer sus reivindicaciones institucionales y personales. Llegó así a producirse entre el poder político civil y el poder militar una relación de secreta complicidad. Los altos mandos aceptaban su marginación política y de hecho su marginamiento de la realidad, y los gobernantes civiles les concedía a cambio un presupuesto militar y ascensos, sin mayores discusiones.

Este problema del gasto militar, se convertiría en un elemento de discusión entre los planificadores y encargados de definir las políticas económicas, tanto a nivel interno como externo. Un ejemplo de las implicancias internas resultantes de una política restrictiva en el gasto militar, fue el conflicto gobierno - FF.AA. durante la Administración Frei. Variadas formas de

¹¹⁷. Ampuero, Raúl. "El Poder político y las Fuerzas Armadas." Documento de la revista Punto Final, abril, 1973, Santiago, Chile.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

presión utilizaran la distintas ramas de la defensa nacional para lograr una mayor tajada en el presupuesto nacional. De esta manera, el presupuesto de defensa se consideraría indiscutible, pese a su negativo impacto en el presupuesto global de la nación. Cualquiera política presupuestal restrictiva no sería bienvenida por la institución castrense, quienes verían en ellas, un signo más del marginamiento en que los políticos los mantenían.

Un experto en políticas de defensa, de la talla de Robert MacNamara, quién fuera Secretario de Defensa de Los Estados Unidos entre 1961 - 1968, denunciaba el impacto del gasto militar en países como los nuestros:

"El ahorro (en el gasto militar) sería aproximado a la mitad de lo que ahora gastan en salud y educación y dos veces la cantidad de la asistencia para el desarrollo recibida de países dentro de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo y de las Instituciones Financieras Mundiales."¹¹⁸

Pero este particular auto - marginamiento de los miembros de las fuerzas armadas produjo por contrapartida una autoafirmación de los militares en sus propias instituciones, en sus propios valores, desarrollando un desprecio sordo a los políticos que los mantenían en esa condición casi conventual, desprecio que psicológicamente se ampliaba a todo "lo civil".

Esta extraña situación de marginamiento y auto - marginamiento que la institución castrense vive durante esos años explotará durante el Gobierno de Allende; esos mismos sectores sociales y políticos que históricamente habían menospreciado al estamento castrense, de pronto los colmó de halagos, muchos militares creyeron que por fin recuperaban su personalidad social y que al

¹¹⁸. Extraído del artículo "Cómo controlar el mercado de armas?" de Roberts MacNamara, Secretario de Defensa durante los gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon, presidente del Banco Mundial de 1968 a 1981, autor de varios libros entre otros. "Out of the Cold", "Blundering into Disaster" y "The Essence of Security"; puede ser considerado como un especialista en asuntos hemisféricos de seguridad.

mismo tiempo que acuden a "salvar la patria" llegarán al poder con todo ese resentimiento por años acumulado a la política, a los políticos y a "lo civil. El golpe militar fue también para ellos un acto de reivindicación y desagravio.

La actual Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas (LOC N° 18948 del 22 de febrero de 1990), que de hecho aprobó el General Pinochet, antes de entregar el poder ejecutivo, como la nueva normativa legal sobre las FF.AA. que entre otras galimatias limita la capacidad del Jefe de Estado para dirigir efectivamente a las fuerzas armadas, al señalar la LOC que las decisiones en materia de nombramientos, ascensos y retiros las adopta el Primer Mandatario a proposición de los respectivos comandantes en jefe de las ramas de las fuerzas armadas. Con esto se limita su atribución a aceptar o rechazar la resolución de una instancia subordinada como son los jefes de las instituciones uniformadas. Ahora en el plano de la intencionalidad política, es indispensable que se restituyan las atribuciones del Presidente de la República sobre el personal militar, asunto que corresponde, tanto a los preceptos doctrinarios de todos los estrategas militares (Sunzu, Clausewitz, Beaufret) como a la tradición histórica del país.¹¹⁹

LA OPOSICION POLITICA

Después de los tensos cincuenta días que precedieron el nombramiento, de Allende como Presidente Constitucional una gran desorientación existía en el campo de la burguesía, que se intentaba reacomodar a la nueva situación política, incluso voceros de los gremios empresariales,tales como la Sociedad de Fomento Fabril -SOFOFA- se mostrarían atentos a las

¹¹⁹. Espinosa, Hugo. "¿Quién manda a las FF.AA.?" La Nación: 29 de mayo de 1992.

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

nuevas políticas y programas económicos del nuevo gobierno.¹²⁰ Nada parecía entonces más secundario para el gobierno que la institución de las Fuerzas armadas.

I. EL PARAMILITARISMO: EL MOVIMIENTO PATRIA Y LIBERTAD

La intención de fundar Patria y Libertad, fundada por civiles y militares retirados pocas horas después de la victoria electoral de Allende, fue significativa en el sentido, primero, de subvertir a las FF.AA. en particular de los mandos medios de la oficialidad del ejército de tierra. No se trató sólo de que entre Patria y Libertad y oficiales derechistas mantuvieran contactos estrechos. Se trataba sobre todo tal como lo afirma el Capitán Silva refiriéndose al trabajo de infiltración, de grupos de la ultraderecha política, en las instituciones uniformadas:

Patria y Libertad es responsable de muchas cosas -luchas callejeras, atentados, terroristas, etc.- pero ninguna de esas acciones fue grave en sus consecuencias y desastrosas como el trabajo de hormiga que esa organización realiza en el interior de las FF.AA.

"... mucha gente de Patria y Libertad penetró la filas del servicio militar a través de una institución hasta entonces poco utilizada, llamada la "Reserva Activa", es decir la aceptación de civiles en el servicio militar..." ¹²¹

Y, segundo, con ello, sectores de la burguesía evidenciaban que ya no ponían esperanzas en la derecha tradicional para contener las reformas y al movimiento de masas que respaldaba el

¹²⁰. Benjamín Matte, Presidente de la SNA (Sociedad Nacional de Agricultura), y después dirigente del movimiento fascista Patria y Libertad, viajaría a Cuba, en busca de nuevos mercados para los productos agropecuarios chilenos.

¹²¹. Silva. Ob. Cit. pág. 27

Gobierno Allende. Más todavía, en la medida en que Allende respetara la institucionalidad (y nada podía indicar lo contrario), la Izquierda podría dar cumplimiento a su Programa Básico de Gobierno.

El funcionamiento de Patria y Libertad se basaba en un tipo de organización política (celular) y en la explotación demagógica de las aspiraciones y ansiedades de las capas medias quienes veían en el ascenso político de los sectores populares, una abierta amenaza a sus intereses y una competencia en el mercado del consumo, no sólo de productos de consumo directo, sino en el consumo cultural, educacional e incluso social. El movimiento Patria y Libertad intentó desarrollar, por una parte, una práctica de conspiraciones y acciones terroristas y, por otra, una "política de masas". La conjugación de esas dos tácticas le permitiría insertarse con alguna importancia entre los sectores juveniles, especialmente entre los jóvenes de los sectores medios y altos de los principales centros urbanos y rurales del país.

Estimamos que si bien, este movimiento falla en construir una organización política hegemónica en la derecha del espectro político nacional, no fracasarían en sus objetivos indirectos. Y el más importante de todos era llevar **la agitación política al interior de las Fuerzas Armadas, lo cual contribuyó a desarrollar y exacerbar una conciencia política opositora al gobierno de Allende en las FF.AA.**

Al mismo tiempo que desatan una guerra propagandista, Patria y Libertad provocaba a los militares -de hecho ya provocados por la "gran prensa", que presentaba a la ultraizquierda como poderosos movimientos políticos insurreccionales, quienes impulsaban la "guerra popular"; *destacando la organización de ejércitos paralelos* y la infiltración de las instituciones de la defensa nacional por elementos subversivos- organizaba grupos de mujeres para que incitasen a las mujeres de la oficialidad "a que defendieran la patria del marxismo". Otras veces, cuando desfilaban, lanzaban maíz a su paso, tratándolos, con ese gesto, de gallinas. No estaban

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

descartadas desde luego las conversaciones privadas. El tono disuasivo, confidencial, quizás al lado de una buena mesa y vinos excelentes, suele tener mejor efecto que la propaganda escrita, la provocación o la conspiración.

Pero también fue importante en lo que se refiere a la activación contestaria y golpista de las FF.AA fue la contribución que hizo este movimiento a la creación del ambiente externo para el golpe de Estado. Hay un hilo de contacto permanente entre capas medias y FF.AA. El proceso chileno y otros, lo han demostrado.¹²² Para los activistas fascistas era importante aterrorizar y enardecer a las capas medias. Las capas medias se enardecen cuando están asustadas. El asesinato, el atentado, la bomba que despierta al buen ciudadano a medianoche crean las condiciones; ante el desorden y la indisciplina social exige orden y disciplina a la autoridad. Pero si la autoridad civil, en este caso el Gobierno, no puede tener la fuerza institucional ni presencia, porque por un lado, los organismos de seguridad no actúan o, porque la Derecha se la niega, y tampoco puede usar la extra - institucional, pues es un Gobierno institucional, ese buen ciudadano empieza a llamar la autoridad de las armas, al igual que el Gobierno. Eso era precisamente lo que la Derecha fascista buscaba.

Las tácticas terroristas de Patria y Libertad se basaron fundamentalmente en la expansión del terror colectivo. Prácticamente no había conflicto, por mínimo que fuera, donde los fascistas no introdujeran la correspondiente dosis de violencia. Cuando, por ejemplo, aparecieron las primeras "colas" (filas de personas en las puertas de los supermercados y tiendas) debido al desabastecimiento de alimentos, en ellas se encontraban presentes agitadores voluntarios e involuntarios de la derecha política. Más tarde, no será sólo el militante de Patria y Libertad sino el ciudadano común que aterrorizado, verá que en las alacenas del centro comercial han desaparecidos primero los productos de primera necesidad y luego los vinos finos y las carnes frías que nunca pudo comprar- y, ahora llama a la autoridad para que termine con el

¹²². Nun, J. Ob. Cit. pág. 58

desabastecimiento. Los agitadores comienzan a reproducirse: "*Nadie pone orden aquí*", "*hace falta una mano dura*", "*Los militares deberían arreglar esto*". Nadie sospecha el poder que puede tener una anciana en un supermercado cuando clama a la autoridad para que termine con la escasez, con la inseguridad, con el mercado negro que todos ayudaron a crear.

II. EL ROL DE LA OPOSICION POLITICA EN EL PROCESO DE INSURRECCION MILITAR.

Que la oposición política¹²³ haya participado en conjunto en la tarea de desestabilización y derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende no significa que hayan tenido idénticas estrategias y ni siquiera un idéntico proyecto militar.

En la Oposición se dieron dos líneas, con el triunfo electoral del Senador Salvador Allende, el Partido Nacional, a diferencia del Partido Demócrata Cristiano, comprendió que su suerte estaba sellada, en el sistema parlamentario. La hegemonía política de una mayoría electoral, y en tanto eso era imposible para el PN, debería quedar políticamente subordinado a la Democracia Cristiana. En esa situación, la derecha política entendió que si quería seguir teniendo un papel en la política nacional tenía que "*desparlamentarizar*" la política. Para ellos el Parlamento sólo tendría valor en la medida en que se constituyera en un instrumento eficaz par derribar al Gobierno.

Por su parte, el partido Demócrata Cristiano implementaría la táctica principal de constreñir al Gobierno dentro de la propia institucionalidad y mantener la hegemonía política en el conjunto de la derecha. El error histórico del P.D.C. fue que al promover y agitar el descontento y las contradicciones sociales dentro de sus sectores sociales proclives, permitiendo que sus movilizaciones se confundiesen con las actividades y movilizaciones de la ultraderecha.

Consciente de esta situación, el Partido Demócrata Cristiano a fin de impedir que aquellos mismos sectores que movilizaba en contra del Gobierno escaparan a su control, pretendió

¹²³. La oposición política estaba compuesta por los demócratacristianos, el partido Nacional, el partido de la Democracia Radical (PDR) de Julio Durán, el partido de la Izquierda Radical (PIR), el partido Democrático Nacional (PADENA); en 1973 conformaron la Confederación de la Democracia -CODE-

convertirse en la vanguardia de la oposición y de las acciones que manejaba la derecha al margen de la vida institucional. No pocas fueron las ocasiones en que los grupos paramilitares de la Democracia Cristiana (P.D.C.) desarrollaron acciones tanto o más violentas que los mismos fascistas. Para mantener al fascismo bajo control institucional se veían obligados a actuar como fascistas. Cuando los jóvenes derechistas de los colegios privados realizaban acciones vandálicas, los demócratacristianos se ponían a la cabeza para evitar que los miembros del Partido Nacional o de Patria y Libertad¹²⁴ lo hicieran. Más temprano que tarde, el P.D.C. perdería el control sobre los sectores que movilizaba contra el Gobierno. Luego lograría retomar su conducción, pero sólo dentro del Parlamento. Ello ocurrió cuando aceptó acusar constitucionalmente al ministro de la cartera política José Toha, la primera de las numerosas acusaciones constitucionales en contra de los ministros del gobierno de Allende.¹²⁵

El gran conflicto en que ve envuelto el Partido Demócrata Cristiano es que para conservar su fuerza electoral debían atacar al Gobierno sin concesiones, pero así solo desataban fuerzas incontrolables contra ese mismo partido. Con ingenua ambición querían y creían dominarlo todo, incluso a las FF.AA. El entonces Presidente del P.D.C. Renán Fuentealba, en una declaración periodística al periódico El Mercurio, incitaba a las fuerzas armadas:

"¿Quién manda en Chile? ¿Un pequeño grupo partidario del enfrentamiento o manda el Gobierno? ¿Hay o no respeto por las Fuerzas del Orden y las FF.AA? ¿O ellas tienen que esperar para convertirse en las primeras víctimas de esos excesos?."¹²⁶

¹²⁴. P.L. Frente Nacional Patria y Libertad. Movimiento fascista fundado en 1970.

¹²⁵. José Tohá, Ministro del Interior -cartera política- es acusado constitucionalmente, el 2 de diciembre de 1971, de no haber disueltos los "grupos armados" pro-gobiernistas que habrían atacado una marcha de la Oposición. El 22 de Enero de 1972 es removido del cargo y en una habilidosa jugada política, el Presidente Allende lo nombra en el Ministerio de la Defensa Nacional. Estas acusaciones constitucionales se convertirían en un arma política muy utilizada por la Oposición.

¹²⁶. El Mercurio, 23 de mayo de 1972.

LO POLITICO, LO GREMIAL Y LO MILITAR

La elección del Presidente Allende en septiembre de 1970, lejos de convertir a las Fuerzas Armadas en "arbitro" del conflicto emergente, las transforma en aval del sometimiento del nuevo gobierno a las reglas del juego institucional, fijadas arbitrariamente por la derecha política del país; pero, a la inversa, no garantizan el acatamiento de la derecha política nacional a las mismas normas. El mito de las fuerzas armadas apolíticas se diluye ante la nueva realidad. De hecho, son concebidas, por el espectro político de centro-derecha, como una fuerza de reemplazo, disponible para el instante en que el proceso pusiera en peligro la supervivencia del sistema.

Los hechos posteriormente demostrarían que las FF.AA. no eran un compartimiento estanco ubicado más allá del bien y del mal, sino una institución profesional con intereses políticos muy definidos.

Desde la elección de Allende, el 4 de septiembre de 1970, hasta el mes de octubre de 1972, cuando estalló el primer Paro Patronal, se mantuvo la lucha por la hegemonía política al interior de la Oposición, esto permitió a la administración Allende poner en práctica la mayor parte de su programa económico: nacionalización del cobre, reforma agraria, estatización de la banca y formación del área de propiedad social.

El proyecto económico del gobierno del Presidente Allende tuvo un elemento subyacente básico que era la ampliación del mercado interno a partir de la reactivación económica a partir de una mayor demanda en el mercado interno, demanda generada por el aumento de los sueldos y salarios de los trabajadores y empleados. Este proceso de activación - vía incremento de la demanda - se verá obstaculizada, no solo por la incapacidad real de ciertos sectores de la

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

producción sino también por la acción política - obstaculizadora de la Oposición y anarquizadora de ciertos sectores políticos y técnicos que apoyaban el Gobierno - Ya que, como es sabido, el aumento de la demanda no se tradujo en un aumento de la producción y, ni mucho menos, en una extensión de la inversión privada. Pero esta reacción no era puramente política, aunque si bien ya había entrado en un proceso de activación política contra el Gobierno de Allende.¹²⁷

Imposibilitado el Gobierno de concertar en un sentido económico y/o político una alianza con fracciones del sector empresarial y políticos de centro - derecha, se intentará llenar ese vacío político - administrativo involucrando a miembros de las fuerzas armadas, en puestos de manejo y gestión de la administración pública.

Ante la audaz medida del Presidente Allende de convocar al co-gobierno a las fuerzas armadas, la Oposición dirigirá gran parte de su agitación a un doble juego: *provocar al Gobierno mediante el terrorismo civil y provocar a los ministros militares para que renuncien o creen contradicciones al interior del gobierno mismo.*

Estimo que en este período se decantan una serie de situaciones que en lo que respecta a nuestro tema, tienen una gran importancia. Estas pueden resumirse así:

- El Gobierno y la confederación de partidos de la Unidad Popular no logran concertar una alianza política con sectores del centro político;
- Igualmente, no se logra concertar una alianza económica con los sectores empresariales, con el fin de implementar el modelo económico;

¹²⁷. Plan económico del Ministro Pedro Vuscovic.

- La Oposición tampoco logra concretar una alianza política interna con la clase económica. Esta situación determinará la autonomización de la burguesía respecto a los partidos políticos de centro-derecha. Autonomización que convertiría a esos partidos en retaguardia política de la clase económica que, con sus formas organizativas propias, se moverá en dirección de constituir el partido militar, sobre la base de las fuerzas armadas.

A la luz de estas consideraciones, surge como una evidencia aplastante que el tratamiento del problema militar, o concretamente, el problema de la obediencia de las Fuerzas Armadas, era la cuestión principal que debía resolver el gobierno del presidente Allende.

La subversión castrense victoriosa del 11 de septiembre de 1973 demostró que el gobierno del Presidente Allende no pudo controlar a las Fuerzas Armadas en el momento de máxima agudización de la crisis política sino también su grado de politización. Las Fuerzas Armadas se pronunciaron militarmente en su contra, y se volcaron en favor de sus adversarios, o sea de los defensores del orden tradicional, cuyos intereses y valores compartían y que eran parte de su formación ideológica y profesional.

Apartes extraídos de una entrevista con el General (r) Viaux hace referencia justamente al compromiso político de las FF.AA. y sus causas; remitamosnos a la entrevista en cuestión:

"Usted dice en su carta que éste es un gobierno personalista y que las FF.AA han sido arrastradas, con lo que se ha farreado su prestigio. ¿Cuál es a su juicio la responsabilidad de las FF.AA en este proceso?"

-Ahí interviene la verticalidad del mando y la disciplina. Se acostumbra obedecer al comandante en jefe (...) lo que pasa ahora, que nunca había sucedido antes, es que el

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

comandante en jefe del Ejército es al mismo tiempo el Presidente de la República, que es el cargo político más alto del país. Eso hace que el Ejército esté metido en política con todos sus estamentos superiores y los que a ellos los secundan.

El General Cannessa afirmó recientemente que "las FF.AA. jamás se han politizado, no ha ocurrido hasta ahora ni ocurrirá", ...

-Le tengo mucha estimación al General Canessa, que fue mi alumno en la Escuela Militar, pero creo que el Alto Mando tiene puestos y obligaciones de carácter político actualmente, obviamente tienen que hacer política.¹²⁸

Pero no todo es "verticalidad de mando", mesianismo político, deformaciones propias de la socialización profesional, extracción de clases y otros factores que podrían explicar el grado de politización de las FF.AA.; un factor importante, generalmente mirado de soslayo por los analistas, es lo que aquí podríamos definir como el "**espíritu de cuerpo**" de los miembros de las instituciones armadas.

Recojamos algunas opiniones sobre el tema: el vicealmirante (r) Ronald Mctyre, Senador "designado" en el actual Senado de la República es una voz autorizada, por su papel protagónico durante el régimen militar. Consultado por la periodista Ana Rodríguez acerca de si: **¿Ud. cree que si se siguen tomando medidas¹²⁹ que provocan rechazo en las FF.AA. o en parte de ellas, se pone en peligro la estabilidad democrática?**, respondió lo siguiente:

¹²⁸. Jiles, Pamela. Entrevista al General (r) Roberto Viaux Marambio. Análisis: 8 al 14 de Abril de 1986. Año. IX. N° 137. páginas 17 - 20

¹²⁹. Se hace referencia a las investigaciones y denuncias de la Comisión Verdad y Reconciliación (Comisión Rettig).

El Presidente fue elegido porque es un hombre de muy buen criterio. moderado, es un estadista. Y el General Pinochet también. Y así se demuestra cuando se los ve conversar. Yo creo que ellos dos han sido sumamente cuidadosos y que esa política va a seguir. [...] Pero creo que hay que tener mucho cuidado de no crear una crisis como la Argentina.¹³⁰

Lo que parece ser una "diplomática" respuesta esconde, por así decirlo, dos cuestiones que interesa destacar: la una, la evidente intencionalidad de destacar "*la moderación*" de los dos "estadistas" en cuestión y segundo, *la advertencia* acerca de que si se continua en las investigaciones sobre la Dictadura, la consecuencias podrían traducirse en un retorno al régimen militar. Luego, la Periodista hace mención a una opinión del General Pinochet, en el sentido de que habría dicho hace un tiempo que si alguno de sus "hombres" es tocado, se acaba el estado de Derecho.

Mctyre responde resaltando justamente el mentado "**espíritu de cuerpo**" y va más lejos agregando un antecedente más del "**personalismo**" tan característico del régimen militar:

Yo creo que hay que entender que en las FF.AA. hay mucho espíritu de cuerpo, mucho de compañerismo, mucha lealtad. Un buen conductor de hombres se preocupa de su gente, cuando han sido leales a él...¹³¹

¹³⁰. Rodríguez, Ana. "Hay que tener mucho cuidado de no crear una crisis como la Argentina. Hoy N° 669. del 14 al 20 de mayo de 1990. p. 11

¹³¹. Ibid. p. 11

Más allá de la discusión teórica en torno al origen del golpe militar, lo cierto es ningún sector puede tirar la primera piedra. Retomemos las opiniones de connotados políticos y uniformados sobre tan espinoso tema:

En un reportaje de Pamela Jiles en la revista Análisis, el General (r) Viaux¹³², señala que **la causa fue el temor a que se consolidase un gobierno marxista**, y a partir de esa óptica justifica el estado subversivo e insurreccional de las fuerzas armadas:

Como hubo un acuerdo entre la democracia cristiana y los partidarios del señor Allende para votar por él, pensábamos que se iba a entronizar una dictadura marxista - leninista. Como yo soy contrario a cualquier dictadura, venga de donde venga, pensábamos que eso no tenía destino, que no podía tener buen fin, iba a llegar un momento en que fatalmente habría un enfrentamiento y que el perjudicado iba a ser Chile. Es así como nos juntamos en una serie de reuniones con los más altos jefes de la FF.AA. y de Carabineros. Estaba por la Armada el almirante, comandante en jefe de la Armada, Hugo Tirado Barrios, por la Fuerza Aérea el General Joaquín García Suárez, por el Ejército el General comandante de la guarnición de Santiago y jefe de la zona de emergencia, Camilo Valenzuela Godoy, y el director General de Carabineros, Vicente Huertas Celis... Y yo, que estaba en el retiro hacía un año.

Nuevamente Paula Chahín nos aporta información sobre el tema; ella escribe en su ya mencionado artículo "*En nombre de la guerra*" y en algunos apartes de él, hace referencia a una exposición Radomiro Tomic en noviembre del mismo 1973, ante el Consejo Nacional de la Democracia Cristiana, en la cual se refirió a los que él estimaba responsables del golpe militar:

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

"El primero es, sin duda, la Unidad Popular y el gobierno por sus fallas profundas de diverso orden analizadas oportunamente por todos nosotros. El segundo, la derecha política y económica que utilizó todos los recursos disponibles legales o ilegales, legítimos o ilegítimo, incluyendo el Tancazo del 29 de junio, la declaración de "ilegitimidad" del gobierno ya en marzo de 1973, y el terrorismo a sangre y fuego por algunos de los grupos representativos de la ultraderecha. Pero la Democracia Cristiana no puede pedir para sí el papel de "Poncio Pilato" en el desastre institucional..."

En una entrevista de Alejandro Cabrera¹³² al General (r) Nicanor Díaz Estrada de la FACH se refiere en los siguientes términos a las causas del golpe:

El Once se hizo porque había un descontento nacional por lo que estaba pasando. El golpe militar se llevó adelante para rectificar los rumbos que llevaba el gobierno. El golpe se dio para restituir el imperio de la Constitución y de las leyes. En segundo lugar, para prevenir una dictadura marxista. El tercer objetivo era restablecer la moral en el desempeño de las funciones públicas. El último y cuarto punto comprende a todo lo anterior: resguardar el derecho a disentir. O sea mantener la democracia.

¹³². Jiles. Ibid. p. 19

¹³³. 133. Entrevista al General (R) de la Fuerza Aérea de Chile, Nicanor Díaz Estrada. Extraída de la Revista CAUCE, del 17 al 24 de septiembre de 1984. Año 1. N° 23.

Sobre lo anterior cabe hacer una pregunta básica, pregunta que muchos nos hicimos, que muchos intentamos responder. *¿Si era posible para resolver este impase previsible, para evitar la insurrección militar, haber intentado durante el gobierno del Presidente. Allende, destruir a las Fuerzas Armadas tradicionales, reemplazándolas por una estructura militar con el carácter de un ejército popular o algo parecido; o haberlas enfrentado a los sectores proclives del gobierno con los reducidos elementos bélicos que éste podía utilizar para luchar victoriosamente con el eficiente ejército profesional y haber resuelto por estas vías la eventualidad de la subversión militar?*

Creo que la respuesta es clara y no admite discusión, al menos ahora. En la coyuntura política chilena de la época: ni la destrucción desde el gobierno constitucional de las Fuerzas Armadas tradicionales y su reemplazo por un ejército popular, ni un enfrentamiento bélico de sectores ridiculizados con el ejército profesional eran viables - ni desde el punto de vista político ni desde lo militar -; y el intento de hacer lo uno o lo otro estaba objetivamente destinado al fracaso.

El haber intentado siquiera haber puesto en marcha cualquiera de esos procesos, habría provocado la ruptura inmediata del sistema político y la insurrección también inmediata de las Fuerzas Armadas.

El proyecto militar, que no existió, debiera haber consultado una política a largo y mediano plazo, tendiente a lograr los siguientes objetivos:

1. La modificación de la composición de los altos mandos militares, con el criterio de maximizar el peso y la influencia de los elementos más leales al sistema político democrático formal, minimizar la influencia de los cuadros presuntamente leales hacia los valores sociales conservadores que subyacen en toda la institución militar. Retomemos algunas opiniones de un miembro de las fuerzas armadas chilenas, que hacen referencia a las prerrogativas presidenciales:

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

El gobierno hubiera tenido que limpiar las FF.AA. de los elementos conspiradores y fascistas justo en el momento en el cuál estaba más fuerte. Cada gobierno ha mandado oficiales inconformes al retiro. El gobierno de Allende no ha hecho uso de ello. los militares entienden un sólo lenguaje: el lenguaje de la fuerza.¹³⁴

(agregar las declaraciones de Prat...)

2. La creación de un conjunto de vínculos entre las Fuerzas Armadas y las iniciativas gubernativas, y las organizaciones sociales, con el objetivo tendiente a integrar la actividad profesional concreta de los efectivos militares a las actividades académicas, culturales y comunitarias, de las que se encontraban marginados -muchas de las veces involuntariamente.

3. La promulgación de un nuevo régimen orgánico que permitiese alterar el estatuto jurídico e institucional de las Fuerzas Armadas de modo de dificultar el corporativismo institucional y favorecer un real proceso de modernización profesional y logística. Conocido es el caso de la oposición de los altos mandos a la oferta de tecnología militar soviética durante el gobierno de Allende.

¿Qué es lo que contribuyó a que no se formulara ese proyecto de política militar? Este proyecto era desde luego tan o más importante que el proyecto económico, o el proyecto de política internacional.

¹³⁴. Silva. Ob. Cit. p. 27

Parece que esta falencia se debió en buena parte a un desconocimiento de la naturaleza e importancia del problema militar. Esta situación que ahora nos parecen tan definitorias, no tenían el grado de importancia que uno le da hoy en día. Se daba por hecho, por ejemplo, la posibilidad de neutralizar ideológicamente a las Fuerzas Armadas, sobre la base de su "apoliticismo" y de su "profesionalismo". Esta creencia resultó ser a la postre, una falacia que podría haberse puesto en evidencia con una preocupación y un estudio más concienzudo de la naturaleza de la institución militar, de la cultura política militar, de los componentes que la integran en la sociedad chilena y todo sobre la base de una conciencia de las funciones netamente represivas que debe cumplir dentro de toda organización social, lo que determinará, tarde o temprano, su aislamiento del conjunto de la sociedad. En esta situación convergen diversos factores: primero, un generalizado consenso que les impedía actuar como grupo de presión y como grupo social no tenían un nivel de prestigio social aceptable (a excepción de la Marina) y un escasa participación profesional en las instituciones gubernamentales.

Clodomiro Almeyda, Ministro de Gobierno durante la Administración Allende, en relación al "*control político*" de las FF.AA. señalaba lo siguiente:

Existió en la izquierda chilena la creencia más o menos extendida en la posibilidad de dividir a las Fuerzas Armadas en un momento de crisis; división que aparecía por tanto como un elemento determinante en todas las estrategias o los planes defensivos frente a una eventual insurrección militar. Se pensaba que así como en países como Perú o en Bolivia se habían producido promociones de oficiales progresistas y nacionalistas, antimperialistas, lo mismo se iba a producir en Chile.¹³⁵

¹³⁵. Ob. Cit, pág. 28

I. EL PARTIDO MILITAR Y LA TEORIA DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR

LA ESTRATEGIA DEL DESGOBIERNO.

Más allá de la discusión en torno al origen histórico de la violencia en Chile, lo cierto es que ningún sector puede tirar la primera piedra. El senador demócrata Radomiro Tomic - ex-candidato presidencial - en el mes de noviembre de 1973, en una exposición ante su partido se refirió a los que él estimaba responsables del golpe militar:

"El primero es, sin duda, la Unidad Popular y el gobierno por sus fallas profundas de diverso orden analizadas oportunamente... El segundo, la derecha política y económica, que utilizó todos los recursos a su alcance legales e ilegales, legítimos e ilegítimos, incluyendo el Tancazo del 29 de junio, la declaración de "ilegitimidad" del Gobierno ya en marzo de 1973, y el terrorismo a sangre y fuego por algunos de los grupos representativos de la ultraderecha pero la Democracia Cristiana no puede pedir para sí el papel de "Poncio Pilato" en el desastre institucional."

En grandes términos, el proceso político chileno, en 1973 se puede caracterizar por un lado, por la evidente intervención desestabilizadora de la Oposición, acompañada de una campaña de hostigamiento y terrorismo económico y psicológico. Situación que se presentará como de "no-retorno" cuando comienzan a hacerse públicas las voces y las acciones del golpismo. Por otro lado, en los sectores gobiernistas, si bien, se predica en aras de la defensa del gobierno constitucional y de la inevitabilidad de la guerra civil, todo parecía apuntar, para un observador desprevenido, como una situación muy particular, *en el sentido de que nadie quería saber ni*

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

asumir lo inevitable: el golpe militar. Fernando Mires, a quién hemos citado incontables veces en ese texto, señala al respecto lo siguiente:

Mientras la Unidad Popular y el Gobierno impedían cualquiera forma de organización popular que surgiera independientemente a su iniciativa, la Derecha no pedía permiso a nadie para crear formas organizativas fascistas al margen de la ley. Mientras el Gobierno no había podido crear las Asambleas Populares establecidas en su programa, la burguesía creaba organizaciones de carácter paramilitar de vigilancia vecinal, como las llamadas PROTECO (Protección Comunal).

Mientras el Gobierno cerraba el camino a la Asamblea Popular de Concepción, las calles de Santiago se llenaban de asambleas derechistas. Mientras los militantes del Partido Comunista agitaban sobre la necesidad de aumentar la producción, las calles se llenaban con una espeluznante consigna de derecha: "Ya viene Yakarta", haciendo alusión a la masacre que sufriera el PC y el pueblo de Indonesia. Los comandos fascistas, creaban el caos: explosiones, atentados, incendios de centros de reunión obreros y campesinos, de sedes de partidos de Izquierda, asesinatos de militantes de Izquierda, etc. El Gobierno sólo oponía a estas acciones, expedientes policiales y jurídicos como juicios y querrelas absolutamente ineficaces. La justicia se burlaba abiertamente del Gobierno, declarando inocente a todos los culpables. A su vez, la Derecha parlamentaria convertida ya, objetivamente, en retaguardia de la insurrección, desataba una suerte de "terrorismo legal", destituyendo a ministros, intendentes y gobernadores y boicoteando cualquier iniciativa sobre legislación que proviniera del Gobierno. Prácticamente, Allende no podía gobernar.¹³⁶

Veamos como se forma la imagen de la ingobernabilidad, del caos, a título de ejemplo, apreciemos que decían aquellos ilustres personajes que decían defender las instituciones y tradiciones democráticas -en ese momento convertidos en voceros del golpismo-:

El Senador conservador Sergio Onofre Jarpa, Presidente del Partido Nacional, en un reportaje al diario El Mercurio decía:

"El Gobierno está controlado por el comunismo internacional; no hay autoridad en el país y el régimen del Presidente Allende es un Gobierno de colonos mentales manejados por la Unión Soviética." ¹³⁷

El gremialista Orlando Saenz, Presidente de Sociedad de Fomento Fabril" -también en declaraciones al vocero periodístico del militarismo- afirmaba:

El Gobierno no está siguiendo los cauces legales y democráticos en el traspaso de industrias al área social. Esta usando las requisiciones con ánimo de expropiación, lo que significa una situación ilegal. ¹³⁸

Pero el "espíritu legalista" del connotado dirigente gremial iba más allá de los pronunciamientos retóricos, en una entrevista dada a Mónica González, Orlando Saénz admitió haber organizado *un verdadero plan de guerra para derrocar al Presidente Allende.*

¹³⁶. Mires. F. Ob. Cit. p. 75

¹³⁷. El Mercurio. 1º de Marzo de 1972.

¹³⁸. El Mercurio. 1º de Marzo de 1972.

"El comando lo integraban dirigentes empresariales como Javier Vial, Hernán Cubillos y Eugenio Heiremans; gremiales, León Villarín y Rafael Cumsille y políticos como Jaime Guzmán y Pablo Rodríguez. Juntaron recursos (en Chile) y en el extranjero), utilizaron vastamente medios de comunicación, organizaron un servicio de inteligencia y armaron departamentos técnicos.

Las fuerzas armadas aparecieron bastante tarde en esto. Las primeras relaciones del sector en que yo trabajé fueron con la Marina, a finales de 1972. La Fuerza Aérea apareció -para mi- en los inicios de 1973 y el Ejército no se hizo presente sino al final..." admitió Saénz.¹³⁹

Sobre este personaje, que pretende asumir "la paternidad" del golpismo, es mencionado por el General Carlos Prats en sus "memorias", cuando transcribe textualmente las "democráticas" opiniones que le hace al General Prats:

Me reitera su tesis de que los políticos de las distintas tendencias son incapaces de resolver la tragedia de Chile, y que son las fuerzas armadas y los gremios, a través del corporativismo, pueden salvar al país.¹⁴⁰

Veamos otras muestras del "espíritu democrático" que animaba a los políticos de la Oposición; el parlamentario democrátacristiano Juan Hamilton señalaba : **"Allende debería imitar el gesto de O'Higgins y ABDICAR."**¹⁴¹ Estas declaraciones serian aprobadas públicamente por el

¹³⁹. Chahín, Paula. "En nombre de la guerra." Revista APSI del 22 de Abril al 5 de Mayo de 1991. p. 22

¹⁴⁰. Prats González, Carlos. Ob. Cit. p. 404

¹⁴¹. La Segunda, 31 de Agosto de 1972.

senador del mismo partido, Rafael Moreno - quién después gozaría de un dorado exilio en un organismo agrario internacional en Roma. El mismo Juan Hamilton -quién había ocupado la cartera del Ministerio de Defensa durante la administración Frei- declararía en otra ocasión *"ya estamos dentro de un estado dictatorial."*¹⁴² El también democristiano, el Diputado Eduardo Cerda, Presidente de la Cámara de Diputados iría más lejos, al afirmar: *"Gobierno se colocó fuera de la ley."*¹⁴³

Hay que reconocer que estas no eran opiniones unánimes dentro del Partido Demócrata Cristiano, sectores progresistas se opusieron a estas incitaciones subversivas, tal fue la posición del Senador Bernardo Leighton, quién desautorizó públicamente esas opiniones: *"las opiniones de Hamilton y Moreno están fuera de lugar."*¹⁴⁴ Todas estas declaraciones hechas tempranamente en el año 1972, no estarían ajenas a una conspiración militar develada en Septiembre de 1972.

Sin embargo, en lo que respecta a las fuerzas armadas hay un hecho que muestra una realidad: hay un debate político en el interior de la institución castrense -pronunciamientos que son mayoritariamente contrarios al gobierno constitucional- Este debate se hará público cuando dos de sus miembros, llamados a retiro a causa de sus conspiraciones golpistas, salen a la plaza pública a expresar sus puntos de vista sobre el acontecer nacional y sobre el papel que le corresponde jugar a la Institución castrense.

Uno fue el coronel (r) Alberto Labbé¹⁴⁵, ex-director de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, después convertido en candidato a Senador por el Partido Nacional con el propósito deliberado de agitar el golpe de Estado en la contienda electoral. Decía Labbé:

¹⁴². La Tercera, 1° de Septiembre de 1972.

¹⁴³. La Tercera, 1° de Septiembre de 1972.

¹⁴⁴. Revista Chile Hoy, No. 14, Septiembre de 1972.

¹⁴⁵. El Coronel Labbé es retirado del servicio activo por su conducta contraria al protocolo militar: se le acusó de desaires al Presidente de la República, durante la ceremonia de graduación de Oficiales en la Escuela Militar, el 18 de diciembre de 1971.

"Efectivamente, la misión básica y fundamental de las FF.AA. es mantener el imperio de la Constitución que es nuestra base jurídica y republicana. Si ese imperio y esa vigencia de la Constitución son quebrantadas, las FF.AA tienen la obligación de intervenir para que país siga por el camino de la legalidad y del constitucionalismo, que, en definitiva, son expresiones del pueblo." ¹⁴⁶

El otro fue el General Alfredo Canales quién es llamado a retiro por aplicación de la facultad presidencial, en atención a su actitud abiertamente deliberativa y golpista¹⁴⁷:

"...hay momentos en la vida de los países en que situaciones de crisis política, social, económica, moral, si estas pudieran llegar a dar la evidencia de una situación de caos nacional, de que ellos está conduciendo a un enfrentamiento armado, a una guerra civil, plantean a los militares la obligación de pasar a una fase transitoria, que es una fase de análisis profundo del problema, para constatar por ellas mismas la evidencia del caso y no basarse en las especulaciones periodísticas que pudieran hacer sobre el caos. Y de este profundo análisis, las FF.AA deben llegar a conclusiones propias, a crear su propio esquema". ¹⁴⁸

Estos dos militares -que evidentemente representaban sectores deliberantes importantes dentro del Ejército y porque no reconocerlo, dentro de las fuerzas armadas, mostraron cual era el real

¹⁴⁶. La Segunda, citado por la Revista Chile Hoy. No. 14. Septiembre de 1972.

¹⁴⁷. El Gral. Prats en sus "Memorias" hace referencia a comentarios de índole subversivo que habría hecho el citado General Canales; comentarios que involucrarían a los altos mandos de todas las ramas de las fuerzas armadas e incluso al Cuerpo de Carabineros y que mostraban un abierto espíritu golpista de los integrantes de estas ramas.

¹⁴⁸. Revista Chile Hoy. No. 14. Septiembre 14 de 1972.

ambiente dentro de la Institución. Prats refiriéndose a los contenidos de la conversación de Canales con el Almirante Horacio Justiniano dice:

"... Canales habría expresado que con los generales no se podía hablar; que antes de 60 días se produciría un Golpe Militar; que el Comandante en Jefe no adoptaba medidas ni deseaba problemas con el Gobierno; que los oficiales subalternos estaban dispuestos a actuar y que si un general no tomaba la dirección del movimiento lo haría un coronel; que Carabineros había estado a punto de sublevarse, pero que los aplacó el hecho que no se tomaran medidas disciplinarias contra el Mayor Valenzuela de Carabineros por sus declaraciones contra el Partido Socialista de Concepción¹⁴⁹; que en la F.A.CH, los generales piensan que el actual gobierno no puede continuar..."¹⁵⁰

Estas declaraciones son interesantes ya que revelan el estado de la discusión al interior de las Fuerzas Armadas. En efecto, si los políticos de la Derecha estaban elaborando todas sus políticas en función de las FF.AA, Labbé y Canales respondían a estos políticos, diciendo "entre líneas": *"Estamos dispuestos a dar un golpe de Estado siempre y cuando se den algunas condiciones previas que ustedes, los políticos, deben crear"*.¹⁵¹ Este intento golpista sería denunciado por el Presidente Allende, el 14 de septiembre de 1972 y denominado el "Plan Septiembre."¹⁵²

Es evidente que ambos personajes representan 2 líneas golpistas con un fin único: el derrocamiento del Presidente Allende. El Coronel (r) Labbé, ponía énfasis en el aspecto

¹⁴⁹ En un allanamiento a la sede del Partido Socialista en la ciudad de Concepción es herido mortalmente un cabo de la Policía de apellido Aroca, lo cual motiva la protesta generalizada del cuerpo policial comandado por este mayor

¹⁵⁰ Prats. Ob. Cit. pág. 289

¹⁵¹ Mires. Ob. Cit. pág. 56

¹⁵² Palacios, J. "Chile. An Attempt at Historic Compromise. The Real Story of the Allende Years." Banner Press, Chicago, 1979. p. 319

constitucional. Para él, el pronunciamiento militar debería ser realizado en defensa de “la Constitución sobrepasada”. Para ellos, los políticos deberían declarar inconstitucional al Gobierno. Es decir, en cuanto los militares no podían decidir arbitrariamente cuando la Constitución era sobrepasada por el Gobierno, era necesario que el P.D.C. y el Partido Nacional se pusieran de acuerdo sobre este punto. En consecuencia, la condición para declarar ilegal al Gobierno, encerraba otra condición, la unidad absoluta de los partidos de la Derecha, que desde otro punto de vista significaba, la subordinación absoluta de la Democracia Cristiana a la extrema derecha. El coronel Labbe sabía que un golpe de Estado no es un ejercicio militar más, sino también un acto político que requiere de condiciones objetivamente dadas, esto es, consenso social, legalidad y unidad política de los altos mandos. Pero algo muy importante para involucrar a toda la Institución: *la necesaria legalidad de los altos mandos*, de tal forma que las ordenes - sean cuales fuesen - tuviesen todo el peso y respeto que exige la jerarquía militar. Lo que les daría tranquilidad y seguridad si las cosas fallaban.

En cambio, el General Canales, menos político (conocido como "El Macho") incitaba abiertamente al terrorismo y al caos, como herramienta para derrocar el gobierno constitucional. Canales insistía haciendo un llamado a la intensificación del caos. En ese caso, los uniformados deberían llegar al poder como la única autoridad posible, como el dique para un río cuyas aguas se han salido de sus cauces naturales.

El golpismo cívico-militar, sólo aceptaba, llegar al poder como los representantes del conjunto de la ciudadanía (y no llegar al poder, en nombre de una fracción) y como el partido militar de un sector social que debería someterse a esa conducción militar para enfrentar al enemigo común. Los sectores duros de las fuerzas armadas habían aprendido la lección del Tacnazo de El General Viaux y del golpe frustrado con el asesinato del General Schneider. No querían correr nuevas aventuras con aprendices de terroristas y menos, sin apoyo de aquellos sectores sociales, que para ellos eran importantes y válidos.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

Entretanto, la conspiración militar seguía su minuciosa preparación. En el transcurso del tiempo, los protagonistas de estas confabulaciones no han tenido reparos en reconocerlo. El tristemente célebre General Sergio Arellano Stark es citado en un acucioso trabajo investigativo de Patricia Verdugo¹⁵³ como uno de los tantos inspiradores de la subversión en la institución:

"el hombre del golpe militar, al promediar el invierno de 1973, para los que complotaban en el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada, pese a que prácticamente no tenía mando de una gran tropa... Pero su innato don de liderazgo, sumado a sus conocimientos de la política local, su anticomunismo y sus contactos con el P.D.C. (había sido edecán militar del Presidente Frei), lo habían llevado a dirigir la iniciativa golpista que se movía sigilosamente en cuarteles y academias uniformadas." ¹⁵⁴

Según Patricia Verdugo los conspiradores lograron tener una fachada mediante el llamado "*Comité de los Quince*", grupo de trabajo de inteligencia formado por 5 oficiales de alto rango de cada una de las ramas de las FF.AA. que debía asesorar a la Presidencia de la República en asuntos de seguridad. El mismo General Arellano Stark declaró a un periódico de Miami de la existencia de un grupo secreto de cinco generales del Ejército, cinco de la Aviación y otros cinco de la Marina (el mismo que debía asesorar a Allende en asuntos de seguridad interna) comenzaron a prepararse, a fines de 1972, para la eventualidad de una sublevación militar contra Allende". Al parecer, con la intención de justificar su conducta traicionera, señaló en el citado reportaje :

¹⁵³. Verdugo, Patricia. "Los zarpazos del puma." CESOC. Ediciones Chile América. 1989. pág. 9

¹⁵⁴. Ob. Cit. p.10

*"si la gente piensa que fue cosa fácil tomar la decisión de actuar, están en un grave error. Fue algo extremadamente difícil, extremadamente difícil, nos costó mucho, créame."*¹⁵⁵

En una entrevista al ex Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Chilena y ex miembro de la Junta de Gobierno del régimen militar: General (r) Gustavo Leigh, destituido de la Junta de Gobierno y dado de baja de su Arma en 1978, conjuntamente con otros 19 generales de la fuerza Aérea que solidarizan con él, refiriéndose a su actuación el 11 de septiembre de 1973 afirma:

Y si entramos a un terreno especulativo, le respondo que igual habría aceptado ese riesgo porque lo que vivimos en la UP realmente es inolvidable por la gravedad. Ibamos a la instauración de un poder marxista. Contra una dictadura de derecha. (son tan malas estas dos), peor es la marxista.¹⁵⁶

El 11 de septiembre de 1973- Nicanor Díaz Estrada, era General de la FACH y comandante del SIFA¹⁵⁷, permanece activo hasta 1978 cuando es destituido, al respecto arranca diciendo en esta entrevista¹⁵⁸:

El 17 de mayo de 1973, por ejemplo, todos los generales de la Fuerza Aérea -en una comida en el Palacio Presidencial de la Moneda- expusieron, uno por uno, su pensamiento

¹⁵⁵. Declaraciones del General Arellano Stark, Miami Herald. 18 febrero 1974.

¹⁵⁶. Entrevista al General (R) de la FACH, Gustavo Leigh Guzmán., Extraída de la Revista Hoy del 7 al 13 de septiembre de 1983. páginas 10 al 11.

¹⁵⁷. SIFA. Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile. Se caracterizó por su efectividad en destruir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR-; por el tratamiento inhumano que le dio a sus "prisioneros de guerra", entre los cuales había una gran cantidad de sus miembros, tales como el General Bachelet o el Capitán Montero. A sus filas pertenecen los criminales Comandantes Jahn y Edgar Ceballos Jones, Alias Inspector Cabezas.

¹⁵⁸. Entrevista al General (R) de la Fuerza Aérea de Chile, Nicanor Díaz Estrada, Director del Servicio de Inteligencia de la FACH - SIFA- (durante el Once de 1973); ex ministro del Trabajo del gobierno militar, acogido a retiro en 1978. Extraída de la Revista CAUCE, del 17 al 24 de septiembre de 1984. Año 1. N° 23.

al presidente Allende. Le hicieron presente su preocupación por lo que ocurría y le pidieron "poner orden" para evitar el caos.

El mismo día del "Tancazo" del Coronel Souper - 29 de junio de 1973 - se reunieron a analizar los acontecimientos los generales de la FACH y algunos almirantes. Se suspendió para que concurrieran generales del Ejército, con pleno conocimiento del Comandante en jefe, General Carlos Prats. con asistencia de Pinochet, Bonilla, Pickering y otros, se reanudó la reunión el 30 de junio de 1973.

Yo me atrevería a decir que la decisión de dar el golpe, entre los generales de las tres instituciones, se tomó a mediados de julio.

Como se puede apreciar la suerte está echada para el gobierno constitucional. Sólo falta que se conjuguen todos las condiciones de base y los factores coyunturales para crear un estado de excepción que obligue a responder al llamado de la ciudadanía a restablecer el orden.

Los hechos desencadenantes comenzarán a sucederse día a día:

25 de mayo de 1973: El sector conspirativo de las Fuerzas Armadas adopta el la decisión de dar un golpe de estado.¹⁵⁹ Las condiciones están dadas: el General Prats se encuentra en Europa y lo reemplaza Augusto Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército.¹⁶⁰

¹⁵⁹. Declaración del General Pinochet al periódico Los Angeles Times. 20 diciembre 1973.

¹⁶⁰. Existen versiones encontradas sobre el rol de Pinochet en la gestación del golpe. Patricia Verdugo en su obra ya citada, afirma que "los complotados creyeron estar en serio peligro, a fines de agosto (1973), tras la dimisión del General Carlos Prats a la Comandancia en Jefe del Ejército. Porque en la primera reunión con su sucesor, el General Pinochet, le escucharon decir con abierto enojo que "lo que han hecho a mi General Prats se lavará con sangre de generales" y, acto seguido, les pidió sus renunciaciones." Ob. Cit. pág. 11

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

30 de mayo de 1973: el conflicto entre los poderes del Estado ha llegado a su punto culminante. El Tribunal Constitucional se declara incompetente para arbitrar en el enfrentamiento Congreso - Ejecutivo sobre las empresas nacionalizadas. La cúpula política de la Oposición queda en manos de los sectores más intransigentes, como por ejemplo: la dirección nacional del PDC queda en manos de del Senador Patricio Aylwin, y los gremios empresariales organizan todo tipo de enfrentamientos con el Gobierno. A fines de mayo el transporte privado en Santiago está semiparalizado durante varios días por una huelga y el desabastecimiento de productos de la canasta familiar es evidente e inocultable en las tiendas.

29 de Junio de 1973 sucede "el Tancazo" del Coronel Souper. Uno de los generales que juega un rol importante en la contención de los insurrectos militares, es el General Pickering¹⁶¹ quién se retiró del Ejército el 22 de agosto de 1973, un día después que las esposas de algunos oficiales acompañadas incluso de oficiales activos y militantes de la organización paramilitar ultraderechista Patria y Libertad, efectuaron una manifestación frente a la casa del Comandante en Jefe de la Institución General Carlos Prat González, lo que influiría en la renuncia de éste último.

Consultado acerca de **¿qué pasó el día del "Tancazo"?** responderá lo siguiente:

Me tocó colaborar para contener eso. Llegue a la Plaza Bulnes con algunas tropas. Ahí me encontré con el General Prats y el General Pinochet, que venía desde el Norte con el Regimiento Buin.

Consultado sobre el impacto del Tancazo dentro de las FF.AA. afirma:

¹⁶¹. Entrevista al General de Ejército(r) Guillermo Pickering. Extraída de la revista CAUCE. del 24 al 6 de agosto de 1984. Año 1 N° 17.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Tratamos de calmar la alteración al interior del Ejército había producido el hecho, de curar la herida. ¿una herida importante? Yo creo que sí. Pusimos todo nuestro esfuerzo en buscar la cohesión institucional y restablecer la disciplina.

Sobre esta intentona insurreccional, el 1° de Julio de 1973, el General Prats consigna en sus Memorias:

Nunca Chile, desde 1891, estuvo tan cerca de la guerra civil como el 29 de junio. Todos los mecanismos de nuestra sociedad fueron puestos a prueba ese día, tanto de sus instituciones civiles, como las instituciones armadas. También hubieron de pasar la prueba los hombres...

"Siento la satisfacción de haber cumplido con el deber. No había otro camino: poner en tensión toda la disciplina y la autoridad del Alto mando dentro del Ejército, que era la institución comprometida en el atentado del Re Regimiento Blindado N° 2." "

Se demostró una vez más el inestimable valor de la disciplina militar, sobre todo cuando el soldado ve personalmente al jefe resuelto a caer en el cumplimiento de su deber antes que aceptar la deshonra para la institución..."

"...pero distinta es la situación de la oficialidad, especialmente entre los oficiales generales de las FF.AA. y Carabineros..."

"...ya no cabe duda que un considerable número de oficiales de las FF.AA. y Carabineros mantienen vínculos políticos con los dirigentes de la Oposición y que estos contactos adquieren carácter conspirativo..."¹⁶²

La aplicación abusiva de la Ley de Control de Armas (a partir del 21 de Julio) por jefes subalternos servirá como pretexto para reprimir y atemorizar a los sectores proclives del gobierno y también como una forma para debilitar la autoridad del comandante en jefe y de las posiciones constitucionalistas que en forma intransigente defiende Prats.

29 de julio de 1973: *"se reinicia el diálogo. Es inaceptable que el Senador Aylwin y la directiva del P.D.C. quieran especular con el nombre de las FF.AA. en sus negociaciones con el gobierno. Una vez más, politiquería y chantaje a costa de las instituciones armadas. Hasta cuando."*¹⁶³

3 de agosto de 1973: *"He vuelto al Gabinete en el Ministerio de Defensa como se lo pedí al Presidente. El Gabinete de Seguridad Nacional con los Comandantes en Jefe y el General Director de Carabineros, parece ser la última oportunidad para Chile..."*¹⁶⁴

El martes 22 de agosto: se realiza una manifestación de esposas de oficiales frente a la casa del Comandante en Jefe del Ejército. El General Prats en sus "Memorias" señala que:

"alrededor de 1500 personas -mujeres, hombres y menores- profieren toda clase de insultos e impropiedades en mi contra [...] entre los manifestantes aparecen un mayor y un capitán de

¹⁶². Apartes extraídos del libro de Prats "Una vida por la Legalidad". (F.C/E., México, 1976)

¹⁶³. Ibid. pág. 10

¹⁶⁴. Ibid. pág. 10

*Ejército... El otro resultó ser el Mayor Francisco Ramírez Migliassi¹⁶⁵, del Comando de tropas del Ejército, bajo las ordenes del General Sergio Arellano Stark ..."*¹⁶⁶

El miércoles 23 de agosto de 1973: la Democracia Cristiana hace aprobar en la Cámara de Diputados una resolución ilegal declarando la "ilegitimidad" del Gobierno.

El jueves 24 de agosto: el General Prats es empujado por la mayoría del Alto Mando a dimitir de sus cargos de Ministro de Defensa y Comandante en Jefe del Ejército, al no firmar una carta de solidaridad con su Comandante en Jefe por los hechos acaecidos frente a su residencia, en la que participaron las esposas de algunos de ellos y de otros oficiales.

El sector militar legalista ha quedado en minoría y es derrotado. La renuncia de Prats, seguida de la del General Sepúlveda - Jefe de la II División - y de la del General Pickering - Jefe de los Institutos Militares de Santiago -, entre el 22 y el 25 de agosto, privó a este sector del poder real. En él se alineaban, además, los generales Urbina -Inspector General del Ejército -, González, Brady y nada menos que el obícuo Pinochet, quién es nombrado por Allende como Comandante en Jefe, a sugerencia del mismo Prats.

Esto, definitivamente marca el fin de la Administración Allende. Esto lo explica muy claramente Joan Garcés en su libro al afirmar que:

La mayoría de los mandos sólo aceptaba sumarse a un golpe de estado "obedeciendo" órdenes de la superioridad, no sólo porque ello les garantizaba seguridad e impunidad, sino también porque proporcionaba la indispensable "legitimidad" a la insurrección. El

¹⁶⁵. Obscuro oficial de armas que es reconocido como uno de "los hombres de Pinochet" y que llega al Generalato sin haber tenido mando de tropas. Nombrado funcionario de CORFO y ODEPLAN durante el escandaloso y controvertido proceso de privatización que implementa el Régimen militar.

alto nivel de burocratización de la oficialidad exigía que el Alto Mando la dirigiera. De ahí la importancia esencial que para los conspiradores tenía eliminar a Carlos Prats de la comandancia en jefe. Sólo así el engranaje de la disciplina y jerarquía podía comenzar a jugar en contra del gobierno. Por otro lado, "obedecer órdenes" del Comandante en Jefe implicaba, que las diferencias políticas en el seno de las Fuerzas Armadas sobre el sentido y futuro de su intervención estaban aparentemente resueltas."¹⁶⁷

Analistas del peso de Joan Garcés, en el intento de explicar el golpe, siguen insistiendo en la necesaria diferenciación que hay que hacer entre los integrantes del Alto mando (sectores democráticos, sectores profesionales y sectores golpistas) con el objetivo de demostrar que los acontecimientos que se desencadenan son en parte producto de las variaciones en la correlación de fuerza de un grupo con otro, debido a factores coyunturales que los potencian o los debilitan en un momento dado. Factores que, en su mayoría (según estos mismos analistas), son provocados por los errores u excesos de las mismas organizaciones políticas de izquierda. Nada más falaz en la insistencia de este argumento, hemos visto, como desde el mismo momento en que Allende se convierte en una posibilidad electoral en el año de 1964, surgen al interior de las FF.AA. voces que impugnan abiertamente la posibilidad del ascenso de un candidato socialista a la Presidencia.

Es posible aceptar la existencia de corrientes al interior de las FF.AA. que más bien tienen relación con la existencia de grupos de intereses y de diferencias de opiniones acerca de las condiciones y del momento oportuno, pero todos con una estrecha comunión con respecto a su "odio visceral" a todo lo que representa y corporiza el marxismo y toda idea que disienta del orden establecido. Y, en esto hasta la clase política de la época se equivoca trágicamente. Por ejemplo, la Democracia Cristiana tenía depositadas sus esperanzas que tras el derrocamiento del

¹⁶⁶. Prats. Ob. Cit. pág. 478

gobierno de Allende, invocado por la ciudadanía "en nombre y defensa de la Constitución", calculaban que la conducción del Estado les sería confiada - "*según dispone la Constitución de la República*" - al presidente del Senado, don Eduardo Frei. Craso error, veamos a título de ejemplo que pensaba, un oficial de la Armada (del cuál, lamentablemente, anteriormente hemos tenido que hacer mención) que es citado por Alejandro Witker en su obra "Prisión en Chile"

"Esto está comenzando, señores -repetía Arrieta¹⁶⁸ - hemos empezado por ustedes y en enero (1974) comenzarán a llegar los demócratas cristianos; esos son unos demagogos que están esperando que les entreguemos el Gobierno. Se van a pisar la "huasca"; ahora gobernarán sólo los militares y sin más políticos; se acabó la política en Chile; si señores, no habrá más política, esto es claro y definitivo..."¹⁶⁹

Otra óptica explicatoria prioriza las causales asociadas con el gremialismo militar, y en este sentido una entrevista con el General (r) Pickering¹⁷⁰, de quién nos hemos referido anteriormente, muestra lo que podríamos llamar la "carencia de una interlocución cívico-militar" por parte del gobierno de la administración Allende.

Preguntado el General (r) Pickering **¿Qué error se cometió con respecto a las Fuerzas Armadas?**

-Pienso que fue haberlas marginado del gran quehacer nacional. Por ejemplo, las Fuerzas Armadas pudieron tener un representante válido en ODEPLAN; pudieron también

¹⁶⁷. Garcés. Ob. Cit. pág. 291

¹⁶⁸. Comandante del Campo de Concentración de prisioneros políticos de la Isla Quiriquina situada en la Bahía de Talcahuano. 15 años más tarde será el edecán naval del General Pinochet.

¹⁶⁹. Witker Alejandro. "Prisión en Chile. Fondo de Cultura Económica. Archivo del Fondo. No. 46. 1975. pág. 54

¹⁷⁰. Entrevista al General de Ejército(R) Guillermo Pickering. Extraída de la revista CAUCE. del 24 al 6 de agosto de 1984. Año 1 N° 17.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

participar en las relaciones exteriores. Tenían algunas funciones en ASMAR¹⁷¹, en FAMAÉ¹⁷², en la Dirección de Litoral y Marina Mercante, en la Dirección de Aeronáutica, pero eran organismos que se manejaban en forma muy subalterna.

-¿Menos aprecio hacia la capacidad de las Fuerzas Armadas?

-Creo que fue ignorancia del sector civil sobre el verdadero valor de las Fuerzas Armadas. Se perdió esa capacidad por ignorancia de los civiles. Las fueron dejando arrinconadas en el segundo patio de la casa.

¹⁷¹. Astilleros de la Armada.

¹⁷². Fábrica de Materiales del Ejército.

GREMIALISMO - MILITARISMO

En el Chile de la época, las asociaciones gremiales empresariales tuvieron una importancia política y social insospechada. Prácticamente en Chile, en esa época, no había grupo social que no se encontrara ligado a un determinado tipo de organización corporativa: desde las organizaciones empresariales hasta las mutuales obreras, pasando por las profesionales y las confesiones. Esto puede explicarse por diversas razones.

Una tiene que ver con el rol que ha jugado el Estado: desde un punto de vista económico ha jugado tradicionalmente un rol distribuidor en lo que se refiere a los excedentes, eso motivo que los diversos sectores sociales hayan tenido que organizarse, alrededor del Estado distribuidor, en formas asociativas corporativas para lograr una parte de esos excedentes. Como es sabido, el carácter de "Estado distribuidor" es producto precisamente porque Chile se constituyó económicamente como un enclave minero y el Estado se convirtió en receptor de los excedentes tributados por la gran minería.

En relación al sector productivo, dada la notable capacidad organizativa del sector asalariado, el sector empresarial tuvo que encontrar también formas de organización que limitaran, a través de la presión y concurrencia frente al Estado, la capacidad negociadora de las organizaciones sindicales. La corporativización de la burguesía corresponde a una forma de lucha económica de clases. Ese tipo de organización corporativa de clases, se reprodujo asimismo entre las capas medias y en las agrupaciones profesionales.

El Poder Gremial que agruparía a todas las organizaciones corporativas de la Oposición en contra del Gobierno de Allende, se formó antes del llamado Paro Patronal de octubre de 1972. Pero sus verdaderos alcances fueron delimitados, en noviembre del mismo año, por dos de sus

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775

máximos representantes: Benjamín Matte, Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, y Jorge Fontaine, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio.

Según Benjamín Matte, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura y militante del movimiento Fascista Patria y Libertad:

Este nacimiento (del poder gremial) es una notificación para quienes quieran torcer el sentido de Chile estableciendo la dictadura del dogma"¹⁷³

Dentro de la retórica insurreccional del gremialismo, Jorge Fontaine, dirigente del sector del comercio, fue mucho más explícito:

"El equilibrio, el respeto y la comprensión recíproca -del movimiento gremial, los partidos políticos y las Fuerzas Armadas- la clara delimitación de deberes y derechos de estas tres fuerzas, constituyen la clave del triunfo, asimismo la clave de la vida democrática se basa en el equilibrio y respeto recíproco de los tres poderes del Estado" ¹⁷⁴

Este "gremialista," al igual que muchos otros que estaban jugando al derrocamiento del gobierno constitucional, al hablar de la delimitación de deberes y derechos entre políticos, gremialistas y militares, estaban con ello diciendo tajantemente que los gremios ya no aceptan su subordinación tradicional a los partidos políticos. En relación con las FF.AA. la sola intención de incluirlos, está señalando que para los gremialistas, los militares aparecen concebidos como una de las piezas fundamentales de la insurrección, o en otras palabras, aparecen representando el papel

¹⁷³. El Mercurio, 1 de octubre de 1972.

¹⁷⁴. El Mercurio. 1 de octubre de 1972.

que los partidos políticos ya no pueden jugar. Para Fontaine -como vocero de la Oposición- había terminado la fase política de la insurrección y había que ceder el paso a su fase militar.

La trilogía, "gremios - partidos - militares",¹⁷⁵ significaba ni más ni menos que, el término de la lucha partidaria, la organización de la burguesía como clase económica, y la formación del "*partido militar*" que debería surgir de las fuerzas armadas.

La analogía que había en el discurso opositor entre los tres poderes de la insurrección con los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial), era sutilmente satánica. Con ello quería significar que ya no reconocía validez alguna al Estado tradicional y que, por consiguiente, los tres poderes de la insurrección se situaban al margen de él. "Pero sobre todo quería acentuar que ya reconocían a las FF.AA como un factor de poder político y como un elemento del Poder Ejecutivo."¹⁷⁶

¹⁷⁵. Mires. Ob. Cit. p. 82

¹⁷⁶. Mires. Ob. Cit. p. 83

SEGURIDAD NACIONAL Y NUEVO ORDEN: UN PROYECTO MILITAR.

La política hacia las fuerzas armadas de la Administración Allende, no es propiamente un proyecto propio sino más bien responde a los planteamientos de la "doctrina Schneider".

Los principios básicos de la doctrina Schneider se pueden sintetizar, en los siguientes "rasgos", como los denomina Joan Garcés ¹⁷⁷:

- 1) Voluntad de evitar al país una situación de guerra civil, para lo que se requiere preservar la unidad interna de las Fuerzas Armadas. ¹⁷⁸
- 2) La única posición que tiene fuerza suficiente en ese momento para mantener unidas a las Fuerzas Armadas es el respaldo al régimen legal, a la forma de Estado de legitimidad democrática, sea quien sea el que resulte elegido presidente de la república.
- 3) Tanto si es la derecha como la izquierda quien asume la dirección del Estado, sólo pueden gobernar si cuentan con apoyo bastante para ello, que se manifiesta a través de las instituciones políticas existentes, en especial en el Parlamento.
- 4) Las FF.AA. no deben detener la evolución democrática del país y los cambios socioeconómicos que éste quiere darse, y debe rechazar las incitaciones de los sectores privilegiados para reprimir a la sociedad civil.

¹⁷⁷. Garcés, Joan. "Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política." Edit. Ariel. Barcelona. 1976. p. 273

¹⁷⁸. Según Prats, el General Schneider, en un reunión realizada el 5 de septiembre de 1970, se habría mostrado preocupado de la situación futura del país y en especial de "la destrucción del Ejército Profesional"... Ob. Cit. p. 165, 179.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

5) Las FF.AA. son el garante del desarrollo del proceso de cambios por los cauces democráticos de expresión ciudadana, y tiene la última palabra al respecto - no los partidos políticos - .¹⁷⁹

Durante los 1000 días del gobierno del Presidente Allende, estos planteamientos del General Schneider fueron sostenidos por el General Prats, quién sucede al primero como Comandante en Jefe, tras el asesinato del primero.¹⁸⁰

Interesa destacar que en el conjunto de elementos referidos a la cuestión doctrinaria que hemos venido analizando el cuerpo de ideas presentes en el comportamiento de las instituciones militares- De acuerdo con Augusto Varas¹⁸¹ habría que resaltar el aspecto ideológico o doctrinario (military mind) que con tanta fuerza emerge como factor coadyuvante de la subversión e insurrección de la institución armada:

Entre los factores que se ubican a la base de tales desarrollos aparecen las influencias ideológicas extranjeras¹⁸², el entrenamiento militar y, el más destacado, aquel que se relaciona con las condiciones en que se desarrolla la vida militar, este es su contexto organizacional. En este sentido se ha dicho que la revolución organizacional en el "military establishment" ha contribuido fuertemente a presionar por una doctrina ideológica en la medida en que la tradición en que se basaba la autoridad militar ha sido sustituida por la racionalidad inherente a la organización moderna.

¹⁷⁹. expuestos en las reuniones del generalato que se celebraron en la Academia de Guerra, el 10 de septiembre de 1970, y en las Academias Politécnicas del Ejército, el 15 de octubre siguiente

¹⁸⁰. El General Schneider, Cmdte. en Jefe del Ejército sufre un atentado el 22 de Octubre de 1970, por parte de un grupo terrorista formado por "un grupo de jóvenes de la alta sociedad, instigados por los elementos de la ultraderecha y obedeciendo instrucciones de Viaux [...] Prats, Ob. Cit. pág. 191. Fallece el 25 del mismo mes.

¹⁸¹. Varas, Augusto. Estudio comparativo de las doctrinas de seguridad nacional en algunos países de América Latina. FLACSO. Santiago de Chile. Mayo 1976. pág. 18

¹⁸². Augusto Varas cita a Edwin Lieuwen (Militarism and Politics in Latin America.), quién señala al nazismo, al fascismo y el franquismo como desarrollos externos que han influido en el curso del militarismo latinoamericano.

Esta "racionalidad" acerca de lo económico, de lo político podría explicar, en parte el porque cobra tanta fuerza dentro de la institución, la insólita preocupación por el "caos económico", "por el desabastecimiento", "por la crisis de la economía" que se desarrolla durante el gobierno de Allende. Si a lo anterior le sumamos el papel que tradicionalmente la clase política le asignó a esas míticas fuerzas armadas profesionales, es posible explicar la formación de una ideología propia que crea "una potencialidad de participación política que rebasa los límites marcados por las ideologías de integración al sistema".¹⁸³ Pero la cosas no quedan sólo aquí, según algunos politólogos, se les atribuye extrañamente el carácter de "garantes y árbitros" de los conflictos en la sociedad civil.

"...de impedir la guerra civil mediante el respaldo de los mecanismos político - sociales que encauzan y regulan la sociedad civil, la dinámica de transformaciones socioeconómicas y la pugna entre los distintos intereses de clase...".¹⁸⁴

Entre los tantos factores que, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, inmovilizaron después del 4 de septiembre de 1970 a quienes intentaban un golpe militar, creemos que hay varios que ocupan un lugar destacado:

a) La alianza del bloque social de la Unidad Popular con los sectores constitucionalistas, tanto civiles como militares, además del apoyo electoral de sectores medios de la burocracia estatal y privada, al menos, la coexistencia con la mayoría de ellos, que eran influyentes dentro de las Fuerzas Armadas.

¹⁸³. Cuellar, Oscar. "Notas sobre la participación política de los militares en América Latina. Aportes, N° 19. Enero de 1971.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

b) Reconocimiento de la estructura legal del Estado y de la función específica que en él corresponde a las Fuerzas Armadas profesionales, por parte del gobierno de Allende y de la U.P. consignadas en el llamado **"Estatuto de Garantías Constitucionales."** Por ejemplo, la Oposición insistió que quedará explícitamente escrito quienes constituían la fuerza pública. En la enmienda constitucional aprobada por el Congreso Pleno el 21 de diciembre de 1970, se incluyó el siguiente párrafo:

"Las Fuerzas de orden público están constituidas sola y únicamente por las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros -instituciones que son esencialmente profesionales, jerárquicamente organizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes."¹⁸⁵

c) El hecho de que el golpe militar se haya demorado tres años en consumarse, es difícil explicarlo a partir de lo que Joan Garcés¹⁸⁶ denomina "el espíritu profesional o constitucionalista o legalista de las FF.AA."; más bien, podría ser lo contrario, como lo afirma Jorge Palacios en su libro "Chile: An Attempt at Historic Compromise"¹⁸⁷:

El excesivo número de tendencias golpistas, fuesen de origen externo o interno, que se disputaban por lograr el control dentro de las FF.AA. La necesidad de disciplinar todas esas tendencias golpistas y ponerlas a ellas bajo una sola línea de mando, de tal modo que no amenazase la unidad de la Institución, lo cual permitiría escoger el momento más oportuno, fue una de los factores que dilató la puesta en marcha del golpe... "...la necesidad de organizar el

¹⁸⁴. Garcés. Ob. Cit. p. 274

¹⁸⁵. Estatuto de Garantías Constitucionales: conjunto de disposiciones redactadas por el P.D.C. como condición para apoyar en el Congreso Pleno la proclamación de Salvador Allende Gossens, como Presidente de la República y que se convierten en una enmienda constitucional el 9 de Enero de 1971.

¹⁸⁶. Garcés, Joan. "Allende y la experiencia chilena." Editorial Ariel. Barcelona. 1976. paginas. 132 - 201

¹⁸⁷. Ob. Cit. p. 306

golpe de estado de una forma jerárquica y constitucional prevaleció ..al mismo tiempo la CIA y el gobierno norteamericano habían entendido claramente la necesidad de hacerlo por esa vía".¹⁸⁸

d) Otro factor que inmovilizó a los sectores golpistas fue la presencia en la comandancia del Ejército del General Carlos Prats González. Dentro de la concepción verticalmente respetada de la jerarquía y el oportunismo político de la oficialidad de no comprometerse individualmente sino institucionalmente -cómo dice el refrán popular "sacar las castañas con la mano del gato- en una aventura golpista que en caso de fallar, se podría aducir irresponsabilidad jurídica debido a la figura de la "obediencia debida" al superior jerárquico, la presencia del General Prats representó un serio obstáculo para los altos mandos - quienes tenían antecedentes de pronunciamientos castrenses¹⁸⁹, justamente contra el Senador Allende cuando fue candidato a la Presidencia de la República durante el proceso electoral en el año 1964.

e) El inmovilismo de las FF.AA. no quiere decir que al interior de la institución castrense no se hayan dados pronunciamientos y acciones contra el gobierno constitucional. Según la versión de Palacios, citado anteriormente, el `avispero' estaba bastante alborotado, textualmente afirma:

*Si incluimos el de Viaux... podemos contabilizar seis (6) intentos de golpes de estado antes del 11 de Septiembre. Y, estos son justamente los que salieron a luz pública. Cuantos más fueron sofocados dentro de las FF.AA. antes que salieran a luz...*¹⁹⁰

¹⁸⁸. Ob. Cit. p. 306; 319

¹⁸⁹. Antecedentes aportados por la Comisión Church del Senado Norteamericano señalan que "el 19 de Junio de 1964, el Concejo de Defensa Chileno se entrevistó con el Presidente Alessandri para proponerle un golpe de estado si Allende ganaba. El mismo Report Church, más adelante señala que dos de los chilenos en la reunión informaron que algunos oficiales militares querían dar un golpe de estado antes de las elecciones si el gobierno norteamericano les prometía reconocimiento.

Y, ya que estamos hablando de mentalidad, un buen ejemplo lo encontramos, al analizar el mismo Comunicado de la Junta Militar, en donde se ordenaba detener a los 13 dirigentes políticos más peligrosos y buscados en Chile.¹⁹¹ En esa época, uno puede pensar que lo que primo en la consideración de "la mentada peligrosidad del grupo," no fue un criterio policiaco o militar sino más bien, un odio visceral contra todos los personeros y partidarios del Gobierno. La disculpa de los carceleros y violadores de los derechos humanos de todos aquellos que sufrieron el rigor de las prisiones militares, no iba más allá de expresiones que denotaban un revanchismo por los supuestos y sin lugar a dudas infundados temores, aseveraciones tales como:

"si `ellos' no se hubiesen adelantado, ellos habrían sido las víctimas, que un buen ejemplo era el Plan ZETA. "... que tal era la razón del porque ellos estaban respondiendo con idéntica moneda". "... que no hicieron otra cosa que adelantarse a ese riesgo inminente". "que se debiera haber sabido cuales eran las consecuencias de ser mirista ...etc., etc." ¹⁹²

Daba la impresión de estar al frente de un miembro de un ejército de ocupación que se mostraba orgulloso de su labor y seguros de que lo que estaban haciendo era legitimo. Tan es así, que en los primeros tiempos de la represión a la población civil, ésta estuvo enmarcada dentro de una apariencia legalista y burocrática. Un ejemplo decidor es un certificado que expide y firma orgullosamente el Teniente de Marina Pedro Arrieta y que era entregado a los prisioneros de guerra confinados en la Isla Quiriquina¹⁹³ como constancia de su permanencia en el citado

¹⁹⁰. Ob. Cit. p. 318

¹⁹¹. El Mercurio del 26 de septiembre de 1973, en un comunicado titulado: "LA JUNTA MILITAR DE GOBIERNO ORDENA UBICAR Y DETENER A LAS SIGUIENTES PERSONAS".

¹⁹². Monólogo del Capitán de Sanidad Naval, Odontólogo Carlos Werneckink, en el Gimnasio de la Base Naval de Talcahuano, habilitado en ese momento como campo de prisioneros políticos, Octubre 1973

¹⁹³. La isla Quiriquina, situada en la Bahía de Concepción sirve de lugar de funcionamiento de la Escuela de Grumetes de la Armada chilena. El Gimnasio de la escuela y sus alrededores fue habilitado como campo de concentración de presos políticos. Posteriormente, los mismos detenidos se ven obligados a reconstruir un viejo penal naval en la misma isla -El Fuerte Rondizzoni-

campo de concentración al ser puestos en libertad o ser trasladados a otros centros de reclusión. No considera que este haciendo nada incorrecto. Considera que es su obligación llevar la guerra hasta sus ultimos mecanismos - cualquiera fuera su crueldad - les fueron impuestos por el destino hist"orico que están jugando. Por fin, habían logrado una razon de ser y el reconocimiento social tan anhelado.

Paul Sigmund en su libro¹⁹⁴ señala que no hay ningún indicio cierto de la veracidad de semejante Plan ZETA y en el caso de que tales documentos existiesen, es difícil que estos hubiesen sido aprobados por las directivas políticas de la Unidad Popular o por Allende. O, es un documento falso o un plan producido por la línea ultraizquierdista del Partido Socialista o del MIR. Sin embargo, el mismo autor afirma:

“dice que no cabe más que asombrarse, como ellos (las FF.AA.) pudieron creer que una fuerza paramilitar, mal equipada y mal entrenada que no podía tener más de 3.500 a 5.000 hombres podía destruir unas fuerzas armadas que totalizaban 87 mil hombres bien entrenados y armados”.

La explicación la encuentra en lo que él llama la "*paranoia militar*" desatada después del Golpe militar y en lo que se ha venido en llamar "la preparación psicológica de las FF.AA en su conjunto para que dieran el golpe y que éste fuera contundente.

Traemos nuevamente apartes del reportaje a un oficial de la FACH; a la pregunta del periodista *¿Cuando el Ejército chileno dio el golpe y encontró sólo resistencia aislada, seguramente*

¹⁹⁴. Sigmund, Paul E. "The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1976." University of Pittsburgh Press. p. 257

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

habrá llegado a la conclusión de que nunca había existido 'un ejército paralelo'?, la no menos sorprendente respuesta es la siguiente:

“ No se puede negar que las FF.AA. en su conjunto estaban sorprendidas de la poca resistencia. Pero dos o tres días después del golpe entró en acción el famoso Plan ZETA. Se sustituyó la leyenda del "ejército paralelo" por el Plan ZETA que fue el instrumento decisivo para la brutalización de las FF.AA. primeramente surgió el rumor de que había descubierto un plan según el cual las cúspides de las instituciones civiles y militares tendrían que ser asesinadas. Poco después se oficializó el rumor. Se pusieron en circulación listas con nombres de oficiales con datos exactos acerca de sus relaciones personales. Se afirmó que estas listas habían sido encontradas en determinados allanamientos. La reacción de los que estaban involucrados fue violenta. Con el Plan ZETA los golpistas han roto todas las barreras morales y profesionales aún existentes en las FF.AA.¹⁹⁵

En síntesis, el proyecto táctico político - institucional de Allende en relación a las FF.AA. puede ser calificado como continuista ya que sigue los derroteros de la llamada doctrina Schneider. No se puede decir que haya existido un proyecto propio. La Unidad Popular¹⁹⁶ nunca se puso de acuerdo sobre la política militar a seguir a medio y largo plazo. Que no se discutiera no quiere decir que no hubiesen proyectos. Así, un sector importante, en especial en el Partido Socialista y de la Izquierda no asociada al Gobierno, *siempre consideró que la situación con las FF.AA. era artificial, antinatural, y que más bien pronto que tarde el proceso se encauzaría por el camino "normal": la insurrección militar.* Y, ante ésta situación había que crear una política

¹⁹⁵. Silva. Ob. Cit. pág. 26

¹⁹⁶. Unidad Popular: coalición gobernante de partidos políticos durante la administración del Presidente constitucional Salvador Allende.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

militar antiinsurreccional que se apoyará no sólo en el aparato armado del Estado sino también en las organizaciones populares y obreras. De tal modo que el sector "legalista" de las Fuerzas Armadas, pudiera ser articulado en cualquier momento, y en formas variadas, con fuerzas civiles dotadas de la organización material y de la preparación teórico - ideológica indispensables para ofrecer una resistencia operacional la subversión.

Por otro lado, las fuerzas políticas dominantes dentro de la UP., particularmente el Partido Comunista, el Partido Radical y un sector del Socialista y del MAPU, hacían un análisis totalmente distinto de la situación militar y de su eventual evolución. Para estos últimos se trataba de evitar, o en caso contrario de retrasar al máximo, un enfrentamiento armado, al tiempo que se desarrollaba el proceso de transformaciones anticapitalistas por un camino distinto al de la guerra civil.

La discusión del problema militar en su relación con la evolución de la dinámica política durante el gobierno de Allende, daba la impresión de que era considerada como un "**tema tabú.**" Sobre el particular Joan Garcés apunta lo siguiente:

"Más allá de la reafirmación pública de algunos principios básicos, como el de lealtad de las Fuerzas Armadas a su función legal profesional, el respeto de los trabajadores y del gobierno a ésta, así como el rechazo de la guerra civil, poco se dijo y menos se hizo. Pero si la discusión pública era evitada para que no afloraran las contradicciones entre los miembros de la UP, facilitando su explotación por la propaganda adversaria, tampoco en privado la UP buscó clarificar y coordinar sus posiciones. Por eso es posible afirmar que la UP, como conjunto, llegó al gobierno sin tener prevista una política militar adecuada a la línea táctica del programa común, Y tras su instalación en el gobierno, la UP tampoco

pudo construir una política militar coherente y sistemática, porque los partidos políticos tenían tácticas contrapuestas para aplicar el propio programa común. Para paliar esta gravísima laguna, Allende tuvo que concentrar en sus manos prácticamente todo lo que se refería a las relaciones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, a fin de lograr la indispensable unidad de conducción política y militar del Estado."¹⁹⁷

Más allá de cualquier otra consideración política o personal, pienso que la razón principal de esta "**laguna**" hay que buscarla en las diferentes estrategias políticas que coexistieron dentro de los sectores que apoyaban la administración Allende y sus contradicciones con la línea oficialista.

De todas formas siempre estuvo presente la discusión sobre la oportunidad y capacidad de los sectores gobiernistas para lograr una capacidad orgánica para hacer frente a eventuales tentativas golpistas. Muchas fueron las opciones que se manejaron, desde la distribución de armas hasta la creación de organizaciones suprapartidarias con el objetivo de "*la movilización popular.*" Nunca se tomó una decisión en uno u otro sentido, pese a que era vox populi que las organizaciones políticas de la ultraderecha se estaba organizando paramilitarmente y que los sectores del militarismo golpistas no cejaban en sus empeños. Sólo en el mes de Junio, antes de los sucesos del Tancazo, oficialmente se comienza a recomendar algunas formas de organización y defensa al interior de la coalición de gobierno; el 5 de junio de 1973, entre las "recomendaciones" del Presidente Allende al Comité Político de la Unidad Popular, se puede leer:

"1. Frente de masas: organización popular para resistir el enfrentamiento a partir de tres o cuatro meses"

¹⁹⁷. Garcés. Ob. Cit. pág. 280

Esta es la primera recomendación del "Plan de acción en siete puntos" que Allende expuso, el 5 de junio de 1973, ante el comité político de la UP. Después del golpe militar, la Junta Militar hizo mención de aquel plan de emergencia en el Libro Blanco donde se justifica la asonada militar y el cambio de gobierno en Chile.¹⁹⁸

Como se explica este inmovilismo, esta pasividad ante lo evidente e inevitable, si bien es discutible la apreciación del politólogo Garcés, ésta refleja perfectamente, la percepción en los círculos de gobierno de lo que era la realidad política en ese momento:

"El movimiento popular chileno, que ni antes ni después de 1970 podía seguir la vía insurreccional porque llegó al gobierno por la vía institucional, no supo resolver el complejo problema teórico y práctico de elaborar una táctica antiinsurreccional en defensa de su línea estratégica. Esta es una de las contribuciones más relevantes del proceso revolucionario chileno para el futuro del movimiento obrero internacional."¹⁹⁹

¹⁹⁸. Libro Blanco sobre el cambio de gobierno en Chile. Santiago, 1973, pág. 94

¹⁹⁹. Garcés. O. Cit. p. 284

Desde el advenimiento del Régimen Militar, se ha venido discutiendo la necesidad de hacer un severo esfuerzo por procurar, con el mayor consenso, el advenimiento de un régimen civil estable y construir una institucionalidad representativa. Dentro de esta perspectiva, el rol central de las FF.AA. en la actual situación del país, así como la posibilidad de una salida al continuismo del Régimen Militar, no puede evitarse ni disminuirse en un análisis político, así sea convocando la necesidad de ser realistas en el plano político.

Hay una característica básica del Régimen que hay destacar, en efecto, pese a la fuerte conducción personalista de la conducción del gobierno. El caso chileno aparece como un sistema autoritario constituido orgánicamente y respaldado por las instituciones castrenses. De este modo, la participación de las cúpulas militares en el ejercicio del poder político y la actuación de jefes castrenses en múltiples tareas del gobierno, involucra a las instituciones armadas en los resultados de esta prolongada gestión. Carlos Huneeus en su trabajo *"El Ejército y la política en el Chile de Pinochet"* afirma:

La altísima participación del Ejército "significa un doble involucramiento político: como institución el Ejército está plenamente identificado con el orden existente. Y a nivel personal, más de un centenar de oficiales está ocupando cargos de decisión y asesoría (...) En la actualidad todas las intendencias están a cargo de oficiales del Ejército, con excepción de la Quinta Región (...) El caso de los gobernadores es de importancia crucial porque según Huneeus, "constituye un eslabón de la carrera política de los militares, pues allí se produce la convergencia de lo institucional con lo político, ya que los oficiales aspiran a dirigir los regimientos y escuelas de armas de sus especialidad.

Casi la mitad de los oficiales que tienen mando de regimientos o escuela son gobernadores, lo cual representa más de la mitad de las provincias: de los 27 gobernadores militares -de un total de 50 gobernadores- 24 son oficiales de Ejército con mando de tropa.

La verdad es que, mirada en conjunto, la gravitación castrense al interior de la sociedad es muy activa y extensa y más real e importante que la imagen corriente e interesada que pretende presentar a las instituciones armadas como desvinculadas de responsabilidades en la conducción del gobierno y del país. El hecho de que una gran cantidad de oficiales se abandericen con una persona expone a las FF.AA. a una derrota institucional en el momento en que la sociedad civil recupere el control del poder político de la nación.

Mirada en retrospectiva, la actuación de las cúpulas castrenses en la conducción y decisiones del Régimen Militar se concentra en: **el área de los derechos humanos, los resultados económicos y el ordenamiento jurídico - institucional dictado e impuesto por el Régimen.**

En materia de derechos humanos, el Régimen militar presenta una pesada realidad de violaciones reiteradas, exilio forzoso, desapariciones y aun asesinatos que en muchos casos comprometieron a los servicios de seguridad del Régimen Militar ²⁰⁰, despertando una reacción nacional e internacional de repudio y condena unánime. Nadie puede desconocer que la sociedad chilena presenta una profunda herida y conmoción en relación a la transgresión de los derechos humanos en este período, condición que en su momento no debe evitar el enjuiciamiento de los culpables. Se ha avanzado, sin lugar a dudas, un ejemplo de esto es el nuevo “look” del Alto

²⁰⁰. El más sonado fue el secuestro y asesinato, el 30 de marzo de 1985, de tres dirigentes comunistas de la Asociación Gremial de Profesores - AGECH -, Manuel Guerrero C.; José Manuel Parada M. y Santiago Nattino Allende, en los cuales se comprobó la participación de miembros de DICOMCAR - Dirección de Comunicaciones de Carabineros, nombre de fantasía que oculta uno de los más siniestros servicios de inteligencia del Regimen - lo cual provocaría la renuncia del General Director de Carabineros, Cesar Mendoza y su posterior enjuiciamiento.

Mando en Carabineros. En abril del año 1994, un ministro de la Corte Suprema Milton Juica, que veía el proceso de los Degollados, en su sentencia señaló que correspondía abrir un proceso criminal al Director De Carabineros General Rodolfo Stange por incumplimiento serio de los deberes militares. Es decir, en palabras castizas, complicidad de sus mandos en el asesinato de los educadores. Con la salida de Stange, el único oficial del Alto Mando que estaba todavía en tela de juicio, por la responsabilidad que le cabe en el gobierno militar. En Carabineros se puso en evidencia la intención de limpiarse de los problemas ocasionados por la participación de algún miembro de sus filas en casos de violación a los derechos humanos producidos bajo el gobierno militar. Primó aquí que las contravenciones a los derechos humanos es una situación individual y no de la institución. Parecida situación sucedió con el impasse Gobierno - Ejército en relación con los juicios a la DINA. El Ejército enfrenta la siguiente disyuntiva: asumir la defensa corporativa de los ex - integrantes de la DINA, lo que implica alinear a la Institución, incluso, detrás de los más evidentes delitos y, la segunda, admitir que los oficiales y personal de la DINA CNI sean castigados, para lo cual las violaciones a los derechos humanos deberan pasar como excesos o actos individuales sin amparo oficial. Ante esta situación, la posición del Gobierno civil es aportar a que los actos de la DINA - CNI adquieran la calificación de “excesos”. Son demostrativos de la opinión gubernamental los juicios emitidos por el ministro de defensa Pérez Yoma, quién dijo: “No se juzga a las instituciones, sino a las personas”.²⁰¹ Todo parece indicar que el Ejército optó por traducir los actos de violaciones a los derechos humanos cometidos por la DINA - CNI , en excesos individuales.

En relación a la responsabilidad del Régimen Militar en la implementación de la política económica monetarista, si bien ésta fue una acción de inspiración y ejecutoria a cargo de un sector civil²⁰² integrante del *gremialismo*²⁰³ que daba el sostén intelectual al Régimen desde su

²⁰¹ Reportaje: Esfuerzo por evadir la responsabilidad histórica. El Siglo. N° 708 del 4 al 11 de febrero de 1995.

²⁰² Entre fines de 1974 y comienzos de 1975, los Chicago Boys instalados en puestos claves del sector económico estatal se prepararon para implementar la política de "shock" económico: paquete de reprivatizaciones; restricción del circulante; sustitución de impuestos directos por la tributación del consumo; la ampliación del mercado de capitales; la restricción de la política de remuneraciones; la apertura a la inversión extranjera

²⁰³ Corriente política de ultraderecha.

inicio, fue público y notorio que las cúpulas de las fuerzas armadas y los altos miembros del Régimen avalaron en forma reiterada tal política económica. Mas aún, frente a las oportunas y repetidas advertencias y requerimiento de muchas voces que aconsejaban rechazar o modificar una experiencia económica que se apreciaba equivocada y cuyo costo de aplicación comprometería la responsabilidad de las instituciones armadas, la respuesta de los altos mandos fue de rechazo terminante y de solemne adhesión al gobernante y al Régimen autoritario en manifestaciones que sellaron la responsabilidad castrense en el impacto social del modelo económico.²⁰⁴

Finalmente, en lo relativo al rol de los altos mandos de las Fuerzas Armadas en la redacción del nuevo texto constitucional vigente, es posible apreciar que desde el 24 de septiembre de 1973, cuando se formó la Comisión de Estudios que encabezaba Enrique Ortuzar. El llamado Proyecto Ortuzar era el proyecto del Régimen Militar, que se oficializa con el Oficio N° 6583/13 de la Casa Militar, fechado el 31 de Octubre de 1978, en el cual el General Pinochet formalizaba su petición de que el Consejo de Estado iniciara el análisis del nuevo ordenamiento constitucional. De hecho durante todo el periodo desde todos los ámbitos del Régimen, desde el Estado Mayor Presidencial con el General Sergio Covarrubias, a la cabeza, hasta estudios realizados años antes en la Academia de Guerra fueron puestos a disposición de la meta concebida. Desde el 10 de agosto de 1980, cuando el Régimen convoca a un plebiscito para el 11 de septiembre para votar la nueva constitución, el cúmulo de actuaciones públicas de los miembros de la oficialidad de las FF.AA. que caen directamente en la esfera política, serán de tales proporciones que será muy difícil ocultar la abierta intervención en política del estamento castrense con efectos extensamente negativos sobre la imagen pública de estas instituciones. Lo concluyente es que las

²⁰⁴. Hay antecedentes que muestran desde un principio conflictos entre una línea "gradualista" personificada en el ministro de Economía Fernando Léniz y la línea del shock económico en el ministro de Hacienda Jorge Cauas, quienes a su vez eran avalados por las distintas ramas de las FF.AA.

FF.AA. como institución y un gran número de oficiales de alta y media graduación están hoy involucrados en la política contingente.

Pero no todo son declaraciones u opiniones que caen dentro de lo "político", también se hace política cuando se pretende legalizar una situación de hecho que atenta contra la sociedad civil, tal es el caso de la aprobación y promulgación de la Constitución de 1980, con especial referencia a sus dictatoriales normas transitorias.²⁰⁵ En el mismo sentido hay que anotar la frondosa legislación dictada en estos años cuyos ejemplos más recientes son la llamada ley antiterrorista, que legalizó las actividades de la CNI, y la aprobación de la nueva ley de prensa, que estableció normas y sanciones draconianas para quienes denuncien las actuaciones de funcionarios públicos ligados al Régimen.

En síntesis, el estamento castrense hace política, ya no es posible seguir hablando del apoliticismo de los uniformados y menos pensar que ante el advenimiento de un gobierno civil, ellos se van a marginar de la vida política, si bien como resultado de estas actuaciones se aprecian diversos efectos negativos que comprometen las relaciones entre la sociedad civil y el estamento castrense. Esto levanta una imagen de quehacer político de parte de muchos mandos medios y subalternos lo que, voluntaria o involuntariamente, afecta el principio institucional de la prescindencia política. Nada se logra con la frecuente afirmación del "apoliticismo militar" que se desmiente con el cúmulo de declaraciones y opiniones en materia política en que aparecen los altos mandos uniformados.

²⁰⁵. Articulado transitorio, conocido como el Chorizo, en los cuales la Junta toma sus resguardos a futuro, por ejemplo, la nueva LOC que fijó la inamovilidad de los comandantes en Jefe, prácticamente por el mismo periodo de Pinochet es decir hasta 1997; otras joyas son la constitución del Consejo Seguridad Nacional (con mayoría castrense) o la reforma de la Constitución que se convirtió en un cerrojo de hierro; sólo con tres quintos del Congreso se podrían dar tales reformas.

ceo@catios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

En el discurso político de la oposición permitida abundó en la conveniencia de lograr lo que se denominó la "interlocución cívico militar"²⁰⁶. El citado articulista refiriéndose a la conveniencia de lograr ciertas vías de comunicación con los uniformados señalaba lo siguiente:

La frecuente reacción de extrañeza, cuando no de rechazo, o la más inaceptable de manipulación, de una petición de diálogo cívico - castrense, demuestra el peligroso distanciamiento a que se ha llegado entre la civilidad y las instituciones armadas.

Reiteramos que resulta indispensable focalizar una importante área de acción política futura concentrada en romper este tenso y negativo aislamiento de estos importantes sectores de la vida nacional.

A quienes se oponen a cualquier contacto entre grupos representativos de amplios sectores sociales y los altos mandos militares les recordamos que, en el mundo actual, la relación de las instituciones castrenses con el resto de la sociedad exige y presenta hoy un elaborado pero fuerte grado de contacto de sectores civiles y militares. Tal es el caso de los países industriales más fuertes del mundo que sostienen los sistemas militares igualmente poderosos. Pero en estos casos de sociedades avanzadas los sistemas militares no se han desarrollado con aislamiento o separación del aporte humano, económico, científico - tecnológico ni político que el resto de la sociedad presta a sus Fuerzas Armadas.

En este aspecto, hay que recordar que en diversos regímenes militares de otros países que resolvieron por la vía de la negociación una salida que evitó el enfrentamiento, siempre se dieron los pasos y facilidades por parte de las Fuerzas Armadas para establecer vías de comunicación y una interlocución válida con la civilidad.

²⁰⁶. Entrevista a Patricio Rojas, ex-ministro durante la Administración demócratacristiana del Presidente Frei; Revista Hoy, del 20 al 26 de agosto de 1984. N° 370.

El citado articulista Patricio Rojas será luego en 1990, el primer ministro de defensa civil durante el gobierno del Presidente Patricio Aylwin, enfrentará los desaires de la cúpula militar, con Pinochet a la cabeza. Paradójicamente serán sus propios aliados “concertacionistas”²⁰⁷ los que lo acusarán de buscar el conflicto y no crear canales de interlocución y no cumplir su papel de Ministro - embajador hacia los regimientos.

EL JUICIO HISTORICO.

Por lo dicho, parece indispensable la urgencia y necesidad de denunciar el compromiso y la responsabilidad en que las cúpulas de las fuerzas armadas han colocado a las instituciones uniformadas frente a la responsabilidad de la existencia durante 17 años de un Régimen Militar, a su empleo como fuerza de represión y a la prolongación de su intervención en la sociedad civil. La exclusión del juicio público frente a estas actuaciones de las FF.AA. no ha sido compensado con un beneficio, comprensión o búsqueda de flexibilidad por parte del estamento militar en su relación con el resto de la sociedad. Por el contrario, en este marginamiento del compromiso y del juicio público acerca de las responsabilidades de los sectores militares se aprecia una sensación de impunidad y de escape de juicio histórico, ánimo que parece haber reforzado el apoyo irrestricto al Régimen y frenado la comprensión de la magnitud del fracaso y la incapacidad de gobernar de éste.

Por estas razones, el país tiene derecho a señalar, decididamente, la responsabilidad y compromiso de las Fuerzas Armadas en la grave crisis ética que se vive en el país y alertar la

²⁰⁷ La Concertación: Agrupación de partidos y organizaciones políticas de centro - izquierda que se conforma como plataforma política para el plebiscito de 1988 (se le llamo originalmente Concertación de Partidos por el No) y abarcaba desde la Unión Liberal Republicana hasta el PS -

inconveniencia de prolongar la intervención militar en el manejo del país por su politización y rechazo ciudadano y a pedir una recuperación e interlocución cívico-militar que permita un gran acuerdo nacional que, sin pérdida de nuestra convivencia, sin olvidos, vuelva a Chile al ámbito de las naciones civilizadas.

Medellín, julio de 1992

Almeyda pasando por varios matices de izquierda y centro izquierda. Quedan por fuera el Partido Comunista, el MIR y el Partido Socialista Histórico.

ceo@carios.udea.edu.co

<http://ceo.udea.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 T elefax: 2105775